



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA INFANTIL

“MANEJO DE LA AGRESIÓN A TRAVÉS DEL TRABAJO DE LA AUTORREGULACIÓN EN UN NIÑO MALTRATADO”

Reporte de Experiencia Profesional

Que para optar por el grado de:

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

PAMELA MENDOZA INIESTRA

TUTORA PRINCIPAL:

MTRA. MARÍA SUSANA EGUÍA MALO- Facultad de Psicología

MIEMBROS DEL COMITÉ:

DRA. FAYNE ESQUIVEL ANCONA- Facultad de Psicología

DRA. JUDITH SALVADOR CRUZ- Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

DRA. AMADA AMPUDIA RUEDA- Facultad de Psicología

DRA. EMILIA LUCIO GÓMEZ-MAQUEO- Facultad de Psicología

MÉXICO, D. F. 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la UNAM y a CONACYT por brindarme el apoyo y la oportunidad para continuar con mi capacitación y crecimiento profesional.

A mi tutora la mtra. María Susana Eguía Malo por su apoyo constante durante todo el proceso de la residencia.

A la Dra. Fayne Esquivel Ancona por compartir su conocimiento, experiencia y pasión durante mi formación.

A la Dra. Amada Ampudia Rueda por la supervisión brindada en el centro de Estancia Transitoria para niños y niñas de la PGJDF.

A todas mis maestras que me brindaron su experiencia, conocimiento y apoyo durante todo el proceso de la Residencia.

A Male compañera, colega y amiga por su amistad y apoyo constante.

A mis compañeras y compañero de la Residencia quienes compartieron conmigo sus experiencias y aprendizajes.

A mis padres por su amor, apoyo y comprensión, sin ustedes no hubiera llegado hasta donde estoy.

A mi compañero de vida, Roberto Córdova, por estar a mi lado, por tu amor, comprensión y apoyo para poder concluir con esta meta.

ÍNDICE

Resumen.....	5
Introducción	7
Salud y Salud Mental en México	7
Presentación del Centro de Estancia Transitoria para niños y niñas de la PGJDF	11
Capítulo 1. Maltrato Infantil.....	14
1.1. Conceptualización del maltrato y tipos de maltrato.....	14
1.2. Consecuencias del maltrato	16
1.2.1. Área cognitiva.....	16
1.2.2. Área de lenguaje.....	16
1.2.3. Área. socio- afectiva	17
1.3. Resiliencia.....	21
1.4. Rehabilitación.....	27
Capítulo 2: enojo, agresión y autorregulación emocional.	30
2.1. Las emociones	30
2.2. El enojo y la agresión.....	32
2.3. La autorregulación emocional.....	38
Presentación del caso.....	51
Ficha de identificación:	52
Motivo De Consulta:.....	52
Descripción clínica del menor.	52
Familiaograma.....	54
Historia Personal	54
Historia Familiar:	55
Historia De Desarrollo:	56
Metodología	57
Escenario	57
Proceso Psicoterapéutico.....	58
Fase I – Evaluación y juego diagnóstico.	59
Pruebas Aplicadas:	59
Impresión Diagnóstica.....	62
Enfoque de Intervención.....	63

Líneas de trabajo terapéutico	66
Objetivo:.....	66
Fase II – Inicio de Intervención psicológica	67
Fase III – Intermedia de intervención psicológica	69
Fase IV – Cierre.....	69
Análisis de las sesiones.....	71
Fase I – Evaluación y juego diagnóstico (12 sesiones)	71
Fase II – Inicio de la intervención psicológica (7 sesiones)	77
Fase III - Intermedia de intervención psicológica (10 sesiones).....	90
Fase IV - Cierre del proceso psicoterapéutico (2 sesiones).....	95
Discusión y Conclusiones	98
Reflexión final.....	108
Referencias.....	112
Anexos.....	117
Anexo 1. Test Gestáltico Visomotor de Bender	117
Anexo 2. Dibujo de la Figura Humana (DFH).....	117
Anexo 3. Test del Dibujo de la Familia	118
Anexo 4. Técnica de Dibujo Proyectivo Casa-Árbol-Persona (HTP)	119
Anexo 5. Dibujo Libre.	120
Anexo 6. Dibujos de la sesión 32.....	120

Resumen

La autorregulación es la capacidad de los individuos para modificar su conducta en virtud de las demandas de situaciones específicas, que incluye un conjunto de estrategias para generar o transformar las emociones que experimenta una persona (Esquivel 2010). La importancia de saber regular las emociones proviene del hecho de que las emociones negativas pueden modificar las creencias acerca del mundo y es necesario comprender el significado de los eventos emocionales para adaptarse a éstos (Eisenberg et al., 2004 en Nájera 2011). El enojo es una de las emociones negativas que genera más problemas para el individuo si no la sabe manejar debido a que los déficits de autocontrol del enojo se manifiestan con agresión física, daño personal y dificultades para relacionarse con otras personas. (Deffenbacher, 1996 en Mendoza 2010). Este comportamiento agresivo se ha relacionado con el aprendizaje imitativo, por lo que si un niño vive en un contexto violento reproducirá dichos comportamientos directamente en las relaciones interpersonales (Chertok, 2009; Chauv, 2003). Por lo tanto el maltrato se considera un factor causal tanto en el desarrollo de los comportamientos agresivos, y la incapacidad de autocontrol del enojo, como en la manera en la que los niños aprenden a enfrentar los problemas, a buscar alternativas de acción y de habilidades sociales.

El caso que se presenta en este reporte es de Gerardo un niño de 8 años, quien fue ingresado al Centro de Estancia Transitoria para niños y niñas de la PGJDF debido a que había vivido maltrato infringido por su madre, al entrar al Centro presentaba problemas de conducta, ya que se involucraba en peleas con sus compañeros y no se había podido integrar de manera positiva con el resto de su grupo. Al inicio del proceso se realizó una evaluación en donde se detectó que el menor tendía a resolver sus problemas por medio de la agresión y de la fantasía, por lo que no era capaz de medir consecuencias, exponiéndose a situaciones donde podía dañarse a sí mismo y tampoco contaba con estrategias de regulación emocional, lo que trajo repercusiones en el establecimiento de relaciones interpersonales adecuadas. A partir de la evaluación realizada a Gerardo se tomó la decisión de trabajar con un enfoque integrativo, buscando principalmente que el menor disminuyera su comportamiento agresivo, ubicara las consecuencias de sus actos aprendiendo así a autorregularse emocionalmente lo que le permitiría establecer relaciones interpersonales positivas.

El proceso se dividió en cuatro fases de trabajo: Fase I - Evaluación y juego diagnóstico, Fase II – Inicio de la intervención psicológica, Fase III - Intermedia de intervención psicológica y Fase IV - Cierre del proceso psicoterapéutico. Durante el proceso se fueron trabajando principalmente estrategias para la auto-observación y la habilidad para encontrar alternativas de solución a diferentes situaciones de tal manera que la respuesta agresiva fue disminuyendo y la auto-observación aumentó. Finalmente al ir observando el proceso del niño a través de las sesiones de juego se obtuvo que fue posible tener un cambio en la autorregulación emocional de la agresión en este pequeño que había vivido maltrato infantil, disminuyendo así su respuesta agresiva y aumentando su expectativa ante el control de sus emociones y la resolución de los problemas sin utilizar la violencia.

Palabras clave: autorregulación emocional, agresión, maltrato, psicoterapia infantil, enfoque integrativo.

Abstract

Self-regulation is the ability of individuals to modify their conduct under the demands of specific situations, which includes a set of strategies to generate or transform the emotions experienced by a person (Esquivel 2010). The importance of knowing regulate emotions stems from the fact that negative emotions can change the beliefs about the world and it is necessary to understand the meaning of the emotional events to adapt to these (Eisenberg et al., 2004 in Nájera 2011). Anger is one of the negative emotions that generates more problems to the individual if he can't it handle since anger self-control deficits manifest themselves with physical aggression, personal injury and difficulties to interact with other people. (Deffenbacher, 1996 in Mendoza 2010). This aggressive behavior has been associated with the imitative learning, so if a child lives in a violent context played such behavior directly in interpersonal relationships (Chertok, 2009;) Chaux, 2003). Therefore abuse is considered a causal factor in the development of aggressive behavior, and the inability of self-control of anger, both on the way in which children learn to deal with problems, to look for alternatives of action and social skills.

The case that is presented in this report is Gerardo's 8 year-old boy, who was admitted to the Centre for temporary stay for boys and girls of the PGJDF since he had lived abuse inflicted by his mother, upon entering the Center had behavioral problems, since it involved in fights with their peers and not be had been integrated positively with the rest of your group. At the beginning of the process was carried out an assessment where the child tended to solve their problems through aggression and fantasy, so it was not capable of measuring impact, exposing himself to situations where either had emotional regulation strategies, and could damage himself which brought repercussions on the establishment of appropriate interpersonal relations was detected. From the assessment to Gerardo took the decision of working with an integrative approach, mainly looking for the minor decrease their aggressive behavior, he located the consequences of their actions so learning to self-regulate emotionally which would allow it to establish positive interpersonal relationships.

The process was divided into four phases: phase I - evaluation and diagnosis game, phase II - home of psychological intervention, phase III - intermediate of psychological intervention and phase IV - closing of the psychotherapeutic process. During the process, strategies for self-observation and skill were mainly working to find alternative solutions to different situations in such a way that the aggressive response was decreasing and self-observation increased. Finally, to go observing the process of the child through play sessions was that it was possible to have a change in the emotional self-regulation of aggression in this boy who had experienced child abuse, thus reducing their aggressive response and increasing its expectation to control their emotions and solve the problems without using violence.

Key words: emotional self-regulation, aggression, abuse, child psychotherapy, integrative approach.

Introducción

Salud y Salud Mental en México

El término de salud ha sido tratado de definir desde diferentes puntos de vista, así como de diversas instancias. La Organización Mundial de la Salud (OMS) la define como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. (OMS, 2011) En México, el Sector Salud tomó la definición anterior y agregó, acorde con la Constitución Mexicana, que “gozar del nivel más alto de salud posible constituye uno de los derechos fundamentales de todo ser humano, sin distinción de raza, religión, creencia política y condición económica o social” (Reynoso & Seligson, 2002)

De la definición anterior se destaca el término de salud mental, la cual está definida por la constitución de la OMS (2011) como “un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera, y es capaz de hacer una contribución a su comunidad”. Por otro lado, De la Fuente, Medina–Mora y Caraveo (1997) la definieron como la capacidad para hacer frente a los conflictos planteados, buscando resolverlos adecuada y permanentemente, donde además aclaran que la salud mental es un aspecto de la salud integral, inseparable del resto, con lo que se refieren a que es el ejercicio de las potencialidades para la vida personal y la interacción social, que son inherentes a la naturaleza del hombre y condicionan su bienestar.

Con lo anterior se puede notar que la salud mental es mucho más que sólo la ausencia de enfermedad; sino que es un estado de bienestar emocional y psicológico, donde el individuo hace uso de sus habilidades emocionales y cognitivas, así como sus funciones sociales y de responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana.

La salud y la enfermedad de las personas están determinadas por diferentes factores como los económicos, sociales y naturales. Dentro de estos últimos se encuentran los factores genéticos, nutricionales, los del ambiente natural, así como del creado por el hombre y la exposición a los riesgos presentes en diferentes ambientes. La subjetividad y el comportamiento de cada ser humano constituyen elementos fundamentales en unión de esos factores (Reynoso & Seligson, 2002).

En nuestro país la Secretaría de Salud (2009) afirma que la salud mental es el resultado de la armonía entre los aspectos biológicos y sociales del individuo; el desequilibrio genera un trastorno mental y sus principales manifestaciones clínicas pueden ser la alteración de

las funciones cerebrales, tales como la atención, la memoria, el pensamiento, el estado de ánimo, la sensopercepción y el aprendizaje, las cuales interfieren con la vida y funcionalidad del individuo.

En México el Programa de Acción Específica de Atención a la Salud Mental 2007- 2012 reconoce que los trastornos mentales son una prioridad de salud pública, debido a su alta prevalencia, sin distinción de edad, género o nivel socio-económico, ya que son causa importante de discapacidad y deterioro en la calidad de vida, por el impacto negativo que presentan en la economía familiar y social. Se sabe que únicamente el 5% de quienes padecen algún trastorno mental demandan atención, y de esta población, sólo la mitad recibe un tratamiento adecuado. (Secretaría de Salud, 2009)

Los niños y los adolescentes no están exentos de sufrir trastornos mentales. Algunos de los más frecuentes, según la Red de Ciudadanos para la Salud Mental de Estados Unidos son: trastorno de ansiedad, deficiencia de atención y de conducta, desorden en la alimentación y depresión (UNAM, 2004 en Lee, 2006). También plantea que si no se da el tratamiento adecuado a los niños que sufren trastornos mentales, las consecuencias en su vida adulta pueden ser graves y generar costos no solamente en salud, sino también en los sistemas de educación y justicia (Lee, 2006).

Según datos de la OMS (2011) se calcula que aproximadamente el 20% de los niños y adolescentes del mundo tienen trastornos o problemas mentales y en todas las culturas se observan diferentes tipos de trastornos similares.

En México, en el Censo de Población y Vivienda del 2010, realizado por el INEGI, se contaron 112 millones 336 mil 538 habitantes en México, de los cuales el 32.49% se encuentra entre los 0 y 14 años de edad de la población total, siendo así un porcentaje alto de menores. Debido a esto es que surge la necesidad de tener programas de atención a la salud mental y de prevención enfocada a esta población.

La Secretaría de Salud en México en el 2000 creó un programa que se encarga de la atención de la psicopatología infantil y de la adolescencia, denominado Programa de Acción en Salud Mental (PASM) y se deriva del Programa Nacional de Salud 2001- 2006. Éste tiene por objetivo promover la salud mental de la población y reducir los efectos sociales negativos, producto de los trastornos psiquiátricos y de la conducta. Además analiza la

situación de la salud en la población infantil y de adolescentes tomando en cuenta los antecedentes de la misma y las principales entidades diagnósticas a atender, por ser consideradas problemas de salud pública (Secretaría de Salud, 2002). Complementando lo anterior, en el Programa de Acción en Salud Mental 2007- 2012, se decidió que es importante reforzarla, debido a que se ha observado que los crecientes problemas de salud mental que afectan a la población mexicana exigen un desarrollo de modelos innovadores de atención, tanto en el nivel ambulatorio como hospitalario. Para ello, se propuso que se diera una movilización para la formación de personal especializado y el diseño de fórmulas que faciliten la participación de la población en la detección y apoyo de las personas afectadas. (Secretaría de Salud, 2007)

Actualmente en México se cuenta con diversas alternativas de atención. Por ejemplo, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) donde se han realizado grupos de atención por profesionales especializados en psicología, paidopsiquiatría y pediatría. Asimismo se cuenta con el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), así como instituciones en la iniciativa privada. También se encuentra el Hospital Juan N. Navarro que es el único hospital público para la población abierta que atiende a menores con trastornos mentales y del comportamiento en hospitalización y consulta externa; la ventaja de este hospital es que cuenta con otros servicios médicos y terapéuticos que trabajan de manera interdisciplinaria.

Otras instituciones que brindan atención interdisciplinaria en función de la salud mental, son aquellas que se encargan de la protección de las personas ante situaciones extremas como lo es la violencia intrafamiliar. En algunos casos en donde los menores son violentados por los miembros de su familia, lo mejor es extraerlos de dicho ambiente para buscar su bienestar mental; es por ello que surgen instituciones que se encargan de brindarles resguardo, cuidados y atención psicológica. En México existen muchos albergues y casas hogar tanto temporales como permanentes, los cuales pueden pertenecer a alguna instancia del gobierno, o bien pueden ser dirigidos por instancias privadas. Dentro de éstos se encuentra el Centro de Estancia Transitoria para Niños y Niñas de la PGPJDF, que es el único que recibe menores de los Sistemas Municipales DIF y de las agencias del Ministerio Público, en el Distrito Federal.

En México se ha detectado un incremento en las alteraciones emocionales de los niños, ya que como lo menciona Ruiz (2004) actualmente los niños desde muy pequeños se enfrentan a situaciones difíciles como la violencia familiar y social, la desintegración familiar, la inseguridad pública, la falta de valores, la sobrestimulación, el maltrato, y el abandono. Estas cuestiones afectan el desarrollo normal de los pequeños generando trastornos emocionales. Santaella, Ampudia, Hernández y Martínez (2008) mencionan que los menores maltratados muestran conductas de inestabilidad emocional que van desde comportamientos agresivos a respuestas depresivas; derivando en comportamientos relacionados con el trauma del menor, principalmente cuando los agresores son los padres, por las dificultades que implica el incorporar la violencia recibida. Esto genera nuevas disfunciones y dificultades para el menor.

Sin embargo, a pesar de la existencia de diversas instituciones para la atención de la salud mental y centros que buscan resguardar, proteger y atender de manera multidisciplinaria a los menores, en México nos enfrentamos a que la capacidad de atención de las instancias de atención médica no cubre todas las necesidades de la población. La alta frecuencia de los problemas de salud mental, junto con la baja cobertura diagnóstica, genera la necesidad de conocer las manifestaciones de las enfermedades mentales, de tal manera que se intervenga con prontitud, brindando la oportunidad de que el paciente recupere su funcionalidad y se reintegre a su medio. Destacando así, la necesidad de formar profesionales capaces de atender las necesidades de los niños que requieren atención psicológica.

Considerando lo anterior, el rezago institucional, así como la necesidad de capacitar a psicólogos en el área de la atención a la salud mental de los niños, es que surge en la Facultad de Psicología de la UNAM el Programa de Residencia en Psicoterapia Infantil, como un curso de Posgrado. Su objetivo es formar profesionales competentes en los campos axiológico, metodológico y disciplinar dentro de la psicoterapia de juego infantil. Pretende formar profesionales capaces de trabajar en el diagnóstico y tratamiento de los problemas emocionales “per se” y los asociados a diferentes trastornos que presentan los niños, aplicando las teorías y avances más recientes de la psicoterapia infantil. De esta manera brinda a sus estudiantes los conocimientos, competencias profesionales y una actitud ética de excelencia, para identificar, solucionar, evaluar e investigar problemas que afectan a la población infantil en su desarrollo psicológico. Asimismo los estudiantes adquieren las competencias que les permitirán desarrollarse dentro del ámbito de la

docencia presencial, la práctica clínica, la supervisión, la asesoría mediante un sistema tutorial y la investigación en el campo de la psicoterapia infantil. (Programa de Maestría y Doctorado en Psicología, 2011)

Para lograr el objetivo antes mencionado es que se incluye en la Maestría la inserción de residentes en instituciones de salud, entre las que se encuentran centros de servicios psicológicos y el Centro de Estancia Transitoria Para Niños y Niñas de la PGJDF. En esta institución se cuenta con un Departamento de Psicología, donde las residentes realizan actividades de diagnóstico y tratamiento de los pequeños que son ingresados al Centro, con objeto de promover el desarrollo de habilidades como terapeutas, siendo una excelente experiencia para la formación de terapeutas infantiles.

Presentación del Centro de Estancia Transitoria para niños y niñas de la PGJDF

El Albergue Temporal de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, fue instituido en el año de 1973, como Unidad Departamental con carácter particularmente asistencial y de protección social; se concibió independientemente de la función persecutoria de los delitos del orden común. Se regía del Reglamento de la Ley Orgánica de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal. Posteriormente modificó su denominación al de “Centro de Estancia Transitoria para niños y niñas”, cambió su adscripción a la Subprocuraduría de Atención a Víctimas del Delito y Servicios a la Comunidad, con el objetivo de asegurar el respeto y la protección de los derechos de los niños y niñas de cero a doce años de edad, que se encuentran en situaciones difíciles relacionadas con averiguaciones previas y procesos penales, familiares y civiles; en donde los niños sean víctimas de delitos como violencia familiar, abuso sexual, violación, abandono de persona, entre otros; o que se encuentren en una situación que pueda privarlos de sus derechos fundamentales (PGJDF, 2011).

En octubre del 2011 se reportó que había 46 niños, incluyendo cuneros, de cero a 12 años de edad en el centro, pero que regularmente tenían entre 70 y 80. En un informe dado al periódico El Universal en septiembre del 2011, la PGJDF detalló que la mayoría de los niños que ingresaban al centro de estancia era por denuncia de hechos; es decir, por la narración realizada ante el Ministerio Público de lo que pasó y que contiene hechos constitutivos del delito. Asimismo declararon que en 2009 se había atendido a 29 menores por denuncia, en 2010 a 41 y en lo que iba del 2011 se habían registrado 20, dando un total de 90 niños.

Por otro lado declararon que la segunda razón por la que los niños ingresaban al Centro era por falta de auxilio o de cuidado, y la tercera era por violencia familiar, donde en tres años habían ingresado 57 infantes en total; 15 en 2009, 16 en 2010 y 26 en 2011.

Los niños que son acogidos por este Centro son aquellos que han sido puestos a disposición de la Dirección General del Ministerio Público en lo Familiar y Civil del Distrito Federal para que ésta resuelva su situación jurídica, lo que determina si regresarán a sus hogares, serán entregados a algún familiar alternativo o bien si ingresarán a otro albergue o casa hogar permanente hasta cumplir la mayoría de edad. Mientras esto ocurre, en el Centro se cubren sus necesidades básicas como techo, alimentación, recreación y cuidados básicos.

Es importante aclarar también que se incluyen niños cuyos expedientes legales se encuentren dentro de la jurisdicción del Distrito Federal, ya que si no corresponden al DF son canalizados con las autoridades correspondientes al Estado del cual pertenezca la averiguación previa (PGJDF, 2011).

Los pequeños que son remitidos al Centro son valorados para determinar si son aptos para ingresar al mismo, ya que no aceptan niños con discapacidad, debido a que no cuentan con la infraestructura; en caso de presentar una discapacidad son canalizados a otras instituciones. Los menores que son aceptados en el Centro son aquéllos que por su edad, pueden ir a la escuela, tener clases de estimulación temprana y participar en actividades lúdicas.

Como bien lo dice su nombre es un lugar de estancia temporal donde se busca que los menores residan el menor tiempo, siendo así que la PGJDF calcula una estancia no mayor a los 6 meses para que algún familiar pueda hacerse cargo de ellos o el Ministerio Público decida sobre su situación, dependiendo de los avances de la averiguación previa que los llevó a este lugar. Sin embargo, el tiempo que los niños pasan albergados es muy variable; por lo general este tiempo puede ir desde unos pocos meses hasta dos años.

En una entrevista realizada por un periódico la Dirección del Centro (López, 2011) se comentó que el 50 por ciento de los niños que llega al centro, se reintegra a su familia; el 15 por ciento quedan con un familiar alternativo, y el 35 por ciento restante se va a instituciones de Asistencia Pública. Asimismo explicaron que en el Centro se encuentran muchos niños violentos y con afecciones graves por el grado de dolor que sufrieron, quienes son

altamente rechazados, y es difícil que las instituciones quieran recibirlos, motivo por el cual, aunque se prevea que los niños se queden sólo unos 6 meses en el Centro, estos pequeños tardan mucho más tiempo para salir, pues no pueden colocarlos con prontitud en alguno de los núcleos existentes.

Mientras que son colocados en alguno de los núcleos mencionados, los infantes que ya están en edad son inscritos en preescolar o primaria pública, se les lleva a la escuela, se les proporciona uniformes, útiles y otros cuidados como vestido, donde toda la ropa es para todos los niños, no hay prendas exclusivas.

El trabajo que se realiza en este Centro es multidisciplinario, pues cuenta con diversas áreas como Psicología, Nutrición, Pedagogía, y tienen como objetivo apuntalar el respeto y la protección de los derechos de los niños y niñas para que puedan tener un pleno desarrollo armónico.

El área de Psicología tiene la responsabilidad de evaluar y proporcionar a los niños y niñas que se encuentran en el Centro terapia, con el objetivo de que adquieran herramientas de autoconocimiento, que mejoren la imagen de sí mismos, su relación con el entorno, así como promover su adecuado desarrollo psico-emocional. En colaboración con la Fiscalía para la Atención de Niños, Niñas y Adolescentes, se emiten valoraciones psicológicas, reportes de convivencia, notas informativas que coadyuven a resolver la situación jurídica de la niña o niño, tomando en consideración el motivo de ingreso al Centro de Estancia Transitoria.

Por otro lado, el Centro ha establecido convenios con instituciones especializadas como la Universidad Nacional Autónoma de México, con quien se ha implementado el Programa de Residencia en Psicoterapia Infantil, por lo que aquí se reporta el trabajo realizado con un menor durante mi formación como psicoterapeuta infantil.

En el capítulo 1 se revisan los antecedentes, las consecuencias del maltrato infantil y los recursos que con los que pueden contar estos pequeños. En el capítulo 2, se revisará la teoría acerca de las emociones como el enojo, su forma de expresión, y la autorregulación emocional así como su importancia en el desarrollo para la relación con los otros. En el capítulo 3 se presenta el estudio de caso con el menor que se trabajó, seguido del análisis de las fases del proceso terapéutico, para finalmente encontrarnos con la discusión y las conclusiones del caso.

Capítulo 1. Maltrato Infantil.

1.1. Conceptualización del maltrato y tipos de maltrato

El maltrato infantil es un problema complejo, multicausal y puede ser visto desde diversos enfoques, por lo que los autores de estos temas no se han puesto de acuerdo en una definición única. Sin embargo todos coinciden en que la definición debe considerar el bienestar del menor, en donde el maltrato implica la falta de atención y cuidados que un niño necesita para crecer y desarrollarse física, psicológica y emocionalmente de una forma óptima considerada como normal para el niño de acuerdo a su edad (Barudy, 1998; García & Noguerol, 2007; Martínez & De Paúl, 1993). De Paúl & Arrubarrena (2001) agregan que deben tomarse en cuenta tres criterios: primero una perspectiva evolutiva, donde una conceptualización de una acción u omisión como maltratante o negligente y su nivel de gravedad se establecen en función de la edad del niño; segundo, la presencia de factores de vulnerabilidad en el niño; y tercero, la existencia de daño real o potencial, este último implica establecer una predicción de que los daños que infringe el adulto en el niño serán dañinos en un determinado nivel de gravedad.

Finalmente se puede decir que el término maltrato del niño designa las lesiones físicas o psicológicas no accidentales ocasionadas por los responsables del desarrollo, que son consecuencia de acciones físicas, emocionales o sexuales, de comisión u omisión de atención y cuidados que un niño necesita en cualquiera de sus fases de desarrollo, que amenazan el desarrollo físico, psicológico y emocional considerado como normal para el niño (García & Noguerol 2007; Martínez & De Paúl, 1993).

Para poder determinar las consecuencias del maltrato, es importante hablar de los tipos de maltrato que existen:

1. **Maltrato pasivo** de acuerdo con Barudy (1998) es la omisión de intervenciones necesarias para el bienestar del niño. Las formas que se incluyen son las siguientes:
 - a. **Maltrato por negligencia:** consiste en el fracaso repetido para cubrir las necesidades físicas, sociales, psicológicas e intelectuales, así como la falta de previsión de futuro por parte de los responsables del cuidado y educación del niño (García & Noguerol, 2007; Martínez & De Paúl, 1993). Estas necesidades pueden no ser atendidas temporal o permanentemente (Casado, Huerta & Martínez, 1997).

Dentro de ésta se encuentra el abandono emocional, que se refiere a cuando las necesidades de sentirse amado, deseado, valioso y seguro no se cumplen; la estimulación, apoyo y protección necesarios para cada estadio de su evolución no se les brinda, dificultando su desarrollo óptimo (García & Noguero, 2007) y también incluye que se le exponga a que presencie peleas físicas y verbales entre los padres (Azaola, 2003); la negligencia educativa se refiere al fracaso en la inscripción del niño a la escuela, hay ausencias crónicas inexplicables al colegio y la negligencia médica se refiere a la falta de atención medica cuando el niño lo requiere (Azaola, 2003).

2. **Maltrato activo:** el cual implica el uso de la fuerza física y/o psicológica la cual causa graves daños en los menores, dependiendo de la intensidad y frecuencia (Barudy, 1998). En éste se incluyen:
 - a. **Maltrato físico:** se define como cualquier acción intencional no accidental, producida por los responsables del cuidado del niño que provoque con ello lesiones físicas (producidas con o sin instrumentos), enfermedades o que coloquen al niño en peligro de padecerlas (García & Noguero, 2007; De Paúl & Arrubarrena, 2001).
 - b. **Abuso sexual:** se encuentra entre el maltrato físico y el emocional. Comprende cualquier clase de contacto sexual entre un niño y un adulto, o dos menores, cuando el agresor utiliza al niño para obtener estimulación o gratificaciones sexuales para los cuales el niño no está preparado por su desarrollo, y se realiza bajo una posición de poder. Puede incluir actos como la explotación sexual, incesto, violación, entre otros, que pueden incluir o no los contactos de naturaleza sexual (Azaola, 2003; García & Noguero, 2007; Martínez & De Paúl, 1993).
 - c. **Maltrato psicológico:** se refiere a cualquier situación en donde no se tomen en cuenta las necesidades psicológicas del niño, principalmente las que están relacionadas con la autoestima y las relaciones interpersonales. Se puede presentar con conductas como: rechazo, negación de responsabilidad emocional, privación de afecto o seguridad, ignorar, degradación, intimidación, aislamiento y explotación (que incluye el abuso sexual) (García & Noguero, 2007; Martínez & De Paúl, 1993). También se presenta con hostilidad verbal crónica en forma de insultos, crítica, amenaza de abandono por parte de cualquier miembro del grupo familiar (De Paúl & Arrubarrena, 2001).

1.2. Consecuencias del maltrato

Todo maltrato genera consecuencias, las cuales se entienden como una serie de alteraciones en el funcionamiento individual, familiar y social de estos pequeños. La mayoría de las veces el maltrato físico va acompañado del maltrato psicológico, creando mayores secuelas a largo plazo en el bienestar emocional y en el desarrollo cognitivo, afectivo y social del niño, condicionando patrones anormales de interacción social. (González, 2011)

Algunas de las consecuencias del maltrato físico se han observado a nivel del área somática son: lesiones por accidentes familiares debidas a falta de supervisión, así como lesiones cutáneas, quemaduras, lesiones óseas, y lesiones internas, como podrían ser traumatismos craneales y oculares que pueden llegar a generar secuelas neurológicas (Ampudia, Santaella & Eguía, 2009). A pesar de la gravedad de estas consecuencias somáticas, las cuales en general caen en el área del ámbito médico, las consecuencias en las que nos enfocaremos son las psicológicas.

1.2.1. Área cognitiva.

Se ha observado que el desarrollo cognitivo de los niños maltratados en general es menor que el de los que no han sufrido maltrato. Se muestran más impulsivos, y más distraídos, con poca creatividad. Son menos hábiles para solucionar problemas. Cuando llegan a una edad escolar se observa que la persistencia en las tareas de enseñanza-aprendizaje es menor, su desempeño académico es bajo y en las pruebas de CI alcanzan los resultados más bajos que los niños no maltratados. (Ampudia, *et. al*, 2009).

Es posible que estos niños presenten dificultades en su desempeño académico debido también tanto a la evitación que presentan, la cual es una característica adaptativa a nivel familiar pero que les afecta dentro del ambiente académico, como por la presencia de una estimulación pobre del ambiente.

1.2.2. Área de lenguaje.

Estos pequeños muestran también dificultades en el desarrollo evolutivo; por ejemplo en el lenguaje productivo, así como en lo que se refiere a la expresión de sensaciones, sentimientos y necesidades. Los niños abandonados y con maltrato físico presentan déficit en la expresión de verbalizaciones referentes a estados internos (Moreno, 2005, en Ampudia, *et. al.*, 2009), y en general estos niños presentan pobreza lingüística, que puede

ser consecuencia tanto de las peculiaridades de cada una de las formas de maltrato que existen, como la de la situación sociocultural y afectiva que sufren. Por otro lado también presentan dificultades en el desarrollo de la psicomotricidad, y algunos de estos niños presentan excesiva rigidez y conformismo.

1.2.3. Área socio-afectiva

En relación al área socio afectiva los niños que han vivido maltrato presentan conductas de inestabilidad emocional que van desde comportamientos agresivos a respuestas depresivas. También presentan comportamientos relacionados con el trauma del maltrato, principalmente cuando los agresores son los padres, debido a las dificultades que implica para ellos el incorporar la violencia recibida. (Santaella, Ampudia, Hernández & Martínez, 2008).

Los padres de estos niños en general tienden a tener un apego intenso, muy ambivalente y hostilmente dependiente de sus hijos, por lo que esperan que el niño satisfaga sus necesidades emocionales no satisfechas. Estos padres al ser incapaces de contener su ambivalencia, agreden al niño ante la más ligera decepción. (Schaefer & O'connor, 1988). El fracaso del menor para cumplir con las expectativas distorsionadas de sus padres y la incapacidad de éstos para contener al niño cuando presenta un berrinche, una rabieta o un mal comportamiento, en donde en lugar de ayudarlo a autorregularse, (controlando sus impulsos agresivos), lo manejan por medio de golpes, insultos y denigraciones, genera que los impulsos agresivos del niño se incrementen. Debido a las agresiones recibidas, el niño es incapaz de mantener el control sobre sus impulsos, por lo que éstos se desbordan. De esta manera la conducta agresiva o negativa del niño se perpetúa, teniendo entonces, como consecuencia, la internalización de una autoimagen de "niño malo", así como un deseo persistente de aceptación, que a menudo es frustrado por el rechazo furioso de sus padres. Esto genera el aprendizaje de que solamente con el castigo es posible que el menor modifique su conducta (González, 2011; Schaefer & O'connor, 1988).

Al vivir en una situación donde constantemente son agredidos, estos niños no aprenden a transformar la agresividad en un trabajo mental o verbal, sino que aprenden a expresarla por medio de acciones, más que a través del lenguaje. De esta forma tienden a ser más agresivos en sus relaciones con sus iguales, resolviendo sus problemas por medio de la agresión física, la amenaza o el insulto, sin poder pensar emocionalmente. Así establecen relaciones interpersonales muy conflictivas donde, en la mayoría de los casos replican el maltrato, pasando continuamente de víctima a victimario (González, 2011). Sin embargo,

algunos autores como Howes y Espinosa (1984, en Rueda, Taboada & Linaza, 2000) señalan que la conducta de estos pequeños con sus iguales puede variar dependiendo de diferentes factores como el contexto y el grado de familiaridad que tengan con ellos, y no siempre reaccionan de forma agresiva ante todas las situaciones (Rueda, et. al. 2000).

Es importante mencionar que los menores que han recibido una educación autoritaria y agresiva, experimentan tempranamente el comportamiento agresivo y pueden desarrollar miedo/ansiedad ante sus propias agresiones estableciendo entonces, defensas contra ellas (Battegay, 1981). A veces, como mecanismo de defensa ante estas situaciones y la sensación de ser “malo”, los niños desarrollan la creencia de ser fuertes, incluso todopoderosos, capaces de vencer a sus padres, o a otros adultos (Barudy, 1998).

Otra de las características que se han encontrado en estos pequeños es que parece que tienen menos habilidad para identificar emociones de otras personas a partir de las expresiones faciales, pueden tener déficits para reconocer los sentimientos de otros y se les dificulta adoptar la perspectiva y punto de vista de los demás (Rueda, et. al. 2000). Por esta razón, en ocasiones pueden actuar con conductas tendientes al aislamiento, ser espectadores pasivos y presentar un juego solitario. Además de la falta de empatía, estos niños tienden a expresar más emociones negativas que los niños que no han sido maltratados, y no saben animarse unos a otros para vencer las dificultades que se presentan en una tarea, por lo que tienden a presentar problemas en la socialización. (Pino & Herruzo, 2000)

De igual forma los niños maltratados presentan problemas en el control de sus impulsos y en la búsqueda de alternativas para la solución de problemas, debido a que en edad escolar están en el proceso de desarrollar estas habilidades; pero al vivir maltrato ese proceso es interrumpido por lo cual les es difícil establecer estos controles. (Craig & Baucum, 2009).

Rueda, et. al (2000) así como Craig & Baucum, (2009), mencionan que otra de las características que estos niños presentan es que tienden a considerar los acontecimientos externos fuera de su control e inevitables (locus de control externo). Esto debido a la falta de atención de los padres y del contexto agresivo del ambiente, ya que a pesar de lo que ellos hagan, siempre recibirán una respuesta negativa. Sin embargo, también hay casos en los que algunos niños llegan a atribuir las cosas negativas que les ocurren a factores internos y estables; por ejemplo, la idea de que son “niños malos”. La percepción de que nada está bajo su control y la internalización de la desvalorización puede provocar en los

niños maltratados cuadros depresivos, donde es evidente la agresión e impulsividad por esta misma falta de control.

Otra de las consecuencias del maltrato que se han observado es que estos niños presentan dificultad para lograr la separación y autonomía, manteniéndose “escindidos” entre el yo y los demás, en totalmente “bueno” o “malo”, basado en experiencias de ser recompensado de forma alterna o rechazado de manera impredecible y en forma arbitraria. La escisión les permite mantener la fantasía de tener un buen padre; sin embargo, también esta “escisión” los previene de integrar aspectos amorosos y odiosos dentro de sí mismos y los demás, interfiriendo en su habilidad para evaluar realísticamente la conducta de sus padres y de los otros, o los afectos de sus propias conductas sobre ellos, por lo que también pueden percibir un mundo clasificado como totalmente bueno o malo (Shaefer & O’connor, 1988). En general se ha observado que los niños tienden a percibir el mundo como algo hostil, donde sus expectativas del futuro son negativas a partir de la experiencia que han vivido (Rueda, et. al, 2000).

En relación a lo anterior es importante mencionar que los niños que han sufrido maltrato por lo general no pueden enfrentar a un adulto y menos con aquél de quien depende su desarrollo y supervivencia; por ello escinden la parte “buena” de la “mala”. Esto suelen justificarlo y tratarán de encontrar una razón para el abuso; con frecuencia ellos mismos defienden la conducta abusadora de sus padres y la justifican (González, 2001); Incluso en ocasiones les es más fácil asumir el papel de “niño malo”.

Por otro lado se ha observado que estos pequeños muestran generalmente baja autoestima, debido a que es durante la infancia que se forma la autonomía, el autoconcepto y una búsqueda por ser competente (motivación al logro). Dichos aspectos están relacionados con sus experiencias previas de aprendizaje, y van a tener un papel importante en la forma de enfrentarse y resolver las tareas escolares. Es en este periodo donde los adultos tienen un papel decisivo en la formación de la motivación de logro; así que si el adulto le incita de una forma adecuada a enfrentarse a tareas cada vez más complejas, que partan de su nivel de competencia actual, le ayuda y le reconoce el esfuerzo, a la vez que le acepta incondicionalmente, fomentará en él el deseo de aprender y le proporcionará la seguridad para abordar tareas nuevas. Por el contrario, si el adulto no favorece las situaciones de aprendizaje e interacción, genera en el niño experiencias muy bajas sobre su rendimiento, una baja autoestima, tendencia a no esforzarse a tareas nuevas por miedo al fracaso o al rechazo y cuando se enfrentan, lo harán con ansiedad. (Rueda,

et. al., 2000). Barudy (1998) comenta que estos niños al sentirse inferiores tienen a actuar de dos maneras: con comportamientos tímidos y miedosos o al contrario, con comportamientos agitados y espectaculares con los que tratan de llamar la atención de los que les rodean.

Finalmente, dentro de las conductas que se pueden observar en estos niños se encuentra el recelo por ir a su casa así como del contacto con sus padres o adultos, ya que puede ser difícil para ellos el confiar en otras personas debido al temor al maltrato. Por esta razón los niños maltratados suelen aislarse o comportarse de modo muy agresivo (Craig & Baucum, 2009).

En conclusión se puede decir que las consecuencias generales del maltrato indican la presencia de depresión, baja autoestima, agresividad, escasas habilidades de afrontamiento, dificultades en el control de impulsos y regulación emocional; y peor desempeño académico en comparación con niños no maltratados. También los niños tienden a incorporar un modelo negativo de sí mismos, presentan escasa socialización y un déficit en sus habilidades sociales.

El efecto del maltrato sobre el niño dependerá de diversos factores como son la frecuencia e intensidad del maltrato, así como la etapa de desarrollo en el que se encuentre, de su capacidad de autocontrol, del significado que tenga, el cual depende de la manera en la que el menor perciba y asimile el suceso violento sufrido. Además la tipología del sujeto ofensor, el medio donde se desencadenó el hecho, el soporte comunitario y la fragilidad o fortaleza de la personalidad del niño para superar el maltrato (Gallardo, 1998).

Por lo tanto los factores tanto personales como relacionados con su entorno cercano y lejano son los que pueden agravar o paliar de alguna forma los efectos del maltrato. Cuando hay una interacción adecuada entre el entorno y los recursos personales y sociales a los que el niño tiene alcance (Rueda, *et. al.*, 2000), estos efectos serán menos negativos para su desarrollo.

El tomar en cuenta lo anterior es lo que nos permite contar con una mirada más integradora del tema ya que no solo se consideran las consecuencias negativas del evento, sino que también se tienen en mente los recursos con los que los niños cuentan. Estos recursos es lo que algunos autores han llamado resiliencia, lo que permite el apoyo y protección hacia ellos.

1.3. Resiliencia

La Resiliencia se refiere al proceso por el cual los niños y las niñas aprenden a afrontar el estrés y la adversidad. Consiste en la fortaleza interna y las habilidades para enfrentar los retos y demandas diarias, así como la capacidad para superar el trauma y las frustraciones para resolver problemas y relacionarse con todas las personas. La auto- disciplina, el respeto a sí mismo y la dignidad (Goldstein & Brooks, 2002). Luthar *et al.*, 2000 (en Morelato, 2011) señalan que la resiliencia es un proceso dinámico de adaptación a un contexto de adversidad significativa, que debe cumplir con dos condiciones críticas: 1) la exposición a una amenaza significativa o adversidad severa y 2) el logro de una adaptación positiva en el proceso de desarrollo.

Cyrulnik (2003) explica que resiliencia es un proceso que permite retomar algún tipo de desarrollo a pesar de la ocurrencia de una situación traumática. Para él la resiliencia sólo se da si se ha producido un trauma o experiencia adversa que, aunque se instala en la historia del sujeto, no se olvida, y permite una recuperación del equilibrio de la persona. El que se logre un equilibrio después de una situación adversa depende de la combinación y/o la interacción entre los recursos del individuo (internos) y su ambiente familiar, social y cultural (externos) que le brindan la posibilidad de superar el riesgo y la adversidad de manera constructiva. Esto de manera dinámica permitiendo al niño una construcción sana de su desarrollo y de un ajuste social positivo a su entorno (González, Valdez, Oudhunt & González, 2009).

Como se ha mencionado anteriormente en este capítulo, el maltrato es un factor de riesgo para que los niños y niñas se desarrollen de manera adecuada, pues este desarrollo se ve alterado por un entorno totalmente negativo (factor de riesgo), pero si se mezclan con otros factores positivos de personalidad y entornos favorecedores, se hace posible la resiliencia. (Morelato, 2011)

Estos factores positivos de personalidad, como son los recursos internos que posee cada persona para afrontar el sufrimiento y sanar el daño que le han infringido, y los entornos favorecedores, es a lo que Horno (2009) se refería como las guías de resiliencia, mientras que otros autores las han llamado factores o mecanismos protectores.

Horno (2009) explica que existen dos clases de guías de resiliencia, las guías externas y las guías internas. Las externas son personas, acontecimientos o elementos externos que la persona puede utilizar como un punto de apoyo en su proceso de resiliencia. Desde este punto la resiliencia es la capacidad para recurrir a esas personas o recursos externos, para poner en marcha determinadas capacidades internas ante situaciones dañinas. Estas guías pueden ser los vínculos afectivos seguros que son las personas que están a su alrededor; y los recursos sociales e institucionales, son entornos sociales sanadores que proporcionan la posibilidad de construir vinculaciones afectivas positivas y fomentan su integración social, su sentido de pertenencia o entornos positivos. El objetivo de estos recursos es proporcionar la oportunidad de integrar el daño sufrido, recuperando todas las áreas de su vida. Dentro de estos recursos se consideran a las instituciones encargadas de brindar protección a los menores en situaciones de peligro, como aquellos que viven maltrato, donde se les proporcionan la atención a sus necesidades básicas: techo, abrigo, alimentación, cuidado médico y psicológico, etc.

Las guías internas son proporcionadas por el propio desarrollo evolutivo antes de llegar a la situación extrema. Por ello el favorecer en el niño un desarrollo evolutivo óptimo es un excelente modo de prevenir cualquier daño psicológico. Dichas guías son:

- Los modelos afectivos positivos internalizados, que junto con los vínculos afectivos seguros son los que le dicen a la persona lo que puede esperar de las relaciones con otras personas y forman parte de la narración que se hace de su vida y los acontecimientos que le suceden (Horno, 2009). En el caso de los niños maltratados se sabe que tienden a desarrollar un apego inseguro, lo cual puede dificultar el incorporar vínculos afectivos seguros. Sin embargo, la presencia de un adulto durante sus primeros años de vida con el cual no se sientan amenazados y con el cual establezcan un contacto positivo, les brinda a estos pequeños la posibilidad de amortiguar las consecuencias del riesgo y desarrollar un apego funcional que permita generar recursos exploratorios cognitivos y afectivos, necesarios para seguir adelante (Morelato, 2011).
- Los aspectos cognitivos, tales como la inteligencia y la madurez cognitiva son importantes para la adaptación de los niños maltratados, ya que al estar relacionados con los sucesos académicos pueden crear una sensación de

competencia que beneficia el autoconcepto positivo, el cual puede contribuir a implementar mejores estrategias de afrontamiento. (Cicchetti & Lynch, 1993)

- Las habilidades cognitivas de solución de problemas, habilidades de negociación y resolución de problemas, incluidas las habilidades de afrontamiento de la agresividad. Al tener una mejor capacidad de control de impulsos, utilizando el pensamiento como mediador, les permite codificar e interpretar la situación, buscar posibles soluciones y seleccionar la respuesta adecuada (Morelato, 2011). Dentro de estas habilidades también se encuentra la de anticiparse a la consecuencia. Dicha habilidad la tienen bien desarrollada los niños que han vivido con maltrato, probablemente debido al estado de alerta que desarrollan ante las señales amenazantes de las figuras de su entorno.
- Contar con habilidades sociales y la capacidad de expresión de sentimientos, es otro factor, debido a que en la medida en que a una persona le sea más fácil compartir sus sentimientos, le será más fácil soportarlos. Dentro de estas habilidades sociales la persona resiliente debe contar con: comunicación emocional, empatía, escucha activa, asertividad, pautas concretas. (Horno, 2009). Este punto es algo difícil, ya que como se mencionó anteriormente, los niños que han vivido maltrato presentan mayor dificultad para diferenciar las emociones debido al ambiente emocional limitado en el que se desarrollaron, por lo que generalmente tienden a reaccionar más con emociones negativas como el enojo. Al vivir en un ambiente limitado de emociones tienden a aprender a no verbalizar las emociones y a procesarlas de manera distinta. Es por ello que Morelato (2011) menciona que a pesar de que pueda haber niños con muchos recursos, que pueden dar mejores respuestas a los desafíos que se les presentan en su entorno, algunos pueden dar soluciones poco adaptativas.
- Tener habilidades de afrontamiento de dificultades, las cuales incluyen: la creatividad, el sentido del humor, la motivación al logro, las habilidades para aprender a recibir y hacer críticas, las habilidades de autocontrol emocional, la habilidad para manejar la agresión que llega, así como el manejo de la propia agresividad de un modo positivo, habilidades de resolución no violenta de conflictos

y la habilidad para afrontar el escepticismo y la desesperanza (Horno, 2009) son pautas que facilitan la resiliencia.

- El tener un buen autoconcepto, una idea positiva de sí mismo o un Yo fuerte es otro factor que permite que el menor pueda desarrollar resiliencia, además de disminuir las conductas problema (Morelato, 2011). La sensación de valor positivo de sí mismo es un factor que disminuye la posibilidad de desarrollar síntomas de depresión ya que es más difícil que se interioricen autopercepciones negativas.
- Mecanismos de defensa, estos últimos tienen una función adaptativa que permiten sobrevivir aquello que no se sabe afrontar, estos sólo son dañinos cuando la persona se queda anclada a ellos y se hacen permanentes (Horno, 2009). Cyrulnik (2003) dice que cuando el medio está estructurado por un discurso o una institución que convierte la agresión en permanente, las personas se ven obligadas a utilizar los mecanismos de defensa, como la negación, el secreto o la angustia agresiva. Y aclara que para lograr la mejoría de la persona que sufre, para reanudar su resiliencia, se necesita cuidar el entorno, trabajar en la familia, combatir los prejuicios del entorno o sacudir las rutinas culturales.

Los factores protectores presentados anteriormente contribuyen a las respuestas positivas y los procesos que llevan a que un individuo pueda conseguir protegerse de un riesgo, porque ayudan a modificar, mejorar o alterar la respuesta de una persona frente a algún peligro que predispone a un resultado no adaptativo; sin embargo, estos no son universales, ya que la manera en la que se experimenten depende tanto de la personalidad del individuo como de la situación en la que se encuentre. De tal modo que las dimensiones de riesgo y de protección interactúan entre sí generando un proceso dinámico que permite darle continuidad al desarrollo a pesar de las circunstancias.

Debido a lo anterior y al hecho de que el maltrato afecta de manera diferente a cada niño dependiendo de diferentes factores, la resiliencia ante el maltrato infantil es un proceso que se manifiesta en un buen nivel de competencias y a pesar de las circunstancias en que el maltrato se presenta. En relación a esto Luthar *et al.* (2000 en Morelato 2011) plantea que pueden existir variaciones en el funcionamiento de los individuos expuestos a alto riesgo, quienes pueden manifestar competencia en algunas áreas y exhibir algunas dificultades en otras. Es por ello que es importante distinguir los recursos internos que han sido hallados

como compensadores o moderadores de la adaptación en los niños y trabajar con ellos de tal modo que se puedan reducir o paliar las consecuencias del maltrato.

Además de trabajar con los recursos internos del niño Benard (2004) menciona cuatro fortalezas, que son la base de la resiliencia, con las cuales se tiene que trabajar, estas son: la competencia social, la resolución de problemas, la autonomía y sentido de propósito, las cuales se desarrollan a partir de factores tanto personales como ambientales.

De acuerdo con Benard (2004) las personas alrededor del niño deben de proporcionar la ayuda necesaria para que pueda desarrollar sus fortalezas resilientes. Para ello es necesario que se dé un proceso dinámico entre tres factores: experimentar relaciones de afecto, altas expectativas y las oportunidades para participar y contribuir. Cada uno de estos factores contribuye de distinta manera al fortalecimiento del menor. A continuación se explica la importancia de cada uno:

- Relaciones de afecto: el tener una persona en quien el niño pueda confiar, y con la cual se sienta aceptado o querido incondicionalmente, le brinda una nueva perspectiva, donde se siente valioso e importante.

Una relación de este tipo se caracteriza por una aceptación sin prejuicios, en donde a pesar de su comportamiento se le sigue queriendo.

Las relaciones de apoyo son medios críticos del crecimiento intelectual, psicológico y social del niño de tal modo que al crecer, la voz amable del adulto se convierte en parte de la voz interna del niño.

- Altas expectativas: los adultos que se relacionan con los niños deben de tener altas expectativas de ellos que los motiven a crecer. Para que las expectativas cumplan este propósito es necesario que sean claras, es decir, que creen una sensación de estructura y seguridad a través de normas y enfoques disciplinarios; donde dichas reglas son percibidas como justas por los niños y donde se les permite participar en su creación. Además deben contener mensajes positivos, esto quiere decir que se les transmita la confianza de que son capaces de lograr lo que se propongan. Y finalmente es muy importante que estas expectativas se encuentren centradas en el niño, donde se consideren las habilidades que tienen fomentando así una motivación interna que fortalecerá su autoconfianza (Benard, 2004). En el caso de niños maltratados, el adquirir este rasgo resiliente les brinda la oportunidad de re-escribir su historia, en donde pueden encontrar otras maneras de percibirse a sí mismos y su futuro.

- Crear oportunidades para participar y contribuir: en actividades de grupo o de cooperación como lo son equipos deportivos, boy scouts, etc. permiten que el niño se sienta como parte de un grupo lo que de da una sensación de seguridad. Además cuando los niños experimentan la oportunidad de reflexionar sobre temas que son importantes para ellos o bien expresarse de manera creativa experimentando libertad logran desarrollar autonomía y autocontrol.

En resumen al tener la oportunidad de ser escuchado, de expresar su opinión, de tomar decisiones, tener responsabilidades, participar en la resolución de problemas de manera activa, y ayudar a otros, el niño desarrolla habilidades sociales, habilidades para la resolución de problemas, una percepción positiva de sí mismo y una visión positiva del futuro.

Por otro lado González, Medina, Oudhof & González (2009) mencionan que para promover la resiliencia es necesario que se activen mecanismos protectores que posibiliten un equilibrio armónico entre los estados de tensión y estrés naturales y aquellos que desatan crisis. Para ello proponen que se prepare al niño para afrontar la adversidad y la incorporen a sus proyectos de vida. Para lograrlo los autores proponen que se trabaje en tres puntos:

- En el manejo de la situación: ayudándoles a tomar consciencia de la situación mediante el manejo y superación de la experiencia, para ello es necesario que aprendan a darle la verdadera dimensión de las cosas, reconocer sus limitaciones, lograr un autocontrol y propiciar el buen humor.
- En la superación de la experiencia: ayudándoles a elaborar las pérdidas afectivas, o cambios en el rol social, potencializar la capacidad de hablar, pedir ayuda y la búsqueda de independencia. Al igual que Benard estos autores realzan la importancia de que los niños participen activamente en programas grupales y se promueva una visión positiva.
- A nivel individual: potencializando sus recursos psicológicos como son: autoestima, auto eficacia, estilos de enfrentamiento y encontrar el sentido y propósito de vida.

Finalmente, se observa que el proceso de resiliencia es dinámico, ya que implica una interacción de las fortalezas innatas de resiliencia que tiene el niño (guías internas), la integración de acciones realizadas por todas las esferas encargadas de su desarrollo (familiar, escolar, salud, etc.) y de la enseñanza de conductas saludables.

1.4.Rehabilitación

Cuando se habla de niños maltratados y la importancia de reducir, paliar, o mejorar las consecuencias del maltrato es importante tener en mente tanto los recursos con los que cuenta el niño, como el ambiente en el que se está desarrollando, ya que como lo mencionan Osorio & Nieto (2005) el separar la niño de los malos tratos facilita cualquier tarea de rehabilitación, ya sea física o psíquica.

Las consecuencias del maltrato son variadas, y van desde lo físico hasta lo emocional. Es por ello que Osorio & Nieto (2005) mencionan que es fundamental que las primeras medidas de rehabilitación sean médicas, donde se realizarán las pruebas necesarias para determinar las secuelas de las lesiones físicas y de esta manera se puedan tomar las medidas de rehabilitación necesarias. Posteriormente se brindarán las atenciones psicológicas y/o psiquiátricas que le ayuden al niño a superar los estados emocionales y psíquicos originados por el maltrato, de tal manera que puedan adquirir habilidades que les permitan reintegrarse a una vida social positiva. Para aliviar la respuesta emocional del niño es necesario que tanto el trabajo con el menor como con la familia sea de carácter multidisciplinario.

Debido a que las consecuencias del maltrato son múltiples en la intervención psicológica, la meta es ayudar a los niños a dominar las múltiples tensiones del maltrato, con objeto de corregir y prevenir desviaciones en el desarrollo psicosocial futuro. Para lograr esto se ha observado que lo que ha funcionado más con los niños maltratados es la terapia de juego, ya que por medio de ésta la mayoría de los niños, en especial los que han vivido maltrato, expresan de forma más rápida sus sentimientos y fantasías más profundas (Schaefer & O'connor, 1988).

Debido a que cada niño tiene su propia forma de experimentar y de evidenciar las consecuencias de la exposición al maltrato, es necesario que el terapeuta tenga ciertos objetivos importantes en la intervención. Entre ellos se encuentra el generar confianza en el menor debido a que estos niños necesitan saber que son aceptados y se les permite expresar sus emociones de manera abierta. Es por esto que el terapeuta debe demostrar que entiende y acepta las emociones que expresa el niño a través de los muñecos en el juego, esto le dice al niño que sus sentimientos son respetados, de esta manera el menor se sentirá con más confianza con los adultos que le rodean. (Kempe & Kempe, 1985)

Por su parte García & Noguero (2007) mencionan que dentro de los objetivos en la intervención con niños maltratados se encuentra el de transmitir y convencer a los niños de que ellos no son los culpables del maltrato. Demostrarles que no son los únicos que han vivido situaciones similares, y al mismo tiempo hacerles sentir que se está actuando para que no les vuelva a ocurrir. Esto les permite deslindarse de cualquier responsabilidad sobre la situación que ha vivido brindándole una sensación de tranquilidad. De esta forma se posibilita la expresión de sus sentimientos de enojo hacia sus padres o las situaciones que viven, sin culpa y vergüenza.

La confianza se establece de diversos modos, primero se basa en rutinas que le brindan seguridad al niño acerca de lo que va a pasar; el establecer claramente las expectativas que se tiene del niño y la razón de éstas, le brinda una clara comprensión acerca de lo se espera de él y de esta manera puede relacionarse con los otros de manera clara. Cuando se habla de un niño que manifiesta conductas agresivas en donde se muestra hiperactivo dentro de las sesiones de juego, se ha observado que logran relajarse después de haber dedicado los primeros momentos de la sesión a poner límites de una manera tranquila, proporcionándole así al niño la visión de que no será objeto de agresión o de rechazo debido a su comportamiento (Kempe & Kempe, 1985). Así que además de brindarles un espacio donde se sientan confiados, otro de los objetivos de la intervención es brindarles la estructura y la aceptación incondicional que necesitan.

Además de generar confianza en los niños una de las principales funciones del terapeuta, de acuerdo con Kempe & Kempe (1985), es el mantener una sólida imagen de la realidad en el cuarto de juego, clara y adecuada hacia el niño, de tal manera que contraste con su mundo fantaseado y su experiencia con el mundo exterior. Esto le permite ver lo inconsistente de su mundo familiar, favoreciendo que se dé la oportunidad de ver otros modos de comportamiento al tener la posibilidad de relacionarse de manera distinta con una figura adulta.

En muchas ocasiones estos pequeños no han vivido la experiencia de expresar sus desacuerdos o sentimientos de enojo sin una represalia, por lo que el permitirles expresar su resentimiento o rabia sin un castigo resulta una experiencia nueva para los niños (Kempe & Kempe, 1985). Al establecer una relación diferente con un adulto les permite ir adquiriendo y ensayando nuevas estrategias para comunicarse de un modo efectivo, así como diferenciar sus emociones y modos de afrontamiento. Por otro lado también se les puede ir modelando estrategias para controlar su propio comportamiento agresivo, dentro

del juego pueden ir ensayando nuevos modos de comportarse reflexionando sobre las consecuencias de sus acciones.

Como se puede ver el maltrato requiere de intervenciones psicológicas centradas en los niños, en sus necesidades, considerando que cada uno tiene su propio proceso. Es importante que el terapeuta sea paciente, tenga tolerancia, sea sensible a las necesidades del niño y comprenda sus procesos. De esta forma pueda darle un acompañamiento al menor y se establezca una relación diferente a lo que el niño ha vivido, de manera que se le brinde la oportunidad de experimentar una forma diferente de ser y vivir la realidad.

Capítulo 2: enojo, agresión y autorregulación emocional.

2.1. Las emociones

Si observamos que dependiendo de nuestros estados emocionales es la manera en la que vemos el mundo y en la que nos relacionamos con los demás, podemos darnos cuenta de la importancia de regular las emociones. Al experimentar un estado emocional intenso en ciertas circunstancias, podemos reaccionar de manera disfuncional, mientras que en otras podemos hacerlo de manera adaptativa y funcional. En la medida en la que somos capaces de regular adecuadamente nuestras emociones somos capaces de relacionarnos mejor con los demás y con nosotros mismos, logrando adquirir estrategias que permitan protegernos y establecer relaciones sanas.

Las emociones han sido un tema de interés desde hace mucho tiempo debido a que son esenciales para la adaptación y supervivencia personal y social. Éstas conforman la personalidad y definen el comportamiento en muchos casos.

Para comprender mejor lo anterior se debe definir a la emoción, como una reacción subjetiva a un suceso sobresaliente, caracterizado por cambios de orden orgánico (fisiológicos y endócrinos) de origen innato, que son influidos por la experiencia, donde tienen una función adaptativa del organismo al medio y por el estilo temperamental de la persona (Sroufe, 2000; Esquivel, 2010). Por lo tanto la emoción en sí es una compleja reacción que incluye componentes cognitivos, afectivos, fisiológicos y algunos conductuales (Sroufe, 2000). De acuerdo con Lazarus (1991) la cognición precede a la emoción, por lo tanto la experiencia emocional previa al acontecimiento emocional puede influir en la evaluación cognitiva de éste. Lo que convierte a la emoción en una herramienta con la que se valora la experiencia que prepara a los individuos para actuar en determinada situación (Esquivel 2010).

Al presentarse una emoción se activan cambios psicofisiológicos en la persona, tales como rubor, palpitaciones, tensión muscular, relajación, la realización expresiones faciales estereotipadas, etc., estos aspectos son importantes debido a que llegan a coordinarse con la reacción de la persona ante el estímulo que se les presenta.

Es importante mencionar que anteriormente se consideraba que las reacciones psicofisiológicas eran las que determinaban la conducta de la persona; sin embargo,

actualmente se considera que la experiencia psicológica y la iniciación de la reacción autónica pueden presentarse simultáneamente, lo que quiere decir que estos se dan al mismo tiempo, siendo un proceso dinámico (Cannon en Sroufe, 2000).

A través de varios estudios se ha visto que para que dé una reacción emocional, el hipotálamo y las estructuras límbicas (amígdala e hipocampo) están implicados. El sistema límbico se encuentra conectado a través de rutas en la corteza frontal, el sensorio y las rutas motoras mayores, por lo que todas las sensaciones se procesan a través del sistema límbico. Esta doble vía entre la corteza frontal y el sistema límbico generan una conexión rápida de la información en el cerebro, lo que permite que la experiencia de la emoción en muchos casos se dé de manera rápida, generando que la expresión psicológica y la iniciación de la reacción autónica se pueda presentar simultáneamente. Es por ello que Sroufe (2000) dice que la experiencia emocional es el resultado de una complicada acción recíproca entre las estructuras cerebrales que se influyen mutuamente de un modo continuo.

Por otro lado, cuando se presenta una emoción también se activan diversos procesos cognitivos como la atención, la memoria y el aprendizaje, lo que le permite a la persona: a) identificar emociones en otras personas, b) reconocer los estímulos y etiquetas emocionales sobre la importancia social o personal de los eventos, c) aprender las pautas de conducta y los contextos en los que es apropiado o inapropiado expresar la emoción (Reidl y Jurado, 2006).

En relación a la conducta que despierta una emoción se realiza una evaluación cognitiva (la cual es subjetiva) y se basa en las normas, los valores y las expectativas socioculturales del grupo de referencia, así como de las reacciones interpersonales que modulan las experiencias emocionales. Esta evaluación subjetiva permite la preparación y la flexibilidad conductual, porque ofrece opciones de comportamiento que se adapten a la situación o evento emocional. Los componentes de esta evaluación son: la relevancia del evento para el sujeto, las consecuencias en términos de bueno o malo, con respecto a la repercusión en las metas, normas sociales y actitudes personales, y el afrontamiento potencial de cómo adaptarse a las consecuencias (Scherer, 2004).

En relación a lo anterior se puede hablar de las funciones que de acuerdo con Sroufe (2000) tienen las emociones humanas, las cuales son:

1. Comunicar las necesidades, interacciones o deseos del organismo, lo que permite nuestra convivencia en grupo.
2. Estimular la competencia exploratoria en el medio.
3. Alentar respuestas adecuadas a situaciones de emergencia, ya que una conducta dirigida emocionalmente es más flexible y modificable, por lo que es posible inhibir una agresión incluso ante un enojo y es posible seleccionar entre numerosas opciones, la de actuar en respuesta a la emoción. Sin embargo, la complejidad de la organización emocional – conductual puede representar también una desventaja ya que puede ser susceptible a pautas de distorsión.
4. Regula la conducta, ya que la emoción nos guía y dirige la acción hacia ciertos aspectos del ambiente o de evitación de estos; también sirve para amplificar y modelar la acción, informando al niño sobre los estados internos, potenciales externos y las consecuencias de las acciones emprendidas.

Existen diferentes tipos de emociones, las básicas son la alegría, la tristeza, el miedo y el enojo. Estas últimas son emociones negativas que advierten de la existencia de un problema y motiva conductas de enfrentamiento o evitación, mientras que la alegría es una emoción positiva que motiva al acercamiento a los objetos.

2.2. El enojo y la agresión

El enojo es una emoción básica y universal, por lo que se encuentra entre todos los seres humanos y su presencia tiene una función adaptativa. De acuerdo con Izard (1977 en Mendoza, 2010) esta emoción primaria aparece cuando el organismo percibe que no puede conseguir una meta o tiene dificultades para satisfacer una necesidad.

Entre las funciones adaptativas que tiene el enojo son (Izard 1991):

- a) La defensa y la protección ante la injusticia o violación de códigos éticos por parte de terceros para reparar el propio ego.
- b) Energetizar la conducta al incrementar la intensidad de las respuestas.
- c) La destrucción de obstáculos ambientales que afectan la consecución de una meta.
- d) Ayuda a expresar sentimientos negativos, de esa forma se comunica con otros.
- e) Ayuda a inhibir la ansiedad.

- f) Instiga a aprender patrones de conducta agresivos.
- g) Ayuda a discriminar eventos provocativos.

Las funciones de energizar, expresar y discriminar podrían ser adaptativas para el individuo si se canalizan adecuadamente. Sin embargo, si no se canaliza adecuadamente pueden generar conductas desadaptativas que llevan a problemas interpersonales.

El enojo provee de energía al organismo para la conducta de ataque cuando percibe un peligro preparándolo para la acción y existe un sentimiento de poder. Es la emoción con mayor impulso, por lo que el individuo necesita entrenamiento y una regulación óptima de las conductas instrumentales como la conducta agresiva.

En el contexto clínico, en general los pacientes definen al enojo como un patrón de respuesta habitual y automático en el que sienten que pierden el control. Los déficits de autocontrol del enojo se manifiestan con agresión física, daño personal y dificultades para relacionarse con otras personas. (Deffenbacher, 1996 en Mendoza 2010).

La tendencia a enojarse fácilmente y de manera frecuente es considerada por algunos autores como enojo crónico, el cual se relaciona con violencia doméstica, problemas interpersonales, y problemas en la escuela (Mendoza, 2010). De ahí la importancia del estudio de esta emoción, su relación con la tendencia a la conducta agresiva y la autocontrol de la misma.

En general cuando una persona se siente enojada tiene dos opciones, el expresar su enojo de manera tranquila ofreciendo soluciones para resolver el problema o manifestar conductas agresivas como maltratar de manera verbal o física a personas u objetos (Mendoza 2010).

El enojo presenta diferentes grados de manifestación, entre ellos se encuentra el enfado (enojo con duración intermedia), tensión (estado físico y mental de una persona sometida a una fuerte presión), ira (sentimiento violento de mucho enojo a veces incontrolable), entre otras.

La respuesta de ira o enojo, al igual que otras emociones, incluye una amplia gama de alteraciones que ocurren en forma integrada: respuestas emocionales y afectivas (ira, irritación, enojo), neuroendócrinas (que se traducen a su vez en ajustes cardiovasculares y de otros sistemas), motoras y verbales. Se trata de una respuesta biológica a una variedad

de situaciones consideradas por el sujeto como amenazantes, peligrosas, censurables o frustrantes (Chertok, 2009).

El enojo puede ser modulado por medio de evaluaciones cognitivas o atribuciones, y conductas de expresión de la emoción aprendidas por la socialización (Izard 1991).

En la mayoría de los casos, la posibilidad de que un suceso aversivo desencadene una respuesta de agresión o ira depende de la interpretación que le de la persona a dicho evento. De acuerdo con el modelo cognitivo existen tres elementos básicos de la activación emocional: 1) las situaciones o estímulos, reales, imaginados o recordados, que desencadenan la respuesta; 2) la evaluación por parte del sujeto de dichos acontecimientos, considerándolos peligrosos o inaceptable y 3) la respuesta emocional en sí misma, cuya magnitud y características presenta notables variaciones inter e intraindividuales (Chertok, 2009).

Berkowitz (1996) señala que cuando el enojo se relaciona con estados de gran excitación, se facilita el comportamiento agresivo.

La irritación o enojo que se genera al interpretar de forma sesgada los acontecimientos vitales conlleva un impulso hacia el comportamiento agresivo, pero no siempre desemboca en la expresión violenta de tales sentimientos (Chertok, 2009).

La agresión se ha dividido en dos tipos:

- a) La agresión reactiva que se refiere al uso de la agresión como respuesta ante una ofensa real o percibida. Ésta se encuentra relacionada con dificultades para regular las emociones propias, especialmente la rabia. Además se relaciona con la tendencia a suponer que otras personas tienen la intención de hacer daño, así no haya ninguna información clara sobre las intenciones de los otros (Chaux, 2003).

Este tipo de agresión es considerada por otros autores como *agresión impulsiva* que constituye una reacción hostil ante la frustración o bien es un acto de agresividad espontaneo sin ningún autocontrol por parte del individuo y puede aparecer en respuesta a la privación o al castigo (Ros, Peris & Gracia, 2004). Por lo que está relacionada con la impulsividad que se caracteriza por la incapacidad para resistirse a un acto que puede resultar dañino para la persona y para los otros (Tomas & Casas, 2007).

La agresión instrumental, en cambio, no está precedida de ninguna ofensa. Es el uso de la agresión como un instrumento para conseguir un objetivo, sea éste recursos, dominación, estatus social o algo más. En este sentido las emociones juegan un papel muy distinto en ambos tipos de agresión (Chaux, 2003).

La teoría del aprendizaje social explica que las personas no agreden siempre directamente con un fin de ataque, sino que puede darse también agresión para protegerse de dichos ataques (Chapi, 2012).

La expresión más o menos violenta de los sentimientos hostiles depende de numerosos factores como la adquisición previa de patrones de conducta violenta, el desarrollo de respuestas alternativas a la agresión, las posibles consecuencias para el agresor y la capacidad de éste para anticipar dichas consecuencias (Chertok, 2009).

La *imitación de modelos* destaca como uno de los procesos más relevantes en la adquisición de conductas agresivas. Bandura y Ribes (1975, en Chapi, 2012) mencionan que las personas aprenden a partir de la observación de otros modelos. Se aprende a través de los agentes sociales y sus diferentes influencias entre las que se encuentran principalmente tres:

- 1) *Las influencias subculturales*, que son grupos sociales fuera de la familia. (escuela, grupos militares, pandillas, etc.)
- 2) *Las influencias familiares*, en donde los padres son los principales modeladores, pues a través de sus conductas, que principalmente son de imposición y dominación, configuran en los hijos pautas agresivas tanto en las palabras como en las actitudes; como cuando repiten lo mismo con sus compañeros de escuela.
- 3) *Modelamiento simbólico*, que se refiere a toda imagen que pueda actuar como estímulo llamativo en un determinado contexto, siendo entre los principales los medios de comunicación masivos, como la televisión y actualmente la Internet. La principal información que genera conductas agresivas son los temas violentos.

Chertok (2009) menciona que el aprendizaje imitativo tiene un papel importante en la adquisición de *conductas alternativas a la agresión*. El desarrollo de habilidades sociales, como: la capacidad para plantear desacuerdos, formular pedidos, responder a las críticas y poner límites en formas socialmente aceptables, permite al sujeto manejar situaciones adversas por medio de herramientas de comunicación y negociación diferentes de la

agresión. Cuando el sujeto no ha incorporado tales estrategias se presenta un “déficit instrumental”, que genera una interpretación sesgada de los sucesos frustrantes, dando lugar a una respuesta de ira, lo que dispara la conducta agresiva con preferencia a otras estrategias de afrontamiento.

Renfrew, (2006), y Chertok (2009) mencionan que en el aprendizaje de la conducta agresiva influye el principio del refuerzo. La conducta es afectada por sus consecuencias; así, si se premia un acto, éste será repetido. Las consecuencias que sufre el sujeto cuando reacciona violentamente, son fundamentales a la hora de explicar la ejecución o no de la conducta aprendida. Cuando se refuerza una conducta agresiva se tienen más probabilidades de consolidar hábitos de reacción violenta. El reforzamiento puede consistir en conseguir su objetivo o en obtener aprobación social (como el obtener la atención del otro, en el caso de los niños pueden tener la atención de las figuras de autoridad importantes), o incluso en patrones aprendidos de autorreforzamiento (auto-aprobación por responder agresivamente) o bien el eliminar una situación incómoda.

Chaux (2003) menciona que diversos estudios han mostrado cómo muchos niños y niñas que presencian comportamientos violentos, o que viven en contextos violentos, reproducen esos comportamientos en sus relaciones interpersonales. El niño al ser observador o receptor de violencia por parte de una persona importante para él, se identifica y obtiene herramientas inadecuadas para defenderse; es decir, los actos agresivos se convierten en el recurso inmediato. El maltrato es el factor sociocultural del sujeto infantil en la emisión de la conducta agresiva, ya que es el responsable de modelar las tendencias agresivas, así como de los procesos de reforzamiento a los que somete. Olarte, Zapata, & Heredia (2011) plantean que haber sido víctima de alguna de las formas de maltrato infantil predispone a ser víctima de otros maltratos o a llegar a ser un adulto agresor. De tal modo, el maltrato resulta ser un factor causal en el desarrollo de los comportamientos agresivos, y la falta de control de impulsos, mas no de su configuración total. Sin embargo, su acción dependerá también de la presencia de otros factores: decaimiento de la norma socializadora, la capacidad psíquica de hacer frente a las emociones agresivas y el contexto social próximo tomado como modelo para acceder al lugar de ser violento.

Chaux (2003) menciona que los niños que crecen en ambientes en los cuales son frecuentemente maltratados, desarrollan modelos mentales de las relaciones sociales que

incorporan de ese maltrato. Esos modelos mentales los van a llevar a interpretar cualquier situación como un nuevo caso de maltrato, aunque esto no sea así. Por lo tanto, es probable que respondan frecuentemente de manera agresiva porque piensan que de nuevo los están maltratando, aunque no suceda. Por otro lado, vivir en un ambiente en el cual sea común el uso de la violencia como un instrumento para conseguir objetivos, contribuye al uso de la agresión instrumental. Por lo que los niños maltratados pueden desarrollar ambos tipos de maltrato aunque cada uno tenga su propio ciclo de violencia.

Dodge, Bates y Pettit (1994 en Gallardo & Jiménez 1997), mencionan que los niños maltratados presentan fallos a la hora de prestar atención a las claves sociales relevantes: interpretan hostilmente la conducta de los otros y muestran una carencia de estrategias comportamentales competentes en la solución de problemas interpersonales. Además se muestran con poca capacidad de empatía. Generalmente responden en mayor medida con emociones de enojo, debido a que están expuestos a ese tipo de emociones y a la amenaza. Estos niños aprenden que es inaceptable y/o amenazante discutir sus sentimientos y emociones, particularmente si éstas son negativas. Por esta razón, los niños maltratados no tienden a expresar verbalmente sus emociones. (Morelato 2011)

Como bien se ha establecido el comportamiento agresivo que viene de la incapacidad de autocontrol del enojo tiene una relación estrecha con la manera en la que los niños aprenden a enfrentar los problemas, a buscar alternativas de acción y de habilidades sociales. Asimismo se ha visto que el crecer en un ambiente violento puede favorecer el desarrollo de comportamientos agresivos en los niños, los cuales en un futuro se pueden convertir en comportamientos violentos en su vida adulta. Esto es, si no se interviene para cambiar estos procesos.

La evocación imaginaria y verbal de las diferentes alternativas de respuesta ante los problemas y de sus respectivas consecuencias se utiliza en varias intervenciones terapéuticas (entrenamiento en resolución de problemas, entrenamiento autoinstruccional, técnicas de autocontrol) (Chetrok, 2009). Por ello la importancia de trabajar en la enseñanza de la autorregulación emocional.

2.3. La autorregulación emocional

La autorregulación es definida desde diferentes aproximaciones teóricas como la capacidad de los individuos para modificar su conducta en virtud de las demandas de situaciones específicas (Esquivel 2010). Asimismo la regulación emocional se refiere al conjunto de estrategias para generar o transformar las emociones que experimenta una persona, es por ello que se habla de que es un proceso interno, aunque también se requiere de mucha regulación externa (Abarca, 2003, en Esquivel 2010).

En relación a lo anterior se ha visto que desde la perspectiva psicoanalítica el autocontrol emocional (hoy en día llamado autorregulación) se refiere a la necesidad adaptativa para controlar los impulsos internos de manera que sea posible afrontar con éxito las demandas morales de la sociedad; las corrientes conductistas y de aprendizaje sostienen que el autocontrol tiene que ver con sucesos externos. Existen ciertas diferencias al hablar de la cuestión interna y externa del autocontrol. El control de impulsos responde más bien a una regulación de la acción, es decir, conducta externa; que a su vez pudiera estar inducida por la emoción. Mientras que la regulación emocional hace referencia al grupo de estrategias que generan o transforman las emociones, es decir, se refiere a procesos internos que a su vez implican la regulación externa (Esquivel, 2010). Si bien, existen diferencias entre las cuestiones internas y externas se puede ver también que ambas están entrelazadas, por lo que al hablar de unas se tiene que considerar también a las otras.

También se ha definido a la regulación emocional como una forma de auto-control que ocurre antes, durante y después de un episodio emocional, donde se involucran esfuerzos voluntarios en el manejo de los cambios fisiológicos, la motivación, la atención, la expresión de la emoción y las situaciones que la provocan (Denham, 1998; Eisenberg et al., 2004; Eisenberg y Fabes, 2006; Russell, 2003 en Nájera, 2011)

La autorregulación no solo se da en función de las emociones negativas sino también de las positivas (Thomson y Waters, 2010). Las emociones negativas pueden modificar las creencias acerca del mundo y es necesario comprender el significado de los eventos emocionales para adaptarse a éstos, por lo que generalmente se busca aminorar el malestar (Eisenberg et al., 2004 en Nájera 2011). Por el contrario, en las emociones positivas se busca mantener la emoción el mayor tiempo posible.

Para entender la autorregulación Gross y Thompson (2007) plantearon un modelo de la emoción basado en la retroalimentación de cuatro elementos:

1. La situación relevante: que puede ser externa (eventos o exigencias ambientales) o interna (representaciones mentales).
2. La atención: en la que se presenta una selección de los elementos más significativos de una situación.
3. La evaluación: que depende de la relevancia de la situación.
4. La respuesta emocional: que por efectos de la retroalimentación, modifica la situación relevante.

El autocontrol de la conducta y las emociones se va desarrollando desde los primeros meses de vida. Schaffer (2000) estableció diferentes etapas por las cuales la mayoría de los niños atraviesan al adquirir las habilidades de autocontrol. La primera y segunda etapas se encuentran entre los tres primeros años de vida del niño donde se observa un intento de autorregulación de las emociones negativas. Los niños al cumplir dos o tres años ya son conscientes de las expectativas de sus padres y tratan de responder ante éstas; sin embargo su conducta sigue, en buena medida, controlada extremadamente por la aprobación o desaprobación de los adultos. A partir de los dos años, los niños comienzan a incrementar los controles internalizados; la adquisición de tales habilidades es concebida como una serie de reorganizaciones de los sistemas biológicos y conductuales, y de fuerzas madurativas y de socialización.

Con la aparición del lenguaje y la posibilidad de hablar de las emociones propias y de los otros, se inicia un nuevo camino en la regulación emocional; ya que en la medida que el niño interioriza el lenguaje, y se accede al habla privada, se amplía su capacidad de comprensión de las emociones propias y ajenas. De esta manera al darse cuenta de los estados emocionales de sí mismo y de los demás, será capaz de auto-controlar las emociones (Esquivel, 2010). Esto le va a permitir también adquirir una comprensión de las normas sociales.

La tercera etapa es la edad preescolar en donde hay un aumento del uso de estrategias aprendidas de los adultos para autorregularse y aplazar la gratificación. Sin embargo, a los niños preescolares les es muy difícil tener paciencia cuando lo que quieren está frente a su vista; no saben aún, que distraerse les ayuda a resistir las tentaciones inmediatas. De

hecho, conforme avancen los años y el niño tenga la oportunidad de practicar el esperar la obtención de recompensas, sus habilidades serán mejores.

La cuarta etapa es donde se encuentran los niños de edad escolar, es decir, la infancia media. En esta etapa los niños comienzan a valorar el autocontrol como una de sus habilidades; y empiezan a generar sus propias estrategias para el autocontrol (Schaffer, 2000). Esto se ve beneficiado también debido a que con respecto al desarrollo, es en esta etapa en la que los niños inician a comprender emociones múltiples así como la ambivalencia emocional, y se da el desarrollo de la empatía debido a la socialización con otros niños (Papalia, Wendkos & Duskin, 2005). Con relación a la demora de la gratificación, los niños en edad escolar han desarrollado mayores capacidades de posponer el obtener lo que desean; entre los 6 y 8 años se dan cuenta que pueden crear distracciones físicas como taparse los ojos, lo cual les ayudará a ser más pacientes.

Papalia et al. (2005) menciona que es en esta etapa donde se inicia una transición a la correulación, en la cual los padres y el niño comparten el poder en la toma de decisiones; es decir, el padre supervisa el cumplimiento de reglas y normas de conducta, permitiendo que el niño adquiera mayor capacidad de juicio y resolución de conflictos. En este punto es muy importante una buena relación entre padres e hijos, de lo contrario se puede dificultar el desarrollo adaptativo de las habilidades de autorregulación emocional.

Santrock (2007) menciona que es en la niñez media donde los niños demuestran una conciencia creciente de control y manejo de las emociones de acuerdo con los estándares sociales. También en esta etapa es donde los niños son capaces de emplear técnicas o estrategias de autorregulación emocional debido a la adquisición de nuevas habilidades cognitivas (Esquivel, 2010). Es así entonces, que entre los 6 y los 12 años de edad los niños comienzan a utilizar estrategias de autorregulación internas, reduciendo las estrategias de autorregulación conductuales y aumenta las mentales internas y las cognitivas (Saarni et. al 1998 en Nájera 2011); asimismo con el incremento de la edad, éstas van aumentando. El uso adecuado de estrategias de regulación emocional promueve una competencia social debido a que es en esta época cuando los niños comienzan a dar mayor importancia a sus relaciones sociales y son estas las que les dan el monitoreo y apoyo social.

En relación a lo anterior Ros, Peris & Gracia (2004) mencionan que el autocontrol como tal se da por completo entre los 8 y los 11 años de edad, y requiere del reconocimiento de las

ideas abstractas y de la activación de la conducta; igualmente es en esta etapa cuando se da la capacidad para la reflexión la cual favorece al control de los impulsos.

Como se ha mencionado, durante la infancia, el desarrollo de la autorregulación emocional se ha caracterizado como la transición de una regulación externa, a una regulación interna (hacia una mayor autonomía e independencia), en la que el niño interioriza y asume los mecanismos de control. Sin embargo, la autorregulación no se da exactamente igual en todos los niños, ya que depende de la manera en la que se dio su desarrollo, su temperamento, su personalidad y el aprendizaje que tuvo en su contexto (Lozano, González & Carranza, 2004).

Por otro lado Gross y Thompson (2007) proponen que la autorregulación puede lograrse a través de diferentes estrategias como:

- 1) La selección o modificación de la situación. Se evita o transforma aquella que podría causar una expresión emocional negativa.
- 2) La modificación de la atención. En este caso, se enfoca la atención en alguna actividad que no cause emociones negativas, lo que puede incluir conductas como cerrar los ojos.
- 3) La modificación de la evaluación. Por ejemplo, la reevaluación (cambio cognitivo) de una situación de estrés por otra menos estresante.
- 4) La supresión de la respuesta (que también se puede modular)

Thompson (1994 en *Kinkead, Garrido y Uribe, 2011*) establece algunas características de la regulación emocional:

- a) Que la regulación emocional puede involucrar el mantenimiento y realce de la activación emocional, así como también su inhibición o supresión;
- b) que implica no solamente estrategias adquiridas de automanejo emocional, sino también una diversidad de influencias externas;
- c) que si bien puede afectar emociones discretas, más comúnmente afecta las dimensiones de temporalidad e intensidad de la emoción; y
- d) que debe ser considerada funcionalmente, en términos de los aciertos reguladores para cada situación en particular

Thompson y Waters (2010) reconocen que uno de los ingredientes importantes para la regulación emocional es la capacidad de inhibir una respuesta emocional impulsiva o abrupta y las funciones ejecutivas facilitan esta autorregulación. Éstas son capacidades cognitivas que permiten la autorregulación ejerciendo control de una emoción básica, atención, pensamiento y procesos conductuales.

Existen tres funciones ejecutivas integradas que proveen de una base para la autorregulación, éstas son:

- La inhibición: que es la habilidad para resistir una fuerte inclinación de hacer una cosa en lugar de hacer lo que es más apropiado o necesario (por ejemplo cuando controlan su impulso de golpear a un niño que los ha molestado). En este punto los niños están limitados debido a su poca comprensión de la necesidad de inhibir sus acciones, además de que esta función depende del proceso de maduración.
- Memoria de trabajo: que es la habilidad de mantener información en mente mientras se trabaja mentalmente en ella. Esta función permite a los niños mantener en mente las características del contexto social, así como las reacciones emocionales de otras personas, los propios sentimientos, eventos pasados inmediatos, las metas del niño para la situación, las reglas sociales para ese escenario y la información relacionada. Todo esto permite al niño llegar a saber la manera en la que debe reaccionar, según sea el caso.
- Flexibilidad cognoscitiva: que es la habilidad para cambiar las perspectivas, atención o el enfoque mental. Permite que al tener nueva información se puedan cambiar sus acciones o pensamientos. Permite que los niños puedan ver el problema desde la perspectiva del otro. Ésta es una habilidad que se va desarrollando con el tiempo (Diamond, 2006 en Thompson y Waters, 2010).

Además del planteamiento de las funciones ejecutivas, Rotter (cit. en Caballo, 2008) dice que la habilidad de autocontrol implica en el niño el poder responsabilizarse de su comportamiento; independientemente de cuáles sean los factores, internos o externos, que estén regulando su conducta. Aquí se hablaría del concepto de *locus de control interno* (que es donde el individuo percibe que los resultados están bajo su responsabilidad) y *externo* (en el que se percibe que los resultados se encuentran regidos por factores fuera de su control). En este sentido para que se dé la autorregulación es importante que la persona

pueda sentirse responsable de sus actos para poder valorar si su respuesta ha sido positiva o no (Caballo, 2008).

El autocontrol implica también, la toma de una decisión entre dos o más alternativas. La conducta a fomentar; es decir, la menos probable, implica consecuencias inmediatamente menos positivas que las de la conducta problemática alternativa. Generalmente, las acciones de autocontrol se ven provocadas y/o sostenidas por consecuencias internas o externas a largo plazo. El decidir sobre una respuesta depende no sólo del resultado esperado de la respuesta, sino de la probabilidad de que la persona pueda realizar adecuadamente la respuesta. Lo primero constituye la *expectativa de los resultados*; lo segundo corresponde a la *eficacia personal*. El determinante más poderoso de la expectativa es la propia historia de éxito o fracaso y las expectativas de la eficacia determinan si la persona iniciará esfuerzos dirigidos hacia el afrontamiento y la solución de los problemas (Caballo, 2008).

El término de autocontrol enfatiza la importancia del papel de la persona como director de su propia conducta. En ocasiones, al trabajar con el desarrollo de habilidades de autocontrol, se trata a la persona como si fueran dos personas; una, el individuo que responde de un modo problemático, y la segunda, como una persona que controla su conducta, mediante la observación, evaluación y modificación de ésta (Caballo, 2008).

Enfocándose al trabajo terapéutico del autocontrol, Caballo (2008) se refiere a aquellos procedimientos de terapia cuyo objetivo es enseñar a la persona estrategias para controlar o modificar su propia conducta a través de distintas situaciones, con el propósito de alcanzar metas a largo plazo. Desde esta perspectiva, el terapeuta es un colaborador en la adquisición del dominio de dichas estrategias.

Por su parte Goleman (1996), propone como recurso para lograr la autorregulación emocional el desarrollo de habilidades sociales como: la solución de conflictos, las relaciones interpersonales para fomentar la empatía y el análisis de las relaciones sociales para conocer los motivos y sentimientos de los demás. Por esta razón, es importante que los niños tengan un proceso adecuado en la adquisición de habilidades sociales.

El entrenamiento en habilidades sociales, como lo es la adquisición de estrategias para solucionar conflictos, es muy efectiva para apoyar el trabajo de falta de control de impulsos agresivos; por lo tanto, funciona para regular la conducta del niño.

En este sentido, en el entrenamiento de las habilidades sociales es importante identificar el momento en el cual se requiere la conducta auto-controlada, así como el antes y después de ésta; determinar la conducta foco del autocontrol, tanto la conducta indeseada como la conducta alternativa positiva, y las unidades de la conducta alternativa. Caballo (2008) propone un procedimiento para la adquisición de habilidades sociales que permiten el autocontrol. En este procedimiento se emplea en primer término la relajación; se le enseña y se busca que el niño acepte la idea de que existe un conjunto de derechos humanos básicos, posteriormente se busca que el niño entienda y distinga entre respuestas asertivas, no asertivas y agresivas. Las respuestas asertivas son los comportamientos más adecuados que ayudan al individuo a expresarse libremente y a conseguir los objetivos propuestos sin dañar al otro. Finalmente, se realiza una reestructuración cognitiva de pensamientos incorrectos. Las técnicas cognitivas que se emplean consisten en ayudar al niño a reconocer que lo que se dice a sí mismo puede influir en sus sentimientos y en su comportamiento. De las técnicas más utilizadas para este punto son:

- *Auto-observación*: implica la recopilación sistemática de informaciones relativas a las acciones de uno mismo.
- *Auto-instrucción*: ésta se lleva a cabo pidiéndole a la persona que primero observe un modelo que realiza una tarea y verbaliza al mismo tiempo, su pensamiento relativo al procedimiento; luego, el individuo realiza por él mismo la tarea siguiendo las instrucciones verbales dadas por dicho modelo. Más tarde, el sujeto se hace cargo de las instrucciones, manifestándolas en voz alta conforme ejecuta la tarea. Finalmente, las verbalizaciones son internalizadas gradualmente, de modo que la persona se auto-instruye en silencio mientras actúa (Caballo, 2008).

Por último, lo que se realiza es un ensayo conductual de las respuestas socialmente adecuadas en situaciones determinadas. Este procedimiento se lleva a cabo planteando situaciones problema específicas, en las que intervienen clases de personas específicas y representando una determinada clase de conducta.

En relación con lo anterior Tomas & Casas (2007) agregan que la reestructuración cognitiva consiste en incorporar la ira a la conducta y redireccionarla hacia acciones productivas a partir de conductas alternativas como: el manejo de pensamientos irracionales, el manejo emocional, que consiste en identificar los indicios fisiológicos de la tensión permitiendo que se reaccione antes de que se presente la conducta, la detectar los indicios se debe de

intentar relajarse para no perder el control de los impulsos; y finalmente se encuentra en time-out que se refiere a irse para calmarse y volver cuando se pueda afrontar el problema, para ello debe entrenarse para hacerlo antes de perder el control.

Por otro lado Larsen & Prizmic, (2004) proponen otras estrategias de autorregulación emocional, de las cuales sólo se mencionan las más utilizadas para el manejo del enojo.

Éstas son:

- La distracción: consiste en dirigir la atención a otro lado donde el sujeto se enfoca en aspectos diferentes de la situación. Esto implica despejar la mente lejos de los eventos o las emociones negativas para no involucrarse en situaciones problemáticas. La distracción es un intento consciente para que se reduzca la emoción negativa. Esta distracción puede ser conductual (como la realización de tareas de bajo esfuerzo, ver la tv, leer, etc.) o bien cognitiva que incluye el pensar en otras cosas o imaginar experiencias agradables (Larsen y Prizmic, 2004).
- El apoyo social: implica comunicar las emociones a otras personas para obtener consuelo, fomentando así la expresión de necesidades e intenciones personales (Gross et al, 2009, en Nájera, 2011). Esta estrategia proporciona al niño un mejor ajuste social, ya que permite reevaluar y reinterpretar la situación.
- Comparación social: consiste en enfocar la atención en el significado o consecuencias de los eventos, al tomar en cuenta factores adicionales que también son importantes (Gross, et al 2008 en Nájera, 2011). Esto le permite compararse con otros y aprender de esas experiencias, lo que implica aprender cómo otros han resuelto problemas similares a los suyos.
- Afrontamiento: implica esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes, para manejar las demandas específicas tanto externas como internas. (Lazarus y Lazarus, 2000, en Nájera 2011)

Existen dos formas de afrontamiento: 1) mediante la solución de problemas que se utilizan en problemas interpersonales, donde por medio de la valoración de la situación el individuo implementa planes de acción para solucionar el problema, con la finalidad de corregir la situación actual o eventos desagradables a futuro. En este punto se

reflexiona sobre cómo abordar con otros el problema, 2) el afrontamiento centrado en la emoción consiste en comprender la propia emoción, se utiliza cuando no hay mucho que hacer, es una forma de disminuir el malestar generado por la limitación conductual del individuo.

- Aislamiento social: el sujeto se aleja de otras personas mientras experimenta una emoción negativa para esperar que disminuya el estado emocional o para evitar conflictos interpersonales (Larsen & Prizmic, 2004)
- Reevaluación social: consiste en cambiar el significado emocional de la situación para alterar su impacto emocional, de tal modo que pueda verse de manera más serena y menos amenazadora. Es una evaluación positiva del significado o interpretación de la situación problemática, que podría obtener de la situación. Por medio de esta estrategia se reduce la experiencia de sentimientos negativos (Larsen y Prizmic, 2004).

Por su parte Gross y Thompson(2007) plantean 5 procesos para la regulación emocional, donde el primero de ellos es considerado como antecedente, ya que se da antes de que la emoción ciegue al individuo que la experimenta y los otros 4 están enfocados después de que la emoción ha penetrado al individuo; estos procesos son:

- Selección de la situación: la idea de esta estrategia es finalizar con la situación que provocó la emoción negativa, en ésta encontramos la conducta de evitación. La selección de la situación requiere del entendimiento de lo que puede traer consigo el vivir alguna situación y las respuestas emocionales esperadas con relación a ésta. Sin embargo esta estrategia no es efectiva a largo plazo.
- Modificación de la situación: ésta involucra esfuerzos directos para cambiar directamente la situación que está viviendo y modificar su impacto emocional. Esta alteración puede ser interna (cambio cognitivo) o externa (cambio del ambiente físico). Incluye la expresión de sus emociones a otras personas, generando un cambio paulatino de la situación que provocó dichas emociones.

- Despliegue atencional: dirige la atención hacia señales del ambiente que promuevan emociones agradables, ignorando las que promueven las desagradables. Esta estrategia se utiliza cuando no es posible cambiar la situación. Incluyen:
 - La distracción, es cambiar la atención hacia otros aspectos de la situación. También involucra cambiar el foco de atención; por ejemplo, el invocar pensamientos o recuerdos que son incongruentes al estado emocional indeseable.
 - La concentración: la idea es centralizar la atención hacia las características propias de la situación
 - La retirada física que implica el irse, taparse ojos y oídos.
 - Prestar atención a otras personas.
- Cambio cognitivo. Éste consiste en que el individuo cambia la evaluación de la situación en la que está para alterar su significado emocional ya sea cambiando su forma de pensar acerca de la situación o de analizar su capacidad para manejar la situación. Las estrategias que se emplean son la reevaluación, la comparación social y la re-apreciación. La ventaja de estas estrategias es que facilitan a la persona el recrear la situación de una forma distanciada y por lo tanto menos intensa.
- Modulación de la respuesta: se da después del proceso de generación de la emoción. Esta estrategia tiene influencia a nivel fisiológico, experiencial o conductual porque la respuesta es llevada a cabo en ese momento, como sea posible, con los recursos que cuenta el individuo. Al usar esta estrategia el proceso de control puede suprimir o aumentar manifestaciones conductuales de un estado emocional. Algunas formas de modulación de la respuesta son el ejercicio, la relajación, comer (que son formas de regular aspectos fisiológicos y experienciales negativos de la emoción), la supresión (ésta se utiliza con el comportamiento excesivo para ocultar los verdaderos sentimientos) y el apoyo social (se utiliza al expresar su estado emocional) (Goss y Thompson, 2007).
 Dentro de la modulación de la respuesta Tomas & Casas (2007) mencionan que la relajación y la visualización permite a la persona aprender a identificar fisiológicamente los momentos de tensión y a su vez le dará a la persona los recursos necesarios para disminuir dicha tensión.

Las estrategias de regulación emocional enfocadas en el antecedente se refieren a cosas que una persona hace antes de que las tendencias de respuesta a la emoción se hayan activado totalmente. La meta de estas estrategias es la modificación de las respuestas emocionales futuras. Mientras que las estrategias enfocadas en la respuesta, se refieren a las cosas que hace la persona cuando la emoción ya está ahí, después de que las tendencias de respuesta se han generado (Sánchez, 2010)

A partir de estos dos tipos de estrategias surgen otras que tienden a ser más generales:

- Reapreciación cognitiva: es un cambio cognoscitivo que involucra la construcción de una situación potencialmente generadora de emoción de tal manera que modifica su impacto. Esta estrategia es muy efectiva para la disminución de la experiencia emocional y la expresión conductual en contextos provocadores de emociones negativas; eso sucede por las desventajas tanto cognoscitivas, fisiológicas e interpersonales que conlleva. Por lo tanto quien realiza esta estrategia se ha visto que tiene un mejor funcionamiento interpersonal y emocional sin costos cognoscitivos y sociales.
- Supresión expresiva: es una especie de modulación de respuesta, que involucra la inhibición de conductas expresivas de la emoción (Gross y Levenson, 19993 en Sánchez 2010). Esta estrategia modifica la conducta de las tendencias de respuesta ante la emoción; sin embargo, no reduce la experiencia de una emoción negativa. Esto provoca una experiencia de discrepancia entre la experiencia interna y la expresión externa, lo que hace que la persona se sienta poco auténtica, e impide las relaciones cercanas emocionalmente. La desventaja de esta estrategia es que sólo enmascara las emociones negativas sin darle una solución.

Es importante mencionar que para el funcionamiento de cualquier proceso o estrategia de regulación emocional que se utilice con los niños, se debe considerar la percepción de auto-eficacia que tiene el niño, la percepción de éxito percibida ante la ejecución de una estrategia, su autoconcepto, sus relaciones interpersonales, y su entorno social y cultural en el que desenvuelve (Sánchez, 2010).

Como se ha visto a lo largo de este capítulo se han propuesto una diversidad de estrategias en relación a la regulación emocional desde diferentes enfoques, Lozano, González &

Carranza (2004) identifican mecanismos subyacentes comunes que nos permiten agruparlas.

En un primer grupo, algunas de ellas implican el cambio de la atención del estímulo provocador de malestar hacia otra fuente de estimulación que permita la reducción de éste. *Un segundo grupo* de estrategias implica a aquéllas relacionadas con la búsqueda de consuelo. Este grupo contiene estrategias pasivas como lo es la auto-tranquilización física, o bien más activas, como la búsqueda de contacto.

Estos autores también mencionan que se ha observado que las habilidades lingüísticas pueden ayudar al niño a manifestar sus sentimientos, a obtener retroalimentación verbal sobre la regulación apropiada, y a pensar y escuchar sobre cómo manejar las emociones. Más allá de la infancia, el habla auto-dirigida también puede facilitar la habilidad del niño para tener la acción bajo control.

Un tercer grupo de estrategias incluye aquéllas en las que se mantiene la focalización sobre el estímulo provocador de malestar con el fin de modificar el ambiente. Y finalmente están las *estrategias que se relacionan con el mecanismo de evitación* o retirada. En concreto, la evitación parece disminuir la emocionalidad negativa ante un estímulo amenazante, mientras que no reduce el malestar cuando el niño desea el estímulo o experimenta frustración. (Lozano, González & Carranza, 2004)

Algunas de estas estrategias son más primitivas que otras, por lo que es de esperarse que el niño conforme va creciendo vaya dejando las estrategias dependientes y comience a utilizar aquéllas que tienen un mayor grado de autonomía. Entendiéndose entonces, que utilice más las estrategias internalizadas.

Conforme van creciendo los niños comienzan a entender las asociaciones entre las emociones, las expectativas, estándares y objetivos personales. Esto a su vez, les provee la comprensión sobre estrategias para la autorregulación emocional y para realizar estrategias con mayor competencia. Es así entonces, que en tanto los niños internalizan las evaluaciones implícitas y explícitas que otras personas significativas hacen de sus emociones, se desarrolla la autorregulación emocional (Esquivel, 2010).

En sí se puede decir que el crecimiento de la regulación emocional está influenciado por varios factores como el desarrollo psicológico, incluyendo las predisposiciones genéticas, la maduración neurobiológica, el temperamento, los procesos cognitivos y las influencias de la socialización, tanto en la familia como en la sociedad y con sus pares. Es por esto que al momento de trabajar con la regulación emocional debe tenerse en cuenta que ésta es multifacética y se debe incorporar la influencia del contexto social, las metas de la persona, la necesidad de la autorregulación y la historia experimental de cada niño.

Lo anterior es importante en el caso de los niños que han vivido maltrato, ya que los niños maltratados debido a que requieren adaptarse a un ambiente impredecible y potencialmente peligroso, adquieren un repertorio de estrategias de autorregulación. Un ejemplo puede ser la hipersensibilidad a las expresiones adultas de enojo, esta estrategia les permite prevenir el abuso (Thompson y Waters, 2010). La adquisición de estas estrategias en un principio les trae algunos beneficios, pero cuando se encuentran en escenarios sociales diferentes, éstas pueden convertirse en una desventaja lo que puede predecir mal ajuste a largo plazo. Es por ello que uno de los propósitos de la terapia consiste precisamente en promover el aprendizaje de conductas alternativas para el manejo de las frustraciones y los conflictos interpersonales (Cherkot 2009).

Asimismo, otro de los propósitos de la terapia es establecer un vínculo con el niño a través del juego con el fin de que verbalice sus sentimientos y emociones, con la finalidad de que aprenda a externar su estado anímico de manera no agresiva y a controlar sus impulsos. Además durante la terapia es importante manejar límites y verbalizar los signos de la ira o enojo con el fin de que el niño interiorice este mecanismo de autocontrol y así poder expresarse con palabras y no con una conducta inadecuada (Tomas & Casas, 2007)

A continuación se presenta el trabajo terapéutico realizado con un niño que sufrió maltrato, que presentaba principalmente problemas para autorregularse emocionalmente. El trabajo con el menor fue realizado bajo supervisión, como parte de las prácticas realizadas en el Centro de Estancia Transitoria para Niños y Niñas de la PGJDF.

Presentación del caso

El Centro de Estancia Transitoria para Niños y Niñas de la PGJDF, es un centro que tiene el objetivo de asegurar el respeto y la protección de los derechos de niños de cero a 12 años de edad que se encuentran en situaciones difíciles relacionados con averiguaciones previas y procesos penales, familiares y civiles, en donde los pequeños son víctimas de delitos como violencia familiar, abandono de persona, entre otros, o que se encuentren en una situación que pueda privarlos de sus derechos fundamentales. Debido a lo anterior el Centro está encargado de resguardar a estos pequeños mientras la Dirección General del Ministerio Público en lo Familiar y Civil del Distrito Federal decide su situación jurídica. De acuerdo con lo que se determine, los menores pueden ser regresados a sus hogares, entregados a algún familiar alternativo o bien, si ingresarán a otro albergue o casa hogar permanente hasta cumplir la mayoría de edad.

Mientras se espera a que se resuelva la situación jurídica de los pequeños, el Centro se encarga de cubrir sus necesidades básicas como lo son techo, alimentación, recreación y cuidados. El área de Psicología del centro en conjunto con los alumnos de programa de Residencia en Psicoterapia Infantil de la UNAM les brinda atención psicológica.

En este reporte se presenta un caso con el que se trabajó como parte de mi formación en la Residencia, el cual me fue asignado por el área de Psicología del Centro. Este caso se trata de un menor en edad escolar que se encontraba albergado y a que se salió de su casa buscando ayuda debido al maltrato que recibía por parte de su madre.

Por la naturaleza del caso, el expediente legal se encontraba dentro de la jurisdicción del Distrito Federal, estando entonces dentro del área de la psicología jurídica por lo que no fue posible trabajar con los agresores, quien en este caso fue la madre. En este trabajo se reportan los elementos encontrados en los informes tanto del parte médico, trabajo social y de psicología del Centro de Estancia Transitoria para Niños y Niñas de la PGJDF.

Ficha de identificación:

- **Nombre:** Gerardo
- **Edad:** 8 años
- **Sexo:** masculino
- **Lugar de origen:** Iztacalco
- **Escolaridad:** 3º de Primaria
- **Nivel socioeconómico:** bajo
- **Fecha de ingreso al centro:** 18 de enero del 2011
- **Área de ingreso:** escolares
- **Motivo de ingreso al centro:** Maltrato, se escapó de su casa debido a que su madre lo golpeaba.

Motivo De Consulta:

El área de Psicología del Centro de Estancia Transitoria para Niños y Niñas de la PGJDF solicitó que se le realizara una evaluación a Gerardo con el fin de conocer la influencia que había tenido en su nivel de desarrollo intelectual y afectivo la violencia intrafamiliar que había vivido el menor.

Asimismo durante el tiempo que había estado en el Centro de estancia las cuidadoras habían observado que presentaba problemas de conducta, ya que se involucraba en peleas con sus compañeros y no se había podido integrar de manera positiva con el resto de su grupo. En la escuela reportaban que constantemente perdía sus cuadernos y no quería trabajar en clase.

Al término de la evaluación se detectó una tendencia a exponerse a situaciones de riesgo presentando un pensamiento omnipotente. Por lo que al terminar con la evaluación se solicitó que se iniciara con el proceso terapéutico.

Descripción clínica del menor.

Gerardo es un niño que aparentaba su edad cronológica, era delgado, de facciones alargadas, de tez morena, cabello lacio negro y ojos café oscuro. Normalmente se encontraba limpio y aliñado.

Se encontraba orientado en tiempo, persona y espacio. Su pensamiento era concreto, sin embargo era capaz de generar y elaborar historias, las cuales estaban teñidas de fantasías omnipotentes relacionadas con el poder. Al momento de relatar las historias Gerardo presentaba fuga de ideas, ya que había una constelación exagerada de pensamientos que se mostraban a través del habla rápida. Asimismo su discurso era repetitivo y detallado. Las verbalizaciones que Gerardo utilizaba generalmente eran palabras no típicas para su edad, las cuales utilizaba de manera correcta, aunque en algunas ocasiones no lograba pronunciarlas correctamente. Sus ideas las expresaba exaltado, demostraba ideas de júbilo y relataba historias de logros, que en ocasiones referían fantasías de grandeza.

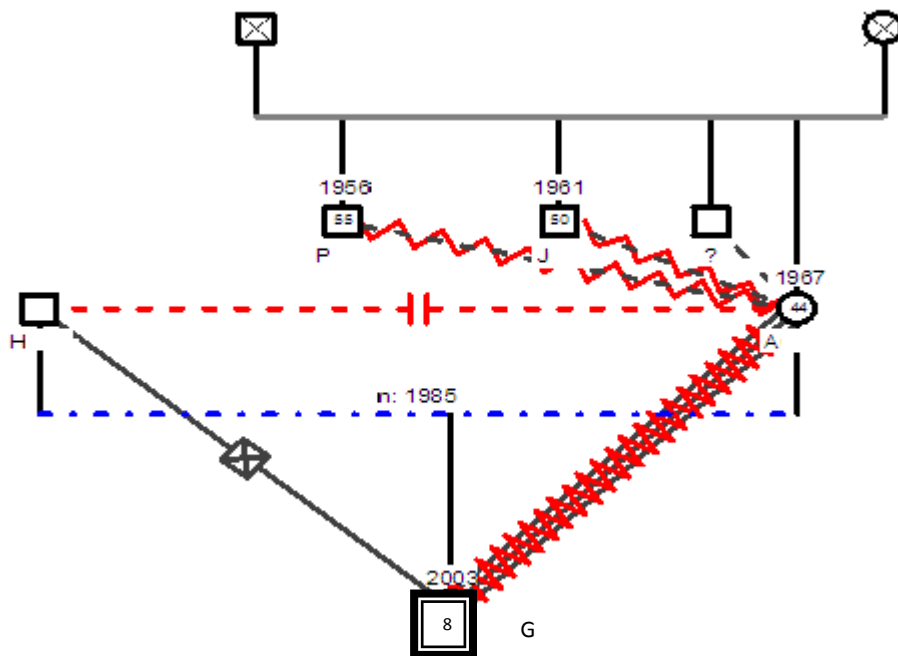
Desde que se inició con el proceso se observó que presentaba exacerbación en sus respuestas motoras. Por ejemplo: movía constantemente las manos, cambiaba de posición en su silla o se balanceaba repetidamente. Estas conductas aumentaban cuando se enfrentaba a situaciones que le generaban angustia; por ejemplo, cuando sentía que tenía que cumplir con alguna expectativa y se sentía incapaz de alcanzarla. En ocasiones respondía ante estas situaciones llevando un discurso en el que cambiaba de ideas constantemente. Este tipo de respuestas se mantuvieron a lo largo de las sesiones.

Durante el proceso de evaluación Gerardo se manifestó interesado en la aplicación, cooperativo y animado, estuvo atento a las instrucciones y las comprendía fácilmente. Sin embargo en ocasiones interrumpía con comentarios ajenos a la prueba, o se distraía fácilmente con elementos del medio. Cuando esto sucedía era capaz de regresar su atención rápidamente a la tarea que estaba realizando.

Gerardo por lo regular se mostraba motivado, y presentaba verborrea. Generalmente buscaba platicar acerca de los logros que había tenido o sobre escenas de películas que había visto. Los comentarios que realizaba los hacía de manera impulsiva y en ocasiones no tenían relación con lo que se estaba haciendo, principalmente durante la evaluación. En las pruebas, cuando algo que se pedía que realizara le parecía difícil decía que era muy sencillo o trataba distraer la atención comentando algún tema que conociera.

Se mostraba interesado en las opiniones de otros y se relacionaba positivamente con los adultos, buscando constantemente su aprobación. Sin embargo, tendía a pelearse con los niños con los que convivía, y creaba historias en donde él era la víctima de las situaciones, sin hacerse responsable de sus conductas.

Familiaograma



Historia Personal

Gerardo tenía 8 años cuando fue ingresado al Centro de Estancia Transitorio para Niños y Niñas de la PGJDF debido a que había sido reportado como extraviado por un vecino del menor. Al ser encontrado por la policía el pequeño manifestó que se había salido de su casa y a que su madre lo golpeaba, agregó que no deseaba regresar a su lado. Después Gerardo fue trasladado a CAPEA porque su madre había levantado la denuncia de extravió; al estar frente a su madre Gerardo se negó a regresar a su domicilio y al no tener familiares alternos que se pudieran hacer cargo de él, fue ingresado al Centro de Estancia Transitoria para Niños y Niñas de la PGJ.

Al ingresar al Centro nuevamente expresó de manera tranquila que no deseaba regresar a su casa debido a que su madre le pegaba frecuentemente y lo amenazaba con vender sus juguetes. Explicó que en otras ocasiones ya se había escapado de su casa por estas mismas razones, pero que en aquellas veces su madre lo había encontrado y lo había llevado de regreso con ella, volviendo a pegarle.

Con respecto a lo que sucedió el día que fue ingresado al Centro, Gerardo indicó que ese día había acompañado a su mamá a una panadería de la cual eran clientes, en donde comentó algunas cosas que su mamá había dicho, con los empleados del lugar en presencia de su madre, quien se molestó y lo mandó a su casa diciéndole que ahí hablarían, por lo que él se asustó y ya no regresó a su casa, temiendo que su madre lo golpearía. Así que se fue a uno de los departamentos vacíos en el edificio donde vivía; lugar donde lo encontró uno de los vecinos, quien llamó a la policía al saber lo sucedido.

En una entrevista realizada por el área de Trabajo Social del Centro la mamá de Gerardo comentó que cuando se dio cuenta de que su hijo no estaba en su casa lo buscó, incluso al día siguiente fue a buscarlo a su escuela, al no encontrarlo levantó una denuncia de extravío en CAPEA.

Con respecto a la relación que tenía con Gerardo la señora refirió que tenían buena comunicación; sin embargo, a él le molestaba que lo mandaran a hacer su tarea llegando a aventar cosas cuando se enojaba. También declaró que en ocasiones le había pegado a Gerardo con la mano debido a que no cumplía con la tarea y porque en ocasiones tomaba cosas ajenas.

La señora expresó su deseo de que le regresaran a su hijo y dijo que lo quería de vuelta porque él era lo único que tenía y se sentía sola. Declaró estar dispuesta a apoyarlo en lo que necesitara así como a realizar los trámites correspondientes para ello y cambiar de actitud; sin embargo, a pesar de que se le solicitó que asistiera a recibir apoyo psicológico no lo hizo. Por otro lado se le permitieron visitas en cámara de Gessel (éstas se refieren a observar al niño en la cámara, estando la madre afuera sin tener contacto con el niño), a las cuales asistía de manera inconstante y no cooperaba con lo que el Centro le pedía.

Historia Familiar:

La madre originalmente es de Veracruz. Llegó a la Cd. de México en 1995 para trabajar, pero al morir su madre tuvo que regresar a su ciudad natal. Es entonces cuando conoció al Sr. Heriberto con quien inició una relación de la cual resultó embarazada. El Sr. Heriberto decidió no hacerse responsable, por lo que la señora Aurora decidió regresar a la Cd. De México donde nació Gerardo. La señora Aurora tuvo problemas con su familia por lo que a partir de su regreso a la Cd. de México no volvió a tener contacto con su familia ni con el señor Heriberto.

Historia De Desarrollo:

Se tienen pocos datos al respecto del desarrollo de Gerardo. Nació por cesárea, respiró y lloró al nacer, pesó 3.100 kg y midió 52 cm. El menor tuvo que permanecer un tiempo en incubadora debido a que nació “muy rojito”, pero no se tienen más datos al respecto ya que la madre no dio más detalles.

No se obtuvieron datos relacionados con antecedentes clínicos familiares y personales, ni de tratamientos previos, debido a que en el expediente no se exploraron esos rubros.

Lo que se observó en las sesiones es que el niño se encontraba poco estimulado en el área escolar, se le dificultaba la lectura y la escritura. Por otro lado, el menor durante las sesiones llegó a comentar que su madre le ponía de tarea extra unas sumas “muy difíciles” y de no realizarlas lo golpeaba y lo amenazaba con tirar sus juguetes a la basura, situación que lo ponía muy ansioso.

Metodología

El presente reporte de experiencia profesional se fundamentó en la metodología cualitativa, la cual se define como aquella que está diseñada para describir, interpretar y comprender la experiencia humana, así como para elaborar el significado que dicha experiencia tiene para la persona (Kazdin, 2001).

La intención de este reporte es el presentar una intervención psicoterapéutica, donde se pretende analizar, interpretar y entender de manera global la experiencia subjetiva que tuvo el paciente durante el proceso terapéutico.

Debido a que se presenta un estudio de caso, debe entenderse que el análisis del proceso debe ser entendido sólo en su contexto, enfocándose en el proceso terapéutico y su resultado, por lo que los resultados obtenidos no pueden ser generalizados a otros casos. Sin embargo, el análisis de las sesiones puede ser de utilidad para otros casos similares.

En el presente informe sólo se reportan las sesiones que se realizaron con un paciente donde se pretende describir el proceso terapéutico del menor así como los elementos que favorecieron el proceso terapéutico, los cambios y logros que se fue presentando.

Escenario

Se trabajó en el Centro de Estancia Transitoria para Niños y Niñas de la PGJDF, en el edificio de Psicología. Los espacios donde se podía trabajar eran las ludotecas de preescolares o la de escolares, las cuales tenían distintos muebles llenos de juguetes de diferentes tipos, desde muñecos hasta juegos de mesa, había disfraces, casitas; había algunas mesas y espacios con tapetes de fomie de colores para poder trabajar en el piso. En la ludoteca de preescolares se encontraba un arenero en forma de una rana.

Otro de los espacios disponibles era un pequeño distribuidor que estaba en el pasillo que unía a las dos ludotecas, este espacio era pequeño, no tenía puerta, ni materiales más que una mesa con sillas y unos tapetes de fomie, por lo que si se trabajaba en dicho lugar se debía llevar el material con el que se trabajaría. Solo se marcaba el espacio por dos columnas que había hacia los lados.

Debido a que no se tenía un espacio asignado, se trabajaba en el lugar que se encontrara disponible, por lo que en ocasiones se debía compartir el espacio de la ludoteca. Por esta situación con el menor se trabajó con la idea de un “espacio mágico”, que era un espacio con límites imaginarios donde se podía trabajar dentro de las ludotecas o en el área del pasillo, y al ser un “espacio mágico” el niño lo percibía como suyo, sin importar que éste cambiara de espacio físico.

Proceso Psicoterapéutico.

El proceso consistió en total de 32 sesiones, las cuales se llevaron a cabo una vez por semana durante 50 minutos, en modalidad individual.

Se realizó una sesión en la cual se entrevistó al niño y se estableció rapport con él, 11 sesiones de evaluación, las cuales incluyeron juego diagnóstico.

Se hicieron 3 revisiones del expediente en diferentes momentos, lo cual permitió ir actualizando la información que se tenía del menor, aún cuando no se pudo tener contacto con la madre.

FASE	SESIONES	OBSERVACIONES
Fase I - Evaluación y juego diagnóstico	De la sesión 1 a la 12	Se suspendieron 2 sesiones por cerco sanitario de varicela
Fase II – Inicio de la intervención psicológica	De la sesión 13 a la 19	Se suspendieron 3 sesiones por vacaciones de semana santa. Y una por una situación escolar
Fase III - Intermedia de intervención psicológica	De la sesión 20 a la 30	Se suspendió una sesión por error administrativo del centro
Fase IV - Cierre del proceso psicoterapéutico	De la sesión 31 a la 32	

Fase I – Evaluación y juego diagnóstico.

Pruebas Aplicadas:

- Revisión del expediente de Trabajo Social, donde se incluye información sobre el proceso legal que lleva el niño, antecedentes familiares, información médica y pedagógica.
- Escala Wechsler de Inteligencia para Niños-IV (WISC-IV).
- Test Gestáltico Visomotor de Bender.
- Test de Percepción Visual de Frostig (DTVP-2).
- Test del Dibujo de la Figura Humana (DFH).
- Teste Proyectivo del Dibujo de la Familia.
- Técnica de Dibujo Proyectivo Casa-Árbol-Persona (HTP).
- Test de Percepción Temática para Niños (CAT-A).
- Sesiones de juego diagnóstico.

Los resultados obtenidos de las pruebas fueron los siguientes:

a. Área Intelectual

De acuerdo con el valor del CI Total (77) obtenido por el menor se puede decir que se encontraba dentro del rango límite con relación a la muestra poblacional.

El Índice de Comprensión Verbal y el de Memoria de Trabajo, se ubicaban en la categoría de “Límite” mientras el índice de Velocidad de Procesamiento se encontraba en la categoría de “Promedio bajo” y Razonamiento Perceptual en el nivel “Promedio”.

Esto indicaba que Gerardo tenía un recurso innato disminuido que le traía problemas en la formación de conceptos verbales. Un nivel de comprensión y razonamiento general inadecuados, ya que se limitaba al manejo de pensamientos concretos, lo que le dificultaba la adquisición de la información que el ambiente le proporcionaba. A su vez, ésta era escasa, por lo que mostraba conflictos al describir semejanzas entre conceptos distintos, y tendía a explicar por medio de la fantasía lo que sucedía a su alrededor. Además presentaba incapacidad para integrar y sintetizar la información que se le brindaba, mostrando un nivel de comprensión y razonamiento general inadecuado, que no le permitía ajustarse a las normas sociales y de comportamiento; tenía fallas en el sentido común, por lo que tendía a no medir las consecuencias de sus actos.

Por el contrario, se le facilitaba la formación de conceptos no verbales, así como la percepción y organización de elementos visuales, procesamiento espacial, y las actividades relacionadas a la organización y atención visual selectiva. Sin embargo, elementos de ansiedad podían generarle problemas para mantener su atención y concentración.

b. Área Perceptomotora

Con respecto a su desempeño en el test Guestáltico Visomotor, Gerardo presentaba inmadurez a nivel perceptomotor, la cual se debía a su falta de control de impulsos.

Al analizar los errores que predominaban en la prueba, se observó que la percepción de las formas y con el control motor, estaba siendo afectada por su impulsividad. Además presentaba dificultad para manejar el espacio, al no encontrar una ubicación adecuada para unir los elementos y que éstos guarden una distancia adecuada.

En cuanto a los indicadores emocionales se observó que Gerardo tenía un tipo de pensamiento organizado; sin embargo, presentaba fallas en la planeación y en la percepción. Éstas también eran afectadas por su impulsividad, así como por su tendencia a presentar conductas de “acting- out” y agresivas.

En relación al Test de Percepción Visual de Frostig (DTVP -2) se pudo observar que las puntuaciones de los compuestos se encontraban dentro del rango promedio en comparación con la media poblacional. Esto indicaba que Gerardo tenía habilidades dentro del nivel esperado para reconocer y discriminar los estímulos visuales, y para interpretarlos asociándolos con experiencias anteriores. Resultado que le favorecía en tareas que implicaban la lectura, la escritura, manejo de la ortografía y operaciones aritméticas.

Dentro de su propio desempeño, Gerardo presentaba algunas dificultades para organizar la visión con los movimientos del cuerpo o sus partes, para controlar sus movimientos al escribir o realizar trazos, así como para comprender los conceptos que indican posición en el espacio. Además se distraía fácilmente con el material visual, pudiendo parecer poco atento y desorganizado.

c. Área Emocional

Gerardo en general tenía los recursos intelectuales y la motivación para cumplir las metas que se propusiera; sin embargo, su ambiente le brindó pocas oportunidades que le permitieran aprovechar los recursos que tenía.

En relación a su autoimagen, Gerardo tenía sentimientos de poca valía, culpa, autocrítica, inseguridad e inestabilidad. También presentaba una sensación de pérdida de control y autonomía, por lo que tenía preocupación por el contacto con la realidad. Presentaba mal ajuste a su medio, al cual percibía como agresivo, lo que generaba en él angustia y ansiedad, por lo que reaccionaba de manera impulsiva con el fin de resguardarse de aquello que le causaba temor. Aún así, Gerardo mostraba un esfuerzo para controlar sus impulsos agresivos, lo que se manifestaba en rigidez.

Sin embargo, dichos esfuerzos no eran suficientes, por lo que tendía a ser impulsivo y luchaba por adaptarse a su medio a través de la fantasía, la cual principalmente era de tipo omnipotente. Debido a lo anterior se le dificultaba medir las consecuencias, tenía dificultad para relacionarse con sus pares y percibía que los obstáculos que se le presentaban no lo podían detener, razón por la cual probablemente fue capaz de huir de su casa.

Por otro lado, Gerardo creó una figura paterna imaginaria de la cual deseaba obtener protección, quien le cubriera sus necesidades materiales y con la que se pudiera identificar. A pesar de ello, esta imagen era la de un padre agresivo, fuerte y poderoso, elementos que le generaban mayor seguridad, dado que se sentía inestable.

En relación a la imagen materna, Gerardo la percibía con pocas posibilidades de contacto, incapacidad para cubrir sus necesidades afectivas y materiales, así como incapaz de brindarle protección. Por lo anterior Gerardo manifestaba ansiedad, angustia y enojo hacia esta figura. Tampoco se sentía valorado por su madre y deseaba ser reconocido por ella, por lo que intentaba satisfacer sus necesidades y expectativas.

Aunado a lo anterior se puede decir que Gerardo percibía que su ambiente familiar se encontraba fuera de control, por lo que las relaciones intrafamiliares le generaban ansiedad. En un intento por compensar esta ansiedad el menor presentaba tensión y rigidez. Además Gerardo presentaba necesidad de afecto y protección, que buscaba fuera del ambiente familiar.

d. Sesiones de juego diagnóstico

Las sesiones de juego diagnóstico abarcaron de la sesión 1 a la 12. Se utilizó principalmente el juego libre, primero para conocer al niño y establecer rapport. Como lo establece el juego libre, se permitió que el niño eligiera los juguetes que emplearía y desarrollara el juego. Se buscaba promover la observación y obtener información del niño, así mismo se escuchaba lo que él deseaba expresar acerca de su situación.

En relación a los temas utilizados en los juegos de la sesión 1 a la 11 Gerardo mostró un juego donde el tema principal era la huida ante un peligro de muerte, ante el cual él reaccionaba con fantasía de poder (Omnipotencia). Posteriormente en el juego incluyó un “salvador”; sin embargo, éste era incapaz de rescatar. Aquí expresó agresión y enojo hacia la figura femenina.

Para la sesión 12 se seguía presentando el tema de la huída; sin embargo, por primera vez, Gerardo presentó en el juego la posibilidad de que alguien lo ayudara.

Durante esta fase se fue observando que el nivel de agresión explícita fue aumentando. En el juego representaba luchas y peleas donde la energía se elevaba, por lo que fue necesario recordarle los límites (que no permitían que se dañara a sí mismo, al espacio o a la terapeuta), brindándole así contención y seguridad para la expresión de sus impulsos agresivos.

Impresión Diagnóstica

De acuerdo con las características encontradas, Gerardo presentaba un desarrollo intelectual y emocional inmaduro que se identificaba por la falta de estimulación de sus funciones cognitivas y de socialización, así mismo por la situación de violencia intrafamiliar a la que estuvo expuesto. Todo lo anterior trajo repercusiones en el establecimiento de relaciones interpersonales adecuadas, en la percepción de su autoconcepto, así como en la identificación y expresión de sus emociones, principalmente el enojo. Al tener poca capacidad para regularlo, lo actuaba de manera agresiva. Tendía a resolver sus problemas por medio de la agresión y de la fantasía, por lo que no era capaz de medir consecuencias, exponiéndose a situaciones donde podía dañarse a sí mismo.

Gerardo presentaba características típicas de un niño maltratado, ya que tendía a presentar respuestas agresivas, lo que no le permitía interactuar con su medio, en este caso con sus

compañeros del Centro. Peleaba constantemente con sus compañeros porque no había tenido la oportunidad de desarrollar capacidades cognitivas de solución de problemas, ni se le dieron estrategias de autorregulación emocional.

Para controlar su medio Gerardo utilizaba la agresión y la fantasía omnipotente, lo que se convirtió en una defensa contra éste, el cual en su momento fue una adaptación creativa que le permitió sobrevivir, pues logró salirse de su casa. Sin embargo, posteriormente dicha adaptación ya no era efectiva, debido a que le estaba generando problemas con sus compañeros. Por ejemplo, buscaba peleas con niños mayores, lo que no le permitía integrarse de manera positiva al Centro y a su grupo de pares, quizás para demostrar su fuerza y manejar su inseguridad.

Debido a lo anterior para el trabajo con el menor se consideró plantear líneas de trabajo terapéutico, las cuales, en conjunto con los recursos internos de Gerardo (su capacidad de reconocer sus logros y la búsqueda de protección, lo que se vio reflejado en su capacidad para salirse de su casa, y protegerse al decir que no quería regresar con su madre) permitirían un avance en su proceso terapéutico.

A partir de la evaluación de Gerardo se llegó a lo siguiente, cómo se logra autorregular la agresión de un niño que ha vivido con violencia, a través de la psicoterapia. De ahí surgieron las siguientes preguntas de trabajo:

- ¿Cómo un niño logra autorregular su enojo y su respuesta agresiva ante las amenazas percibidas del medio?
- ¿Cómo un niño maltratado a partir de la autorregulación busca no ponerse en riesgo?

Enfoque de Intervención.

Para la intervención se eligió como estrategia la terapia con juego debido a que ésta permite la expresión de los sentimientos y las fantasías más profundas, siendo más rápido a través de la acción que de la verbalización. Permite el distanciamiento necesario de los sucesos traumáticos y de los padres con el uso de materiales simbólicos, para la expresión de las emociones, fantasías y pensamientos de manera más libre (Schaefer & O'connor, 1988). Asimismo se eligió debido a la premisa de que el niño intenta dominar por medio del juego aquellas experiencias desagradables, donde a través de la repetición podrá rehacer lo que se le ha hecho.

El juego tiene muchas ventajas ya que permite experimentar nuevas formas de relacionarse con otros así como permite el entender la situación que el menor ha vivido. Esquivel (2010) refiere que el juego es una importante técnica de intervención que tiene como objetivo final el que los niños puedan obtener estrategias de autorregulación de sus emociones y un desarrollo socioemocional armónico y adaptado, que les permita manejar las diferentes situaciones de la vida en cualquier ámbito que se desenvuelvan.

Finalmente la psicoterapia de juego puede definirse como lo hace la Asociación de Psicoterapia de Juego (2001, citada en Ruiz, 2004):

“La psicoterapia de juego es el uso sistemático de un modelo teórico para establecer un proceso interpersonal, donde un psicoterapeuta de juego entrenado utiliza los potenciales terapéuticos del juego para ayudar a prevenir o resolver dificultades psicosociales y favorecer el óptimo crecimiento y desarrollo de sus pacientes” (p. 43).

Debido a que los niños presentan diferentes necesidades y un solo enfoque proporciona una explicación parcial de la conducta, es necesario el utilizar más de uno ya que cuando se integran varios enfoques, cada uno de ellos gana valor. De tal manera que se establece un plan “a la medida” para los niños que facilita el trabajo con ellos, proporcionándoles las herramientas que necesitan.

En relación a lo anterior es que se decidió utilizar el enfoque integrativo, debido a que integra diferentes enfoques. Las intervenciones psicoterapéuticas que se emplean en Psicoterapia Integrativa están basadas en las investigaciones sobre el desarrollo evolutivo y en las teorías que describen las defensas auto-protectoras utilizadas por los menores, cuando se producen interrupciones en un normal desarrollo.

De acuerdo con Esquivel (2010) existen 3 formas en la que los profesionales clínicos pueden integrar diversos modelos teóricos de su práctica profesional:

1. *Eclecticismo técnico*, en donde el terapeuta no se afilia a modelos teóricos particulares. Al contrario, reconocen y emplean una técnica particular cuando es efectiva para cierto tipo de problema.
2. *Integración teórica*, donde el terapeuta desarrolla un modelo propio a través de una síntesis conceptual de las contribuciones de modelos previamente establecidos.
3. *Modelos de factores comunes*, donde se desarrolla una estrategia al estudiar los ingredientes centrales que diversas terapias tienen en común y se seleccionan los

componentes que han demostrado ser los contribuyentes más específicos para los resultados positivos en psicoterapia.

La capacidad de integrar diversos modelos teóricos brinda la facilidad de tener un enfoque flexible que permite el cambio, donde se puede tolerar la incertidumbre, tiene flexibilidad para rectificar, integrar y cambiar cuando sea necesario, lo que da libertad en el tratamiento para poder abordar diferentes aspectos en el momento que sea necesario. Es por ello que se eligió este modelo para trabajar en la intervención con Gerardo.

Es importante mencionar que los modelos teóricos de los que se retomaron ciertos elementos fueron: de la teoría psicodinámica, la cual se utilizó para tener una comprensión de los simbolismos presentados por Gerardo en sus juegos; la técnica cognitivo conductual en donde se utilizó la auto-observación y aprendizaje de autocontrol y habilidades sociales. Por último se retomaron principalmente elementos del enfoque centrado en el cliente.

La terapia lúdica del enfoque centrado en el cliente se utilizó porque su hipótesis central es la capacidad del individuo para crecer y autodirigirse.

Por otro lado para el caso en particular que se presenta era muy importante la actitud del terapeuta. En relación a ello, este enfoque menciona que es importante que el niño comprenda que es digno de respeto de tal manera que pueda percibir que se encuentra en una situación donde puede ser verdaderamente él mismo. Esto se logra de manera directa al decírselo al niño, o bien con acciones sutiles como estar puntual a sus citas en el cuarto de juego, esperándolo, tomándolo en consideración en las faltas y retardos y manteniendo la confidencialidad de lo que nos diga en el espacio terapéutico. Es necesario mostrar una actitud genuina con el niño y sobre todo se le debe aceptar tal como es en ese momento y no intentar cambiarlo. El terapeuta debe limitar a los sentimientos expresados en el momento para poder ampliar la conciencia del niño, de lo que es en ese momento. Asimismo se debe dar un acompañamiento, brindarle calor y comprensión, respetar la manera en la que se expresa a la hora de su terapia, respetar su disposición psicológica para tratar un tema, utilizar los símbolos sólo si el niño se maneja en estos términos, y permitirle neutralizar sus temores a través de representaciones físicas concretas, aspecto básico de la terapia lúdica. Lo más importante es hacerle sentir que la hora de terapia le pertenece y esto es respetando lo que el niño desea hacer en ella (quedarse en silencio, jugar, platicar, etc.), lo que representa la aceptación del niño tal y como es.

Es importante mencionar que en la hora terapéutica existe permisividad (diferente a otras experiencias) y existen límites, el hecho de que el niño perciba estos puntos genera que él se sienta responsable de sus propios actos. Esto ayuda a que no se exponga a conductas riesgosas dentro o fuera de la terapia; normalmente la aceptación terapéutica tiende a reducir la hostilidad en lugar de incrementarla.

En relación con los límites es importante decir que tienen un valor positivo debido a que presentan cierta estructura a la situación terapéutica y reducen su potencialidad inductora de ansiedad. Los límites no se hacen con respecto a la expresión de sentimientos, pero no se permite que algunos sentimientos sean expresados directamente a la acción. Por ejemplo, no se les permite dañar los juguetes o al terapeuta; esto para proteger al terapeuta de la agresión y al niño de la culpa. y se beneficia el beneficio para el niño es que puede aprender que no necesita negar los sentimientos y que hay maneras diferentes de expresarlos. Con estos límites viene la aceptación de los sentimientos del niño, del deseo de transgredir los límites; Así, se le dice que si rompe los límites tendrán que terminar la sesión pero se le podrá ver a la siguiente, de tal manera que se le da la decisión de continuar la sesión o interrumpirla y a la vez se le da la seguridad de que se sobrevivirá a su agresión.

Líneas de trabajo terapéutico

A partir de la evaluación realizada a Gerardo y la decisión de trabajar con un enfoque integrativo se estableció el siguiente objetivo:

Objetivo:

Trabajar, mediante la terapia de juego, para realizar una intervención psicológica a Gerardo con enfoque integrativo, que permitiera disminuir los efectos derivados de la exposición constante de maltrato proveídos por la madre.

Buscando principalmente que el menor disminuyera su comportamiento agresivo, ubicara las consecuencias de sus actos aprendiendo así a autorregularse emocionalmente lo que le permitiría establecer relaciones interpersonales positivas.

Las líneas de trabajo que se plantearon con Gerardo fueron:

- Permitir la expresión del enojo y sus impulsos agresivos de manera segura en el juego, lo que facilitaría la disminución de la ansiedad que la agresión le generaba.
- Fomentar la auto regulación, que se refiere a los esfuerzos voluntarios del niño para manejar sus cambios fisiológicos, la motivación y la expresión de la emoción, controlando sus impulsos en virtud de las demandas de situaciones específicas. En este caso nos enfocamos principalmente en la emoción del enojo y los impulsos agresivos que esto generaba, donde se esperaba que identificara la emoción y buscara relajarse para no actuar con agresión.

La autorregulación implica:

- Auto-observación: Ubicando la consecuencia de su comportamiento agresivo e impulsivo ante el enojo y la exposición a situaciones de peligro.
- Control de impulsos agresivos: Disminución de los elementos agresivos en su juego. Esto debido a la expresión de funciones mentales que regulan y generan resistencia, ante el deseo súbito e intenso de hacer algo para dañar al agresor o reaccionar ante la amenaza de manera agresiva.
- Habilidad de solución de problemas interpersonales: Buscando alternativas para la solución de problemas sin utilizar la agresión. Mejorar la previsión de las consecuencias de sus actos y tener una mayor expectativa de solución exitosa de la situación conflictiva, lo que le permitiría encontrar nuevas maneras de relacionarse consigo mismo y con los demás.

Fase II – Inicio de Intervención psicológica

Tomando en consideración las líneas de trabajo terapéutico se comenzó a trabajar en la disminución de la ansiedad ante la agresión que Gerardo presentaba, por lo que se permitió que utilizara elementos con los que pudiera expresar y descargar sus impulsos agresivos dentro del juego de manera segura, siempre bajo un manejo de reglas que le permitieron que se ubicara dentro de la realidad, de tal manera que no se lastimara a sí mismo ni a los demás.

Para lograr la autorregulación se le ayudó a ubicar elementos de su control omnipotente, su exposición a situaciones de riesgo y de su agresión, con el fin de que lograra identificar

las consecuencias a su comportamiento. Esto se hizo a través de señalizaciones sobre lo que ocurra en su juego, como cuando los carros se exponían a un peligro se le señalaba lo que podría ocurrir como lastimarse o morir. Por medio del manejo de reglas se le situaba en la realidad, en ocasiones el juego se relacionaba con alguna situación que le hubiera ocurrido en el Centro y se planteaban las consecuencias de sus actos, ubicando aquellos que lo exponían a situaciones de peligro.

Además se le ayudó a identificar el enojo en sí mismo, las maneras de manejarlo y expresarlo de manera segura. Se le enseñaron alternativas a su comportamiento, lo que le permitió conocer nuevas maneras de relacionarse consigo mismo y con los demás, las cuales pudo ir ensayando en el juego.

Un evento importante que sucedió en esta etapa fue que iniciaron las visitas de su madre a la cámara de Gessel. Durante estas visitas, Gerardo estaba en la cámara de Gessel con una psicóloga del Centro o con una trabajadora social jugando, mientras su madre lo observaba del otro lado del vidrio, sin tener contacto con él. Desafortunadamente él si podía ver a su madre a través del espejo/ cristal.

En la sesión 13 y 14 los temas que presentó en su juego fueron nuevamente de huida, pero no se presentaron elementos de peligro. El juego era sobre carreras de autos y comenzó a presentar reglas dentro del juego.

La semana siguiente a la sesión 14 faltó debido a que presentó el examen Enlace en la escuela.

Los temas que se presentaron de la sesión 15 a la 18 fueron situaciones sobre sobrevivencia, de ataque y defensa. Dentro del juego planteó límites e incluyó a un tercero que era capaz de rescatar.

Por medio del juego comenzó a expresar su necesidad de pertenecer y un deseo por defenderse.

En la sesión 17 Gerardo ubicó en su persona la sensación del enojo, cómo era, se exploraron diferentes maneras de expresar su enojo sin riesgo y se buscaron maneras de negociar, buscando así alternativas a su comportamiento.

Debido a que se aproximaba el periodo vacacional y a que no era seguro que al regresar el niño se encontrara en el Centro se realizó un cierre del proceso en la sesión 19. En esta

sesión Gerardo manifestó necesidad de pertenencia y protección, así como temor al desamparo, por lo que en su juego buscaba desesperadamente formar familias donde nadie se quedara solo. Además en esta sesión manifestó mucho enojo hacia su madre ya que decía que ella no lo quería y él deseaba no verla.

Se realizó un recuento de los juegos que habían realizado en ese tiempo y donde él identificó que no puede tener “súper poderes” (con lo que reconoció que al exponerse a situaciones de peligro puede lastimarse) e identificó que es importante expresar el enojo de diferente manera a pegar.

Fase III – Intermedia de intervención psicológica

Se retoma el proceso después del periodo vacacional, Gerardo ha continuado con las sesiones en cámara de Gessel pero no ha tenido contacto directo con su madre. Este periodo abarcó de la sesión 20 a la 30.

En este periodo Gerardo expresaba necesidad de aceptación, enojo hacia su madre por el maltrato y el sentimiento de abandono; este enojo también le generaba culpa y tenía deseos de volver a verla. Presentaba ansiedad en relación al tema. Es por ello que a las líneas terapéuticas que se habían establecido se agregó el trabajar con la figura materna, cómo la percibía y la tristeza que expresaba ante la situación de no verla.

En este periodo su juego se encontraba saturado de temas de de pelea, entre malos y buenos, presentaba necesidad de controlar y en el arenero jugaba a enterrar y desenterrar. Comenzó a presentar problemas para terminar las sesiones, buscaba pretextos para poder extender el tiempo de la sesión.

Las limitaciones que se presentaron en esta fase fueron que en una ocasión se suspendió la sesión por un error administrativo del centro.

Fase IV – Cierre

La institución dio aviso una semana antes que Gerardo sería transferido a una casa hogar permanente, la psicóloga del Centro notificó al niño sobre su partida.

Por lo anterior se planearon dos sesiones de cierre con Gerardo.

En estas sesiones de cierre se abordaron las fantasías que Gerardo tenía con respecto a la nueva casa hogar. Se realizó el cierre del proceso terapéutico realizando un recuento de

las herramientas y habilidades que había adquirido. Se destacó que Gerardo era capaz de ubicar recursos en él que le permitieron tratar de detener su propia agresión, identificó consecuencias de sus actos y ubicó elementos que lo exponían a situaciones de conflicto.

Gerardo en la sesión final realizó el dibujo de un árbol que al igual que él era grande y fuerte, y había aprendido muchas cosas como a controlar su enojo, a no pegar, a estar contento, triste, enojado (hablar sobre los sentimientos), al final reconoció que aprendió a controlar su enojo diciéndose a sí mismo “clámate Gerardo, cálmate” que él ideó esta manera y le había servido. Para despedirse la terapeuta le dice que él es capaz de controlar su enojo, que puede hablar de sus emociones y es capaz de compartir sus aprendizajes. Finalmente se habló de la tristeza de despedirse y de cómo pueden llevarse los recuerdos de los juegos y lo que aprendió como una manera de manejar la tristeza.

A continuación se presentará el resumen de cada fase del proceso terapéutico.

Análisis de las sesiones

Fase I - Evaluación y juego diagnóstico (12 sesiones)

Desde las primeras sesiones se comenzó a observar la necesidad de manejar las situaciones a las que se enfrentaba Gerardo por medio de la fantasía omnipotente, sin detenerse a observar o ubicar sus sentimientos, por lo que sólo reaccionaba. Por ejemplo, en la primer sesión tomó un juguete en forma de ataúd, que al quitarle la tapa salía un “monstruo”, Gerardo al verlo dijo: *“no me da miedo, no me da miedo nada, tengo 8 años y nada me da miedo”*, así que retomando lo que el niño había relatado de la manera en que huyó de su casa se le preguntó *“y ¿no te dio miedo quedarte solo en el departamento cuando te escapaste?”* a lo que Gerardo respondió *“no”*.

Durante la primera sesión Gerardo relató con tono molesto la manera en la que su mamá lo trataba. Por ejemplo, dijo que si él se portaba mal su mamá le tiraba sus juguetes y *“casi no me dejaba jugar con mis juguetes... ella los tenía”*. Mientras relataba esto mostraba conductas estereotipadas que se relacionan con ansiedad, como el balancearse constantemente y presentaba sudor en las manos, por lo que se dedujo que la situación de maltrato que experimentó le generaba ansiedad y enojo.

Posteriormente el juego de Gerardo fue cambiando, mostrando agresividad más explícita, en donde representaba luchas y peleas. Al observar que el nivel de agresión en el juego iba aumentando se decidió remarcar el uso de límites claros con el fin de brindar contención y seguridad para la expresión de sus impulsos; así que en las sesiones se le recordaba que no se permitiría que se dañara a sí mismo, al espacio o a la terapeuta. Los límites que se establecieron en las sesiones fueron pocos, pero claros, y aplicables.

En relación a los temas utilizados en los juegos, de la sesión 1 a la 9 se observó un juego donde el tema principal era la huida ante un peligro de muerte, ante el cual él reaccionaba con fantasía de poder (Omnipotencia) diciendo *“a mí no me pasa nada”*.

Debido al maltrato reiterado que recibió se generó una pérdida de control del enojo, lo que le ocasionaba ansiedad. Esta se reflejaba no sólo en sus conductas sino también en su juego donde presentaba la respuesta de correr y huir, lo cual se observa porque el tema repetitivo era la huida y el ataque.

Dentro de esta fase las sesiones más representativas que permitieron observar su estado emocional fueron las siguientes:

➤ **8 de febrero del 2011, sesión 5. Juego diagnóstico.**

Al terminar la prueba aplicada, decidió realizar un dibujo libre (ANEXO) en el que puso: un camello, un señor que iba sobre una carreta, al terminar esto dibujó un lago, un tiburón que luego convirtió en un "pez luz" y un cocodrilo. A su dibujo le inventó una historia: Era un camello de las indias, dijo que a los camellos les pegaban latigazos pero no les dolía porque eran más fuertes que los demás. Luego dijo *"André es mi amigo, y está en la carreta con un camello, va a la india porque encontró un camello y lo fue a dejar"*. *"El camello se escapó de la india porque su dueño le pegaba con un cable y se fue, y él lo encontró (señalando a la persona sobre la carreta) y unos señores lo vieron y dijeron hay que decirle al señor que no lo deje porque le pega su amo, le pega con un lazo."*

"El señor razono y decidió llevárselo a vivir a un pueblo para que el camello no estuviera en peligro, se fue a un pueblo, Costa Rica, es un pueblo donde hay un volcán, flamas y hasta el otro día... había muchos dinosaurios... pero ellos no fueron a Costa Rica"

"Este señor si le pegaba, solo le pegaba al piso para que se moviera" (pregunta Ψ) ¿no le daba miedo al camello que le pegaran?) "si le daba miedo que le pegaran y decidió escaparse, y luego pensó voy a obedecerle a mi amo y caminaba y no se paraba, y el señor pregunto ¿por qué no se para el camello?, después quiso disfrutar el aire por que le gustaba caminar"

Cuando decidió ponerle piso a su dibujo, en seguida cambió de idea y dibujo un lago en el cual había tiburones que eran *"Malos, se querían comer a los camellos"*. Después corrigió y dijo que era una ballena tiburón que son muy grandes y miden como 1,79m y comen camellos. Continuo su historia: *"Dios hizo que el tiburón se fuera, y se fue y le dio un poder bueno para que fuera bueno"* siguió pintando, luego dibujó una antena saliendo del "tiburón" y dijo *"es un pez luz negro (cambiando de identidad al tiburón) vive arriba donde están los tiburones, en un lago de 89mts, come de todos los animales de la india, elefantes, camellos, peces, pero no humanos, y mide 1mtr como el camello"*

Luego puso un cocodrilo en el lago, explicó *"el pez luz no se come al cocodrilo porque son amigos, el cocodrilo solo come cebras y el tiburón se come a las personas. El pez luz quería comerse al cocodrilo, pero Dios le dio una oportunidad y dijo que no se comiera a los de su lago, y el camello tenía miedo y Dios le dijo que no tuviera miedo y les dijo que fueran amigos y no le hicieron nada al camello y se fue feliz"*. Al finalizar su historia dijo que nombraría a su dibujo con el siguiente título: *"el camello que le tenía miedo al pez luz y al cocodrilo"*

Al terminar su dibujo y su historia la cual realizo animadamente pidió jugar con los carritos. Gerardo tomó cuatro pistas de autos y las unió para crear una sola de varias etapas. Cada etapa tenía una trampa, hasta llegar finalmente a una que tenía una serpiente (cobra), la cual había identificado en sesiones anteriores como una serpiente mala y peligrosa. Explicó que la pista era muy peligrosa porque la serpiente se quería comer a los carros. Tomó un carro y comenzó a pasarlo por la pista. Durante su juego dijo que los carros de Hot Wheels *"no podían morir y no le tenían miedo a nada y por eso se meten en las pistas"*. Asimismo Gerardo comentó que la razón por la cual se metían a la casa del terror era porque no le tenían a nadie y tenían 78 meses de vida (que para él era mucho) y aclaró que los humanos tenían más meses de vida.

La pista también tenía trampas para los carros, si quedaban atorados y no podían escapar, morirían. Así que Gerardo pasaba el carro rápido, para escapar de las trampas y la serpiente. Generalmente salía victorioso y escapaba.

Mientras pasaba una y otra vez el carro por la pista, planteó que había un robot que comía gente; sin embargo, sólo se presentaba a manera de amenaza.

Análisis del juego:

Temáticas del juego	Simbolismo.	Elemento emocional.
<ul style="list-style-type: none"> - Peligro inminente de muerte - Hay muchas trampas para que sea más difícil la situación y lo puedan atrapar. - Correr para librarse del peligro 	<ul style="list-style-type: none"> - Serpiente es el elemento peligroso, puede representar su propia agresión o la del ambiente. - Las trampas generan mayor tensión y peligro. Es un ambiente peligroso que puede "atraparlo" y dañarlo. 	<ul style="list-style-type: none"> - La inseguridad que tiene la compensa con la fantasía omnipotente, con la sensación de ser poderoso, que no le pasa nada, por lo que puede exponerse al peligro. - Esta situación de peligro (que representa la percepción de agresión/ maltrato del ambiente) genera ansiedad en Gerardo esto se observó en que en varias ocasiones cambiaba las consecuencias de entrar a la pista; en una ocasión dijo que sí podían morir los carros y en otras situaciones eran capaces de salvarse. - No había planeación, ni alternativas de solución a la situación. - Había un potencial de agresividad.

En esta sesión Gerardo representó tanto en el juego como en el dibujo la existencia de una amenaza inminente. En la historia del dibujo Gerardo proyectó su propia vivencia, en donde al ser maltratado fue capaz de escapar, sin embargo aun percibía maltrato por parte del ambiente lo que disparaba las reacciones agresivas o de huida.

También en esta sesión se observaron elementos simbólicos que permitieron identificar los recursos del menor, por ejemplo, Gerardo se identificó con el camello, animal que tiene las características de ser fuerte y sobrevivir a pesar del ambiente árido y los colores de la carreta y del camello desatacaban optimismo, por lo que se infirió que el niño se podía ver a sí mismo como fuerte y capaz.

➤ **21 de febrero 2011, sesión 7. Juego diagnóstico.**

Gerardo durante la sesión nuevamente habló sobre su madre, dijo de manera explícita que no deseaba regresar con ella porque le pegaba con un cable, contó cómo era que anteriormente se había escapado de su casa porque ella le pegaba, pero su mamá siempre lo encontraba y lo

convencía de regresar con ella diciéndole que no le pegaría más, sin embargo Gerardo explica que su madre nunca cumplía esa promesa. Al terminar la prueba que se aplicó en esta sesión Gerardo decidió armar las pistas como en sesiones anteriores, pero esta vez agregó una pieza más, una pista con un dragón. Explicó el juego diciendo que la serpiente era mala, grande y era varón, mientras el dragón era mujer y se quería comer a la gente.

Puso señales de tránsito por toda la pista para decirle a los carros que era peligroso. Le pidió a la terapeuta que fuera diciéndoles a los carros que no siguieran avanzando en la pista porque era peligroso. Al indagar si existía otra salida en lugar de atravesar la pista él dijo que no, aclarando que a los carros nos les importaba que fuera peligroso.

Análisis de la sesión:

Temáticas del juego	Simbolismo.	Elemento emocional.
<ul style="list-style-type: none"> - Peligro de muerte, - Huida. - No hay opción de escape, aunque se le de aviso del peligro, debe continuar. 	<ul style="list-style-type: none"> - Serpiente mala, grande masculina y peligrosa - Dragón malo, femenino, se quiere comer a los carros. Peligroso. Ambos están simbolizando parte de la madre, una femenina, una masculina que son agresivas hacia la representación del niño, que son los carros. - Las señales de tránsito, y la psicóloga representan el elemento que le ayuda a prevenirse. Pero aún no es capaz de tener ayuda ni evitar el peligro. Esto implica la que tiene necesidad de un control externo 	<ul style="list-style-type: none"> - Al repetir el juego y el tema significa que el niño presenta angustia ante su agresividad. - Se vuelca a la huida. - Sentimiento de incapacidad de encontrar una alternativa a la huida para defenderse ante la agresión. Compensa con la exaltación de habilidades, “no les importa a los carros” y no les pasa nada. - No había solución de problemas, ni alternativas de solución.

Al realizar juegos donde se presentaba agresión, Gerardo no era capaz de medir su fuerza por lo que en ocasiones salían volando los juguetes o se golpeaba la mano; por lo que era importante recordarle los límites para no lastimarse y recordarle el utilizar el “como si” para no lastimarse.

La manera en la que bajaba su ansiedad y trataba de controlar su ambiente era manifestando que no le temía a nada y el peligro no lo dañaría, lo que implicaba que no existía una auto observación, ni control de impulsos.

Es importante mencionar que a pesar de que esta etapa era de evaluación era necesario ir realizando algunas intervenciones debido a que no se sabía cuánto tiempo estaría en el Centro, por lo que se iba reflejando lo que se veía en el juego, para ir ayudando a Gerardo controlar sus impulsos agresivos se le permitía la expresión de éstos pero con límites muy claros que le daban la seguridad. Asimismo era muy importante realizar un cierre en cada sesión, por lo que al terminar realizaba un recuento de lo que había jugado, esto ayudaba a Gerardo a estructurarse y a ir entrenando la auto-observación.

De la sesión 9 a la 12 continuó con los temas de la huida y ataque, así como con la manifestación de sus impulsos agresivos. Sin embargo, ante esto comenzó a presentar un intento por controlar dichos impulsos y manifestó un deseo de ayuda para controlarlos.

➤ **12 abril 2011 sesión 12. Juego diagnóstico.**

Gerardo decidió jugar con animales marino miniatura (una foca grande y 2 pequeñas, un pez, un pulpo, una beluga, un cangrejo miniatura, una ballena, un delfín y un tiburón), también integró un carro grande, uno miniatura, 3 aviones pequeños, un helicóptero y una moto.

Le dio el tiburón a la terapeuta, mientras que él tomó a los demás animales y a la “fuerza aérea” compuesta por los transportes. En la historia el tiburón se quería comer a los animales, pero intervenía la “fuerza aérea”, quienes le disparaban para que saliera huyendo y se escondiera en una cueva; aunque él estaba escondido, los de la “fuerza aérea” le seguían disparando. El tiburón prometía ya no intentar comerse a los animales, pero no cumplía con su promesa, esto se repitió en varias ocasiones. En la tercera ocasión que el tiburón intentó comerse a los animales la foca y el delfín lo aventaron y azotaron para alejarlo del resto de los animales, defendiéndose de esa manera y logrando matar al tiburón. (Al realizar esta acción lo hizo con tal fuerza que se tuvo que poner un límite para que no se lastimara). Gerardo no encontró otra solución al problema y decidió cambiar de juego.

En el cambio de juego Gerardo le dio a la terapeuta el carro miniatura y el helicóptero, les asignó el papel de “ladrones”, que se querían robar a los animales. Por otro lado él decidió tomar a los aviones y el carro grande para defenderlos. Durante el juego en varias ocasiones los “ladrones” intentaron llevarse a los animales pero la “fuerza aérea” los defendía y no pudieron llevarse a ninguno.

Sin embargo, cuando Gerardo fue el “ladrón” sí tuvieron éxito al robarse a los animales, y los metieron en hornos. El policía debía rescatarlos, así que Gerardo le dio una opción a la psicóloga, le dijo: “tú decides si tienes o no la llave para sacarlos”. Finalmente la “policía” liberó y salvó a los animales, pero los “ladrones” lograron escapar.

Análisis de la sesión:

Temáticas del juego	Mecanismos de las temáticas (Simbolismo)	Elemento emocional
<ul style="list-style-type: none"> - Huida y ataque - Utilizó objetos y animales; aún no había una diferencia entre los elementos. - Presentaba distorsión en el componente de la agrupación dado que eran animales marinos y existía la fuerza aérea que entraba en el agua siendo aviones y automóviles. - Personajes: <ul style="list-style-type: none"> o Animales: - Tiburón madre - Ballena y delfín son él mismo, ante la incapacidad de la autoridad. - <ul style="list-style-type: none"> o Objetos: - Fuerza aérea tiene dos papeles dentro del juego: por un lado representan a la autoridad agresiva pero incapaz de establecer un límite y también es la representación de él mismo. - Policía: terapeuta - Ladrones: sus impulsos 	<ul style="list-style-type: none"> - Tiburón representa a la madre agresiva y mentirosa, que quiere dañarlo; promete cambiar pero no lo hace. - La fuerza aérea es su propia capacidad de defensa y ataque, presentando su fantasía omnipotente que es la que lo ayuda a enfrentar esta situación. O bien, puede representar a la autoridad (ya sea la policía, etc.) - Delfín y ballena surgen ante la necesidad de defenderse por sí mismo, sin necesitar de la autoridad a la que percibe como incompetente. Asimismo no encuentra la manera de controlarse a sí mismo, sus controles no son suficientes - La policía salvadora, pone el orden. Quizá a sus ideas o a sus impulsos agresivos. Presenta un intento por tener auto control de sus impulsos, requiere que la regulación sea externa. - Se identifica con los elementos de agresión. 	<ul style="list-style-type: none"> - No había control de sus impulsos. - La angustia ante su agresión la sigue transfiriendo a la huida. - La terapeuta invita al niño a buscar otra solución a la historia dado que presenta pensamiento omnipotente que lo pone en riesgo frente a su propia agresión, debido a que se dejaba llevar por su impulso y terminaba peleando con los niños del Centro.

Fase II – Inicio de la intervención psicológica (7 sesiones)

A partir de la sesión 13 Gerardo fue modificando su juego, donde fue incluyendo cada vez más a la terapeuta ya que anteriormente él solo relataba lo que pasaba en su juego o la terapeuta era quien lo hacía. En las sesiones se trabajaron las consecuencias de sus acciones a través de las historias de sus juegos. Fue identificando más los sentimientos de sus personajes y dando algunas historias alternativas a sus relatos; de tal manera que se iba fortaleciendo la habilidad de auto observación y de resolución de problemas, manifestaba una ligera expectativa de que los problemas podían resolverse, facilitando así la autorregulación de su agresión. A pesar de que comenzó a ensayar estas habilidades, aún no era capaz de encontrar por sí mismo alternativas de acción en sus relaciones interpersonales con sus compañeros y maestros.

Las sesiones 13 y 14 se dieron después de que se iniciaron las visitas de la madre de Gerardo a través de la cámara de Gessel. Cabe aclarar que en las visitas de la madre a la cámara de Gessel, Gerardo no tenía contacto con ella, puesto que estaba dentro de la cámara jugando con una trabajadora social y quien lo observaba era la madre. Sin embargo, debido a las condiciones del espacio la ventana de observación permitía que desde dentro se viera a las personas que estaban observando. Esto generó mayor enojo en el niño hacia su madre, ya que él interpretó que su mamá no quería verlo y no lo quería. En realidad, la política del Centro era que los padres maltratadores no podían tener contacto con sus hijos, pero sí podían asistir y observarlos desde fuera.

➤ 10 de mayo 2011, sesión 13. Fase de inicio de la intervención.

En esta sesión debido a la fecha Gerardo quiso darle un dulce a la terapeuta, esto permitió que hablara de su madre, él dijo que la extrañaba un “poquito”, pero no deseaba hacer nada especial para ella, ni seguir hablando del tema, para bajar le enojo que manifestó se aclaran sus emociones y se permite que exprese sus emociones por medio del juego. Inició su juego armando la pista de carreras, mientras hacía esto platicó que había hecho nuevos amigos (comenzó a sentir pertenencia al identificarse con otros niños que han vivido maltrato cómo él). Formó los carros para que participaran en la carrera, y puso un león, un lobo y un orangután quienes cuidarían que ningún carro se escapara, porque todos estaban obligados a participar.

En la carrera no había reglas, no se sabía cuántas reglas se tenían que dar que podían hacer para ganar. Gerardo colocó un semáforo, durante el juego Gerardo iba poniendo reglas que solo funcionaban a su conveniencia. Por ejemplo ponía el alto para que la psicóloga no pasara y él si podía pasar el alto. Durante el juego él buscaba tener mayor ventaja siempre para ganar. Mientras sucedía toda la acción, la psicóloga iba describiendo lo que sucedía en el juego. Gerardo después decidió anunciar que habían ganado tanto él como la psicóloga la misma cantidad de carreras.

Durante el juego se detuvo en algunas ocasiones la carrera debido a que los carros chocaban, en una de esas ocasiones comentó que su carro había chocado el de la psicóloga y ambos se habían lastimado, por lo que fueron a que los repararan y dijo que terminó la carrera porque su carro fue "tramposo". Luego cambió de juego, tomo la pista de la serpiente mala buscó que juntos la vencieran.

Finalmente se realizó una última carrera, en donde le dio un carro grande a la psicóloga y él tomó un chico. La serpiente con la cola atrapó al carro grande pero después lo soltó permitiendo que continuara la carrera. Sin embargo, no se pudo terminar la carrera porque el carro era muy grande, se le preguntó qué otra cosa podía hacer pero no dio solución. Se realizó en el cierre de la sesión, retomando que en el juego de las carreras al inicio no había reglas, se recordó que uno de los carros había hecho trampa y se tuvo que suspender la carrera por lo que concluyó que había consecuencias a los actos.

❖ **Análisis de la sesión:**

Temáticas del juego	Mecanismos de las temáticas (Simbolismo).	Intervención psicoterapéutica
<ul style="list-style-type: none"> - El tema central fueron las carreras que se relacionaban también con la huida. - Fantasía omnipotente, relacionada con el poder establece el control del juego, él determina quién gana y quien no y bajo qué circunstancias. - Presenta poco control de impulsos agresivos pues cada vez que parecía que se le podía ganar chocaba los carros. - En esta ocasión no presentó distorsión en el componente de la agrupación de los objetos ya que integro ambos elementos (animales y objetos) al juego pero ubicándolos en espacios que correspondían a cada objeto. - Personajes: <ul style="list-style-type: none"> o Animales: - Lobo, orangután y león: figura paterna - Serpiente representa la figura materna <ul style="list-style-type: none"> o Objetos: - Motos una moto es veloz y no le afectan las reglas a la otra le afectan las reglas y los límites. 	<ul style="list-style-type: none"> - Los animales son autoritarios y contribuyen a la agresión pasiva al no permitir que ningún carro escape de la carrera (la huida) - Las motos la que no le afecta el semáforo representa esa falta de control de impulsos y de observar consecuencias de sus actos. Representa sus impulsos y sus fantasías. - La moto que si le afecta el semáforo es la que representa su deseo por controlar el medio, a la autoridad y sus impulsos. - (también al darle ese papel a la figura de la terapeuta significa el deseo por controlar su medio) - Se observa que hay desafío a las normas, por medio del control y ante esto posteriormente hay una necesidad de reparar. Al decidir que ambos ganan 2 carreras. La reparación es un recurso del niño. - El carro que golpea representa un papel agresivo debido a que empuja al carro más pequeño. - Establece una consecuencia ante el choque que es que tenían que ser reparados, quizá tenía que ver con que él deseo de ser atendido y reparado también. - Serpiente es la representación masculina de la figura materna. Por el enojo que tenía hacia ella fue que buscaba la manera de derrotarla simbólicamente en el juego, esto fomentaba sus impulsos agresivos y de búsqueda de vencer a la autoridad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Continua transfiriendo la angustia la huida. Para reducirla se permitió la expresión de la agresión y la angustia (choques, carrera) reflejando lo que iba sucediendo, lo que permite que poco a poco el niño pueda auto-observarse. - Para ayudarlo a controlar el impulso agresivo se le recordaba la regla de no lastimarse. - De manera simbólica se ubico que el menor se identificaba con el agresor por lo que atacaba y huía. - Se invitaba al niño a buscar otra solución a la historia dado que no ubicaba consecuencias antes de realizar la acción lo ponía en riesgo frente a su propia agresión.

Por otro lado durante estas sesiones los temas recurrentes continuaban siendo la huida. Sin embargo, comenzó a eliminar los elementos de peligro, a realizar carreras, en las cuales empezaba a poner reglas. Estas reglas permitían comenzar a plantear la auto-observación, el considerar las consecuencias, un intento por controlar la agresión y la disminución de la exposición a los peligros (omnipotencia).

➤ **17 de mayo 2011, sesión 14. Fase de inicio de la intervención.**

Gerardo decidió armar una pista de carreras. Se le invitó a ponerle reglas al juego debido a que en la sesión anterior unos carros habían hecho trampa y se habían lastimado y habían tenido que terminar la carrera. Se determinó cuántas vueltas serían por carrera, cómo se ganaría y qué cosas serían consideradas trampas. Gerardo determinó que el castigo por chocar sería "la cárcel". Y eligió una grúa que sería quien impondría el castigo. Él decidió que manejaría la grúa.

Dentro del juego Gerardo manejó las reglas de tal manera que parecía que no importaban las reglas, pues de todas maneras ya se sabía quién ganaría cada carrera, así que se le dijo que parecía que se podían hacer las trampas que se desearan. Gerardo al escuchar esto se mostró confundido. Para reparar esta situación decidió ver cuántas carreras se habían corrido, y decidió comenzar de nuevo buscando que tanto él como la terapeuta tuvieran elementos parecidos. Al finalizar se retomó la confusión de Gerardo ante las reglas, y la consecuencia que él impuso al carro tramposo.

Análisis de la sesión:

Temáticas del juego	Mecanismos de las temáticas (Simbolismo).	Intervención psicoterapéutica
<ul style="list-style-type: none"> - Huida y ataque - Personajes: Objetos: - Grúa: padre Carros: él mismo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Grúa es la figura de autoridad que pone el límite. Impone el orden y es el más fuerte. - Los carros son los que tienen el potencial agresivo, y es donde deposita la angustia que ha volcado en la huida. 	<ul style="list-style-type: none"> - A pesar de que el juego lo hizo en una pista que no es peligrosa, aún se observa la huida que es el elemento en el cual el niño transfiere la angustia. - Reconocer la contradicción en la que se encuentra sobre las consecuencias a los actos; pareciera que estaba confundido dado que a pesar del castigo por infringir una norma se le da también el premio. Por ejemplo, en este juego a pesar de que encarcelan al carro que hace trampa, también le dan el título de ganador. - De manera simbólica se observó un conflicto con su superyó, al

		<p>presentar culpa y necesidad de reparación ante la agresión. El deseo de reparar al seguir fomentándolo permitiría que se adaptara de mejor manera.</p> <p>- Su recurso es correr y huir</p>
--	--	--

Después de la sesión catorce se suspendió una sesión, debido a la aplicación de la prueba Enlace en la escuela.

De la sesión 15 a la 18 comenzó a realizar historias donde se encontraban elementos “buenos” y “malos”, a través de los cuales fue expresando sus impulsos agresivos, permitiendo que dentro del juego ganaran dichos impulsos. Otros temas recurrentes en el juego fueron en relación a situaciones de sobrevivencia, ataque, defensa, y la imposición de límites externos, lo que comienza a hablar de ensayos para la autorregulación.

En este momento Gerardo necesitaba una regulación externa, e impuesta por los adultos, que se veía reflejado en su comportamiento en la escuela, ya que por su conducta estaba siendo muy regañado y señalado. Por otro lado, Gerardo constantemente buscaba maneras de controlar su ambiente para que se le pusieran límites, como al perder constantemente sus materiales escolares y al negarse a trabajar en clase.

En este periodo en su juego incluyó a un tercero que era capaz de rescatar. Se presentó la necesidad de pertenencia, lo que dio pie a que se pudieran ensayar la resolución de problemas al buscar maneras de negociar, brindándole así habilidades sociales.

➤ **31 mayo 2011, sesión 15. Fase de inicio de la intervención.**

Debido a que se trabajó en la ludoteca fue necesario marcar “un espacio mágico” en un rincón de ésta. Gerardo tenía bien ubicado el espacio mágico y expresó *“vamos a entrar a nuestro espacio mágico y no podemos salir de él”*, eligió los juguetes que necesitaría y dijo que haría un “cuento”. Decidió jugar con los carros, divide a los carros en dos grupos uno de los “malos” y otro de los “buenos”. Un coche grande y *“más fuerte”* no permitía que los coches “malos” se acercaran a pegarle a los coches “buenos”. Los “malos” querían matar a los buenos, así que los buenos les pegaban para defenderse. Incluyó una grúa quien no permitía que los carros se golpearan entre sí. A todos los carros los puso a ver la función de los animales marinos.

Inició otro juego con animales marinos, un tiburón papá y un hijo, que son buenos y viven con una ballena, una beluga, un pez y un delfín. Los tiburones durante el juego tuvieron doble papel, al inicio del “cuento” eran buenos y vivían con el resto de los animales, sin comérselos, pero después

fueron malos, porque se intentaron comer a los otros animales. Cuando el tiburón intentó comerse a los animales ellos se defendieron, el padre no puede contra los animales pero el hijo es muy fuerte y pudo contra todos e incluso cargó al padre.

Luego la ballena mató al hijo y al papá, pero después dijo que el hijo tiburón no se había muerto, sino que había engañado a todos los animales. Así que atrapó a todos los animales. Le pidió a la terapeuta que salvara a los animales utilizando al delfín. El delfín mató al papá tiburón y Gerardo dijo que lo mataron por haber maltratado a su hijo, pero de inmediato corrige y dice que a un niño. Al tiburón hijo lo adoptó una familia de tiburones buenos. Les pidieron a los animales que les permitiera vivir con ellos y les prometieron que no comerían más animales; los animales dudaron primero ya que antes los había engañado pero aceptaron darle otra oportunidad, el tiburón cumplió su promesa. Al terminar, cambió el juego y dijo que ahí acaba el espectáculo y que los carros ya se iban a sus casas. La grúa no permitió que los carros se golpearan entre sí, y dijo que no estaba permitido golpear a otros carros. Al carro que inició la pelea la grúa lo castiga aventándolo al tanque de los tiburones quienes pensaron que los estaban molestando y atacaron al carro. El resto de los carros se fueron a sus casas.

Al final se le preguntó al niño qué personaje de la historia le habría gustado ser a lo que respondió que el *“tiburón pequeño bueno”* porque era fuerte y se podía defender. Se hizo un recuento de todo lo que había hecho el tiburón (resaltando ambos papeles el “malo” y el “bueno”). El niño le preguntó a la psicóloga cual le gustaría haber sido a ella, al regresarle la pregunta *“¿Cuál crees que me gustaría ser a mi?”* El niño dijo *“no, yo te pregunte a tí”* así que la psicóloga le respondió que el delfín y retomó los elementos positivos del personaje y de la relación que estableció con los tiburones. Gerardo se mostró satisfecho con la respuesta, incluso sonriente. Al realizar el recuento de lo que se hizo en la sesión se le preguntó si en alguna ocasión a él le había pegado a alguien por temor a que lo golpearan a él, y dijo que si, al explorar que podía hacer al respecto cuando se presentara nuevamente una situación así el niño solo logró ubicar la posibilidad de avisarle a las “mamis” y alejarse del niño al que le temía, Gerardo se mostró ansioso ante esto. Se termino la sesión y se reintegró a su grupo.

Análisis de la sesión:

Temáticas del juego	Mecanismos de las temáticas (Simbolismo).	Intervención psicoterapéutica
<p>- Los temas a lo largo del cuento se relacionan con situaciones agresivas, de ataque, pero también con defensa y la imposición de límites, al no permitir que los carros se peleen. Incluye un elemento que salva y protege que es el delfín.</p>	<p>- Grúa: es la representación de una figura de autoridad que impone el orden. - Carros hermanos: incitan la agresión hacia los que representan peligro, inician representando niños con los que convive en el Centro, pero</p>	<p>- En este juego deposita en los personajes elementos positivos y negativos (buenos y malos) lo que muestra un progreso en el niño al empezar a ver estos elementos, por lo cual al final de la sesión la terapeuta le ayuda integrar del tiburón hijo las</p>

<ul style="list-style-type: none"> - Incluye la posibilidad de la negociación. - Se sigue presentando el peligro de muerte y se presenta el castigo. Continúa la representación de ataque y lucha. - Ubica elementos negativos y positivos en un mismo animal. - Personajes: <ul style="list-style-type: none"> o Objetos: <ul style="list-style-type: none"> - Grúa: padre - Carros: hermanos que incitan la agresión del grupo. Después Gerardo les permite ser agresivos pero sólo hacia elementos agresivos. o Animales: <ul style="list-style-type: none"> - Tiburón: padre - Tiburón chico: hijo - Ballena: madre - Delfín: terapeuta 	<p>también en ellos deposita sus propios impulsos agresivos.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Él ataca y corre, además el personaje que elige es agresivo por lo que se puede ver que el niño se identifica con los elementos de la agresión - Las figuras paternas que representa son agresivas. El padre es agresivo aunque en menor grado que la madre, no es tan poderoso ni como la madre ni como el hijo. - El hijo que representa es fuerte, poderoso, agresivo, pero necesita de otros que lo acompañen. Necesita pertenecer y ser protegido. - La madre es poderosa, violenta, amenazante y capaz de destruir al hijo. Pero el que el tiburón hijo no muera representa un recurso del niño ante la violencia de la madre. - La madre es percibida como poderosa que lastima y ama. - Al terapeuta le da elementos de salvador, y elimina la agresión del padre castigándolo por el maltrato que le dio al hijo. 	<p>cosas “buenas” que hizo y las malas.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Da un cambio en el juego debido a que después de juegos de huida y carrera donde expresa su agresión por medio de los carros que son la representación de él mismo, logra ponerlos como espectadores. Aquí se puede ver que logra detenerse y mirar desde afuera la agresión, comienza a manejar de otra manera su ansiedad. Al final de la sesión se realiza el recuento de lo sucedido en la sesión, es ahí donde se le refleja, que en esta ocasión no corrieron los carros y pudieron ver un espectáculo. - Se relaciona lo sucedido en el juego con situaciones de su vida de tal manera que permite que vaya haciendo conciencia de sus acciones en su vida cotidiana. Se comienza a buscar que el de alternativas a las reacciones de agresión ante el enojo o miedo.
---	--	---

Asimismo en este periodo se logró ubicar cómo era la sensación del enojo en sí mismo, y se exploraron maneras de expresarlo sin riesgo. Comenzando así con las bases de la autorregulación emocional, que es el reconocimiento de la emoción.

En relación a los elementos simbólico es su juego, a pesar de que aún manifestaba la agresión se comienza a ver un cambio en donde trataba de anular la expresión de sus impulsos agresivos.

➤ **7 de junio 2011, Sesión 16. Fase de inicio de la intervención.**

Se presentó un problema en donde le aventó la puerta de la camioneta a sus compañeros; al preguntarle que había pasado, primero cambió varias veces el motivo por el cual lo hizo pues decía que sus compañeros le querían pegar y él sólo se había defendido. Después reconoció que estaba enojado y que sus compañeros de la camioneta no le habían hecho nada, sino que él les había aventado la puerta por su enojo. Se habló de las consecuencias que pudieron haber pasado si la puerta hubiera lastimado a sus compañeros o a él mismo y de la actitud que tenían con él actualmente debido a su acción, Después dijo que la manera que le habían enseñado a relajarse cuando estaba enojado era con una respiración profunda, la cual debió de haber hecho en ese momento, en lugar de haber aventado la puerta. Durante esta sesión en su juego manifestó agresión ya que unas víboras venenosas se comían a un delfín, Gerardo apretaba las serpientes, de manera fuerte contra el delfín, pero interrumpe su juego, inició varios juegos parecidos donde los animales se atacaban pero no terminaba ningún "cuento", cuando aumentaba la agresión él cambiaba de juego. Durante el juego solamente una vez involucró un carro, las serpientes o los animales no podían lastimar a las personas que iban dentro porque las ventanas estaban cerradas y no podían pasar.

❖ **Análisis de la sesión:**

Temáticas del juego	Mecanismos de las temáticas (Simbolismo).	Intervención psicoterapéutica
<ul style="list-style-type: none"> - Incluye más elementos al juego sin presentar distorsión en el componente de la agrupación de los objetos y de los animales a quienes ubica en un ambiente diferente que corresponde a su clasificación. - Solo en una historia utiliza como personaje a un carro el cual nuevamente es sometido a un ambiente peligroso. - Los temas son, invasión, lucha, agresión y peligro. - Se sigue presentando temas de peligro de muerte Continúa la representación de taque y lucha. - Personajes: <ul style="list-style-type: none"> o Objetos: - Carro: lo representa a él <ul style="list-style-type: none"> o Animales: - Víbora: sus impulsos agresivos 	<ul style="list-style-type: none"> - A las personas del carro no les pasa nada porque traen el vidrio arriba, es un defensa ligeramente menos omnipotente, no es porque es poderosos y veloz si no porque tiene una barrera - Víbora, agresión ataca para sobrevivir, se defienden, son poderosas. - Se observó que trató de anular la expresión de sus impulsos agresivos 	<ul style="list-style-type: none"> - Ahora presenta al inicio inhibición y cierto bloqueo en su fluidez al realizar el cuento, esto motivado por la ansiedad ante la expresión de sus impulsos agresivos y la plática que se tuvo al respecto. Sin embargo, al final pudo recuperarse de la inhibición. - Se le permitió la expresión de sus impulsos agresivos para reducir la ansiedad, siempre marcando los límites necesarios.

Al lograr ubicar en sí mismo el enojo, también pudo ir identificando las situaciones en las que lo sentía y así ir ensayando diferentes maneras de expresarlo.

➤ **14 junio 2011, sesión 17. Fase de inicio de la intervención.**

Gerardo por medio del juego en frente de un espejo logró identificar que cuando se enojaba se ponían duras sus manos (refiriéndose a la tensión) y se ponía roja su cara. Realizó la respiración profunda y reconoció físicamente cómo ésta le ayudaba a relajar su cuerpo. También se exploraron las diferentes maneras de expresar su enojo, así como las consecuencias de cada una. Se analizó cómo algunas maneras de expresarlo pueden lastimar a otros y al mismo tiempo a sí mismo, como cuando se manifiesta por medio de los golpes.

Se realizó un juego con miniaturas. Él eligió un tigre para él y una cebra para la terapeuta. El tigre le prestó sus juguetes a la cebra pero ella no quiso prestarle los suyos, él se enojó, gruñó y rompió el juguete de la cebra. La cebra le dijo que así no quería jugar con él, y ahora nadie podría jugar con el juguete que estaba roto. Gerardo se quedó pensando y pidió iniciar nuevamente la misma historia. En esta ocasión cuando la cebra no quiso prestar sus juguetes, primero el tigre se enojó y gruñó, pero se detuvo y comenzó a hablar con la cebra, negocia y la convence de que le preste los juguetes. Finalmente retomó lo que sucedió y se exploraron las posibilidades de hacer algo diferente a “atacar”.

Después de identificar su enojo y la manera de expresarlo, Gerardo comenzó a representar en su juego de manera simbólica un intento por controlar sus impulsos agresivos.

Por ejemplo en la sesión:

➤ **21 junio 2011, sesión 18. Fase de inicio de la intervención.**

Gerardo entro contento al espacio mágico, antes de iniciar el juego la terapeuta junto con el niño se recordó lo que hicieron en la sesión anterior, Gerardo recordó que cuando está enojado siente duras sus manos y que hizo un cuento donde los personajes eran una cebra y un tigre, incluso los volvió a tomar para representar de nuevo el cuento, recordó que cuando el tigre se enojo porque la cebra no le prestó su juguete rompió el juguete y ya nadie pudo jugar con él y ya no quiso jugar con él la cebra, después recordó la alternativa que uso para no destruir el juguete. No logró establecer por sí mismo una relación de la historia con lo que él podía hacer en una situación similar con sus compañeros por lo que se le ayudó.

Después tomó a los animales “que muerden”, conformados por 3 felinos y los puso en un camión. Puso a los dinosaurios al otro lado de la pista para que no hicieran daño, en otro lado a los animales marinos quienes estaban en una pecera. Gerardo dijo que los animales estaban

tranquilos y puso jaulas imaginarias para que los animales peligrosos no se salieran. Puso 3 animales que cuidaban que todos se portaran bien y no se pelearan o atacaran. Cuidó que todos tuvieran su espacio, las serpientes venenosas las puso con su papá serpiente y estarían en su casa por lo que no harían daño. Teniendo a los animales seguros inició su carrera de autos. Puso reglas más claras, que eran para ambos competidores, por ejemplo, no podían aumentar de velocidad (poder) sino hasta que se acabara la carrera, él designó que se darían 5 vueltas por carrera, en una ocasión intento cambiar la regla a su favor, sin embargo, cuando se le hizo notar rectificó. Cuando se marca que restaban pocos minutos de la sesión, recogió los juguetes y mientras se realizó el cierre de la sesión, retomando los elementos importantes, mencionando que se observó un cambio en su juego al organizarlo (se mostró más estructurado y con mayor planeación), se le reforzó el que hubiera encontrado la manera de proteger a los carros de los peligros, al poner a los animales peligrosos el “jaulas” lejos de los carros.

Análisis de la sesión:

Temáticas del juego	Mecanismos de las temáticas (Simbolismo).	Intervención psicoterapéutica
<ul style="list-style-type: none"> - Establece límites al poner a los animales en el espacio que a cada uno le corresponde. - Temas en el juego, elementos de peligro, agresión contenida. - Fantasía omnipotente de poder. - Personajes: <ul style="list-style-type: none"> o Objetos: - Camiones - Carro 1: él - Carro 2: madre, autoridad <ul style="list-style-type: none"> o Animales: - Animales peligrosos: sus propios impulsos 	<ul style="list-style-type: none"> - Los camiones: ponen el orden, organizan, acomodan. Representan tanto sus nuevas funciones cognitivas de organización y control como las figuras externas que le ayudan a regularse. - El padre serpiente: es un elemento protector, es el que pone el control a los impulsos agresivos representados por los animales peligrosos. Sin embargo, no es suficientemente poderoso por lo que mejor pone a los animales peligrosos alejados en jaulas. - Animales peligrosos, son espectadores de la huida (carrera), pero deben estar en jaulas porque pueden salirse de control. - Felinos: estos animales por naturaleza son peligrosos, sigilosos, veloces, Gerardo los identifica como peligrosos que 	<ul style="list-style-type: none"> - Se trabaja con la fantasía omnipotente que presenta. Al reflejarle que él desea ganar a toda costa y que a sus personajes no aplican las reglas. - Se identifica con elementos de agresividad; sin embargo comienza a darles contención en el juego al poner a los animales en jaulas, con límites. Lo cual se le reconoce. - En el carro a pesar de que busca vencer a la autoridad (madre) le genera culpa y ambos carros chocan, por lo que nadie gana. - Se está dando un cambio importante en el juego del niño, el que esté realizando un cuento integrando todos los elementos, clasificándolos y poniendo límites habla de que el niño va adquiriendo más recursos de autocontrol, es creativo y tiene la capacidad de crear historias

	<p>pueden atacar si no son controlados, por lo que prefiere mantenerlos alejados de los demás.</p> <p>- Carro 1: es poderoso, capaz de saltar, sin embargo aún así choca.</p> <p>- Gerardo trata de vencer a la madre (autoridad) en un juego de poder, dándole menos poderes que a él mismo; sin embargo, aún así no lo logra pues ambos chocan.</p>	<p>donde representa lo que le angustia.</p>
--	---	---

En la sesión 19 se realizó el cierre por el periodo vacacional. Debido a que no se sabía si al regresar el menor se encontraría en el Centro, ya que era posible que fuera canalizado en cualquier momento a una casa hogar, se manejo como un cierre del trabajo terapéutico.

➤ **28 junio 2011, sesión 19. Fase de inicio de la intervención.**

Gerardo exploró los juguetes que estaban dentro de su espacio mágico, tomó primero los animales miniatura y al darse cuenta de que no está el hijo del tiburón, pidió ir a buscarlo a la ludoteca.

Posteriormente vio que esta la pista de la serpiente y la armó, preguntó por los carros pequeños pero solo se tenía uno, se le explicó que el resto no estaban, se conformó y comenzó a armarla, para pasar el carro por toda la pista peligrosa.

Se le preguntó cómo le había ido en la semana, dijo que bien, había estado contento, después se le preguntó cómo le había ido en la cámara de Gessel con su mamá (debido a que el niño le había dicho a la psicóloga, más temprano, en un tono triste que no había ido a la escuela porque le tocaba ir a cámara de Gessel a ver a su mamá) Gerardo dijo que más o menos. Dijo que su mamá lo fue a ver por el cristal y a él le decían que no volteara a ver el cristal.

Dijo que no le gusto que fuera su mamá, primero dijo que no quería verla porque hubiera preferido aprovechar más el tiempo para jugar, después dijo que no quería ver a su mamá porque la odiaba, y su mamá lo odiaba a él. Además lo venía a ver porque lo había golpeado. Comenzó un discurso poco comprensible en relación a que su mamá no lo quería y él no deseaba verla. Después ya no quiso seguir hablando del tema y se concentró en pasar el carro por la pista de la serpiente.

Después la dejó a un lado y continuó explorando los animales, los formó en conjuntos dependiendo del tipo de animal. Mientras realizaba esto se le recordó que sería la última sesión antes del periodo vacacional, el niño se mostró ligeramente cabizbajo. Continuó formando a los animales e insistió en que faltaba el hijo del tiburón, el papá de unas focas y el papá del pulpo. Se señaló que al parecer en esa ocasión necesitaba más cosas. Y que en otras sesiones

había podido jugar sin los juguetes que le faltaban. Pero Gerardo dijo que en esa ocasión si los necesita para hacer su “cuento”. Al ver la necesidad del niño se le permitió ir por los animales que le hacían falta, sin embargo se estableció desde el inicio el límite que solo se iría por los animales acordados.

Nuevamente en el espacio mágico comenzó a formar las familias de los animales, los animales que no tenían familia los formó en una hilera. Tomó una araña y dijo que esa no la usaría por lo que le había dicho a la psicóloga la sesión anterior, el motivo era que la araña era peligrosa y podía picar. Él mismo dijo que la sesión anterior había dicho una mentira, al preguntarle cual era, dijo que había dicho que si te picaba una araña te daba súper poderes pero eso no era verdad, comentó que a veces le gustaba decir mentiras.

Al terminar de formar las familias le dijo a la psicóloga cómo estaban conformadas (mamá, papá, hijo, hija). Luego puso a las serpientes en la pista de la cobra, aclarando que esa era el papá de todas, después la quitó y dijo que guardaría la pista porque era muy peligrosa. Se le reforzó el hecho de que ya no pondrá en peligro a los carros.

Decidió comenzar a organizar a los animales y llevó a los camiones para cargar a los animales, puso primero en uno a los animales que muerden tanto marinos, serpientes y terrestres. Al preguntarle cómo se iba a llevar a los diferentes tipos de animales decidió cambiarlos, sacó a los felinos y los puso en un barco, y al resto en una pecera. En otro camión puso a los animales que no muerden. En otro espacio puso a los dinosaurios y puso un perro que los mantendría tranquilos, el perro podría mantenerlos tranquilos y era fuerte. Después cargó a otro camión con las piezas de la pista.

Tomó cada uno de los carros y los formó en una fila, armó la pista junto con la terapeuta, al terminar, dijo con una voz simulando un altoparlante “vayan a sus puestos los competidores, Gerardo y Pamela”. Le asignó un auto amarillo a la psicóloga y tomó uno rojo para él. Se le preguntó cuantas vueltas se darían y el dijo que hasta que él dijera, se comenzó la carrera y Gerardo hizo diferentes trampas; por ejemplo, de pronto decía que ya se había terminado la carrera y se declaraba campeón diciendo dice “gane, gane”, si se rompía la pista, su carro podía saltar pero no le permitía a la psicóloga hacer lo mismo, si la psicóloga imitaba algo de lo que él había hecho le decía “tramposa”, se adelantaba antes de decir “fuera”, demostraba mucha dicha al ganarle a la psicóloga y al hacerle trampa. En otra de las carreras ambos carros chocaron.

En un momento comenzó a desarmar la pista y dijo que se retiraba la carrera porque nadie había ganado, porque había hecho trampa, tomó a los dos carros y los puso frente a frente. Simuló que empezaban a pelear diciéndose “no, él hizo trampa”, le dio los dos carros a la psicóloga para que ella continuara la pelea, llegó la grúa y los separó, los regañó y se los llevó castigados. Explicó que la grúa era su maestro y no permitía que se pelearan, ni se burlaran.

Decidió juntar las piezas de la pista utilizando los camiones de carga, el camión le exigió a la psicóloga (que en ese momento en el juego era una señora que debía recoger las piezas), que se apurara y le diera las piezas. Cuando Gerardo descubrió que la “señora” le había faltado una pieza, uno de los carros la acusó con el “jefe” quien castigo a la señora haciendo que los tiburones la mordieran. Gerardo tomo a los tres tiburones y simuló que comían a la psicóloga, quien dice “no, no, me duele, me duele”, Gerardo se reía y dijo: “ya te mataron” la psicóloga se hace la muerta lo que a Gerardo le da gracia y la imita. Ante esto la psicóloga le dijo que parecía que se la habían comido porque estaba enojado y quizás un poco triste, el niño asintió con la cabeza. Se comenzó a hacer el cierre relatando el juego que se había realizado y se marcaron las diferencias a juegos anteriores.

Gerardo tomó un carro que se convertía en tigre y se sentó en posición de "chinito" encorvado hacia abajo con la mirada al piso, como una "concha" y escuchó lo que se le decía, en ese momento se le dijeron los avances que había tenido: el que ponía reglas en el juego, se resaltaron sus habilidades, y se comenzó a recordar los juegos que se habían tenido. Gerardo comenzó a realizar un recuento de los juegos que había hecho con cierto orden, cómo si lograra ir integrando las sesiones que más le habían significado, dijo que aprendió que no había súper poderes, se le dijo que no hay súper poderes pero si existían diferentes maneras de resolver los problemas. Habló de que es importante reconocer su enojo, y de que aprendió a que debe expresarlo de diferente manera a los golpes.

Finalmente se le dijo que a la psicóloga le dio mucho gusto trabajar con él, que se iría tres semanas se le explicó la dinámica que se seguirá si al regresar él continuaba en o no en el centro. Gerardo lloró un poco pero logró recuperarse. Antes de terminar la sesión la psicóloga le preguntó si necesitaba algo, él dijo que no, pero finalmente se despidió con un abrazo con el cual logró tranquilizarse y reintegrarse a su grupo.

Análisis de la sesión:

Temáticas del juego	Mecanismos de las temáticas (Simbolismo).	Intervención psicoterapéutica
<ul style="list-style-type: none"> - Existe una agrupación de los elementos utilizados correcta, incluso los clasifica por áreas donde no se mezclan los animales que no corresponden a cierto ambiente. Le da un papel a cada objeto adecuado a su tamaño y forma. - Temas en el juego, pone elementos de peligro, agresión, enojo. - Se observa el tema de la necesidad de pertenencia y protección al crear familias de animales. Temor al desamparo. - Fantasía omnipotente de poder. - Personajes: <ul style="list-style-type: none"> o Objetos: - Camión patrón: figura que impone castigo - Grúa: maestro - Carro él - Carro 2: madre , autoridad o Animales: - Serpiente cobra: figura paterna - Araña: figura materna - Perro: figura paterna - Animales peligrosos: son él mismo o Personas - Señora: terapeuta. 	<ul style="list-style-type: none"> - Madre peligrosa, masculina, capaz de matar. El que el niño la haya quitado del juego significa que el rechazo hacia esta figura así como la ansiedad que le presenta. - Padre: nuevamente agresivo y él que pone un límite. Es fuerte. - Maestro representa también la figura paterna que pone los límites y el castigo ante el impulso agresivo. - Carro 1: poderoso, veloz, no le influyen las reglas - La terapeuta se va a ir lo que le genera angustia al niño y enojo, lo representa al matarla en el juego, al vencerla y hacerle trampa en las carreras. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se hablo sobre la figura materna identificando que puede percibirla como poderosa que lastima y ama - El que a la terapeuta se la coman los tiburones que han sido la representación de el niño en varios juegos puede interpretarse de varias maneras, agresión a la figura de la terapeuta debido al enojo que tiene por el cierre o bien el comérsela es integrarla a si mismo. se permite la expresión de sus emociones y posteriormente se le devuelve. - También el hacer trampa y ganarle a la terapeuta en todas las carreras después de que en varias sesiones ambos ganaban o nadie ganaba es una forma de expresar la angustia por la separación. - Se siguen observando elementos simbólicos que representan la agresividad - Presenta culpa ante la descarga de la agresión en el juego por lo que al final de la carrera nadie gana por que hicieron trampa. Comienza a reconocer sus acciones y las consecuencias. - Los elementos mencionados anteriormente se le dicen traducidos a sus palabras para que el menor pueda ir entendiendo sus emociones.

Durante esta sesión Gerardo mostró mayor necesidad de pertenencia y protección. Por otro lado los temas prevalentes en su juego fueron el peligro y la agresión. Y se siguieron observando fantasías de poder y control.

Como avance de este periodo se observó que Gerardo dentro de su juego representó su capacidad para contener su agresión, al clasificar a los animales de acuerdo a su peligrosidad y al encerrarlos en jaulas. Asimismo integró un personaje que imponía los límites ante sus impulsos agresivos representados en el juego por los carros.

A pesar de que al final de esta fase aún seguía presentando la necesidad de correr en el juego, que es donde el niño volcaba su angustia, fue capaz de ir reduciendo los peligros en el mismo; incluso les ponía límites alejándolos para que no le hicieran daño. Pudo en algunos juegos detenerse y observar desde afuera la agresión. Asimismo fue reduciendo la necesidad de huida (angustia). Sin embargo, durante toda la fase Gerardo continuó identificándose con elementos agresivos y necesitaba de una regulación emocional externa.

Para ayudar a que Gerardo fuera adquiriendo una estructura de pensamiento, que favoreciera la auto observación, al final de cada sesión se le pedía que recordara lo que había realizado durante la sesión y en ocasiones al inicio se le preguntaba lo que recordaba de sesiones anteriores. Además se planeaba qué materiales quería utilizar para realizar su juego, en esta planeación también se ensayaba la habilidad de negociación del niño fortaleciendo así su habilidad para solucionar problemas interpersonales.

Al final de la sesión 19 Gerardo logró realizar un recuento de los juegos que se habían hecho durante el periodo con cierto orden, como si hubiera integrando las sesiones que más le habían significado. Señaló qué había aprendido: que no existían los súper poderes (sentido de realidad), pero existían diferentes maneras de resolver los problemas, lo que implicó que podría reconocer las consecuencias de sus acciones y comenzaba a buscar alternativas a sus impulsos agresivos. Además hizo hincapié en la importancia de reconocer su enojo, y de expresarlo de diferente manera a la que lo estaba haciendo. Esto es que su nivel de auto-observación mejoró y comenzó a identificar los momentos en los que no le habían funcionado sus respuestas agresivas ante diferentes situaciones con otros niños en el Centro.

Finalmente se puede decir que al terminar esta fase Gerardo comenzaba a encontrar recursos que le permitían controlar sus impulsos, por lo que la manifestación de la agresión en su juego había disminuido, al igual que la ansiedad que ésta le producía.

Fase III - Intermedia de intervención psicológica (10 sesiones)

Al retomar las sesiones después del periodo vacacional, Gerardo comenzó a manifestar de manera más abierta sus sentimientos en relación a su madre. Expresó su enojo y su tristeza debido al maltrato que recibió, por no sentir que ella fuera capaz de cubrir sus necesidades afectivas. También comenzó a manifestar culpa por las conductas de su madre y por escaparse. Debido a las emociones que manifestaba en relación a su madre se trabajó sobre la identificación del enojo en otros y la manera de expresar las emociones, lo que ayudó al pequeño a entender la conducta de su madre, disminuyendo así la culpa y el enojo. De esta forma se le dio la posibilidad de ir sentando las bases para posteriormente poder integrar la imagen materna. Por ejemplo:

➤ **02 agosto 2011, sesión 21. Fase intermedia de intervención psicológica.**

Gerardo dijo que en ocasiones tenía pesadillas y le daban ganas de salirse del Centro y encontrar unos señores que le ayudaran a regresar con su mamá, que la extraña y le gustaría regresar con ella si no le pegara. Mencionó que lo que extrañaba de estar con su mamá era jugar con sus juguetes cuando su mamá se lo permitía. Sin embargo, también recordó varios momentos en los que su mamá lo agredió estando enojada, por ejemplo cuando le pegaba si el administrador del edificio le cerraba al gas de su departamento o cuando le rompió sus juguetes que le había llevado santa Claus, lo que le daba tristeza, por lo que en esa ocasión había deseado hacerle una carta a Santa para disculparse porque su mamá los había roto. Al ver la culpa que manifestó Gerardo se le explicó que el que su mamá hubiera roto los carros no había sido su culpa, se hablo de lo que en sesiones anteriores se había trabajado en relación al enojo, y las diferentes maneras en las que la gente lo demostraba, las consecuencias, etc. Gerardo dijo que su mamá había reaccionado ante su enojo y que él no tenía la culpa.

Al trabajar con la percepción que tenía en ese momento de la figura materna, y las emociones que tenía en relación a ella, ayudaron a fortalecer en Gerardo la conciencia de sí mismo y su seguridad.

Por otro lado Gerardo comenzó a identificar de manera más clara las situaciones que le generaban enojo y tristeza, así como algunas soluciones para cada circunstancia.

➤ **09 de agosto del 2011, sesión 22. Fase intermedia de intervención**

Al entrar al espacio mágico Gerardo se metió al arenero y comenzó a comentar lo que había sucedido el día anterior. La terapeuta había observado que en el patio él había tenido un

conflicto con algunos de sus compañeros, lo que lo hizo enojar pero decidió no pelear, se alejó, respiró y se distrajo con una bicicleta, para después poder regresar a jugar con otros niños. En ese momento también se exploraron otras posibilidades para controlar su enojo.

Más adelante en la sesión mientras jugaba en el arenero a encontrar a los animales enterrados, comentó que una de las cuidadoras tenía a sus “preferidos”, a quienes les permitía hacer muchas cosas y los abrazaba mientras que a él lo regañaba constantemente, aunque hiciera las mismas cosas que sus “preferidos” y no escuchaba sus necesidades. Identificó que eso lo hacía sentir triste y enojado, con ganas a veces de pegarle. Ante ello se validaron sus emociones y se exploraron las alternativas que tenía en lugar de pegar para que escucharan sus necesidades. Se buscaron las redes de apoyo que podía tener para resolver sus necesidades, Gerardo logró resolver que había otra cuidadora con la que podía acercarse y con quien sí se sentía escuchado.

Durante esta sesión estuvo constantemente enterrando y desenterrando los animales utilizando diferentes historias, una donde los hijos eran enterrados y los papás los buscaban, otra donde eran animales antiguos y los encontraban los exploradores. Mientras hicieron estos juegos Gerardo le hablaba a la terapeuta con un tono “mandón” y le decía cosas como “dame eso”, “pásame el muñeco”, por lo que se le hizo notar su actitud. Cuando se le indicó que sólo quedaban 10 minutos de la sesión, él se apresuró a terminar de enterrar a los animales. Al finalizar comenzó a buscarlos y encontrarlos, pero no permitía la intervención de la terapeuta, el trabajo de desenterrarlos lo realizaba más lento como si tratara de alargar el tiempo de juego, al terminar de desenterrar a todos los animales dijo que todos estaban muertos a excepción del león, quien rugió al salir de la arena.

Al decirle que había terminado el tiempo de juego y era hora de recoger los juguetes Gerardo se acostó sobre la arena y pidió más tiempo para continuar jugando, por lo que se reconocieron sus emociones y se re encuadraron las reglas del espacio en las que se encontraba también el tiempo de la sesión, pero él comenzó a buscar maneras de permanecer dentro del arenero, por lo que la terapeuta tuvo que tomarlo de la mano e indicarle que había terminado el tiempo, el niño se levantó y salió a disgusto. Finalmente recogió los juguetes e intentó acomodar el arenero, barrer la arena, etc. tratando de alargar el tiempo. Se realizó el cierre retomando los puntos importantes de la sesión, y no se le permitió continuar alargando la sesión.

❖ **Análisis de la sesión:**

Temáticas del juego	Mecanismos de las temáticas (Simbolismo).	Intervención psicoterapéutica
<ul style="list-style-type: none"> - El juego de enterrar y desenterrar tiene que ver con “encontrar”. Ir identificando como se siente - Se observó miedo al castigo - Búsqueda de aceptación, necesidad de afecto. - Personajes: <ul style="list-style-type: none"> o Animales: 	<ul style="list-style-type: none"> - Debido al tema quizá esta expresando su necesidad a ser encontrado por una figura “buena”. - Los hijos necesitan ser encontrados por los padres. - Al no poder encontrar a los animales expresaba su 	<ul style="list-style-type: none"> - Para trabajar con su agresión y las alternativas que tiene para reaccionar en diferentes situaciones se exploraron sus sentimientos, acciones, consecuencias, mecanismos de regulación emocional dentro de una situación que había experimentado recientemente. - Se le reflejó la manera en la que se relaciona con la terapeuta.

<ul style="list-style-type: none"> - Animales pequeños: hijos - Animales grandes: padres - “los que descubren cosas”: paleontólogos. Él mismo y la terapeuta. 	<p>ansiedad por la incapacidad de las figuras de autoridad para protegerlo por lo que probablemente la ansiedad lo llevaba a cambiar de idea dentro del juego.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Estaba utilizando la anulación dentro del juego al decir que lo que había hecho en el juego no vale y cambia el tema. - En esta ocasión le da un papel activo a la terapeuta y a sí mismo donde representan roles, de personas que descubren cosas, puede ser que el menor comience a trabajar el hecho de que en ese espacio se “encuentran” cosas o es su deseo de que se “encuentre” algo de sí mismo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se verbalizaron sus deseos y se manejaron los límites.
--	---	--

Debido a que Gerardo era más consciente de su enojo, de sus impulsos agresivos así como de sus acciones, su ansiedad aumentó. Para intentar disminuirla el niño buscaba maneras para controlar su medio, lo que lo llevó a buscar que los adultos le pusieran atención y límites, al ser más desobediente con las nuevas cuidadoras ante las labores escolares. Asimismo durante este periodo Gerardo mostró dificultad para terminar las sesiones, buscando distintas maneras para alargarlas. Sin embargo, cuando se habló sobre su necesidad, se validaron sus emociones y se re-encuadró la cuestión del tiempo, le fue más sencillo poder cerrarlas.

En este periodo sus pulsiones agresivas aumentaron así como su intento por controlarlas, lo cual manifestaba en su juego. En esta fase Gerardo presentaba dos temáticas repetitivas; por un lado se presentaba la lucha entre los “buenos y los malos” y por otro lado presentaba historias de control, donde seleccionaba un personaje poderoso que “controlaba” por medio de poderes mágicos la agresión.

➤ **15 de agosto del 2011, sesión 23. Fase intermedia de intervención**

Entró Gerardo al espacio mágico y de inmediato se metió al arenero, estando dentro del arenero Gerardo comenzó a jugar a enterrar a unos animales, quienes estaban muertos. Interrumpió su juego y comentó que le había ido bien en la cámara pues había visto a su mamá por el cristal. Después decidió enterrar una muñeca, y dijo que la arena era “mala” y convertía en “mala” a las personas. Aparecieron los familiares de la niña y cada uno intentó rescatarla pero Gerardo hizo que todos fueran “convertidos” en “malos”. La única persona que podía controlar la arena era el “señor dueño de la casa”, este “señor” le ordenó a la arena los enterrara y los convirtiera nuevamente en “buenos”. Al final del juego Gerardo habló sobre el poder controlar los elementos (como en las caricaturas), pero al final de la sesión dijo que no podía controlar más que lo que hacía cuando se enojaba. Después de haber hecho el cierre Gerardo no quería terminar la

sesión, por lo que se le tuvo que recordar que solo duraba un tiempo el estar en el espacio mágico, se le pidió que saliera y se pusiera los zapatos, se los puso pero busco varias excusas para continuar jugando o guardando juguetes, por lo que se le tuvo que recordar nuevamente sobre el tiempo y logró terminar la sesión.

❖ **Análisis de la sesión:**

Temáticas del juego	Mecanismos de las temáticas (Simbolismo).	Intervención psicoterapéutica
<ul style="list-style-type: none"> - Control de los elementos y de la maldad y la bondad - Se presenta cierto grado de agresión y ansiedad al enterrar a la familia - Personajes: <ul style="list-style-type: none"> o Personas - Barbie Mamá: mamá - 4 hijas - El novio - El papá 	<ul style="list-style-type: none"> - El señor es su deseo de controlar lo que está alrededor así como sus impulsos agresivos, lo cual se observa al controlar a la arena que es el elemento que representa a la maldad. - Las figuras parentales no son poderosas, incluso realmente no hacen un gran esfuerzo para defender a su familia e hijos. - Se observa ansiedad en torno a la agresión. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se trabaja con la fantasía y los elementos agresivos por medio del juego y al enfrentar al niño con elementos reales acerca del control. Sin embargo el niño está respondiendo a lo que esperan escuchar de él por lo que se debe de buscar otra estrategia.

Durante esta etapa, Gerardo comenzó a mostrar interés por enseñarle a otros la manera de controlar su enojo. Desarrolló historias dentro de su juego donde ensayaba la manera de enseñarle a otros niños cómo respirar profundo para calmarse. Por otro lado Gerardo ubicó que el pelear no le había funcionado con sus compañeros y le había traído consecuencias negativas. Sin embargo, aún no era capaz de encontrar por sí mismo otras alternativas de reacción, además de respirar y alejarse para calmarse.

➤ **13 de septiembre del 2011, sesión 27. Fase intermedia de intervención**

En esta ocasión Gerardo decidió jugar con una casita, dijo que era un castillo donde vivía un rey, y su papá. El Rey le tenía miedo a su papá porque lo regañaba siempre. Ese día era el cumpleaños del Rey, y por ello tenía muchos autos y le daban regalos, así que su papá le mando a hacer galletas con el galletero. Mientras Gerardo hacía las galletas expresó su tristeza debido a que su mamá no había asistido a verlo ese día, comentó que él creía que su papá no lo quiso porque se fue y nunca lo conoció. Interrumpió retomando su juego, en donde integró otro personaje. Un niño que no sabía jugar con otros y se peleaba con sus amigos. Así que Gerardo utilizó el personaje del Rey le dijo al niño que se portara bien e hiciera la tarea para “salir adelante”, ante ello se le dijo que la tarea la podía hacer para aprender y para que se sintiera bien. Después el rey le enseñó al niño a no pelear y le dijo que si hacía la tarea y no peleaba sería su amigo y le compartiría sus cosas, ambos niños compartieron los juguetes. Se realizó el cierre retomando su deseo enseñarle a otros a controlar su enojo, la tristeza que tiene en relación a no haber visto a su madre, ni conocer a su padre.

❖ **Análisis de la sesión:**

Temáticas del juego	Mecanismos de las temáticas (Simbolismo).	Intervención psicoterapéutica
<ul style="list-style-type: none"> - Expreso la tristeza que siento al percibirse solo. - Necesidad de cumplir con las reglas para ser "bueno" 	<ul style="list-style-type: none"> - El padre del rey representa su deseo de tener una figura de autoridad que satisfaga sus necesidades emocionales. - El que el rey busque que el otro niño aprenda a no pelear es una 	<ul style="list-style-type: none"> - Se trabaja escuchando, validado y acompañándolo en la expresión de sus emociones de tristeza. - Se reconoce el que los elementos simbólicos de la

<ul style="list-style-type: none"> - Intenta de manera rustica enseñarle a otros a seguir las reglas y controlar el impulso agresivo por medio de recompensas. - Personajes: <ul style="list-style-type: none"> o Personas - Rey: él mismo - Padre del rey: figura de autoridad/paterna - Otro niño: otros niños del centro y él mismo 	<p>manera en la que representa primero su seguridad en relación a que ha sido capaz de manejar su impulso agresivo. Y por otro lado es reforzarse a si mismo otra manera de actuar.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se observa que los elementos agresivos no aparecen en la sesión de manera explícita. Se han reducido 	<p>agresión han disminuido. Y su deseo de tener regulación emocional ha aumentado.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se observa mayor expectativa de resolución de problemas sin la utilización de la agresión aunque aun no presenta todos los elementos para poder realizarla.
---	--	--

Al llegar la final de esta fase llegó el aviso de que Gerardo sería transferido a una casa hogar, y que el menor había iniciado el proceso de evaluación para ingresar a dicha institución.

Gerardo al saber que se iría a una casa hogar comenzó a manifestar culpa por haber escapado de casa, mostrando más conciencia de sus actos. Asimismo identificó aquellas habilidades que le ayudaban a manifestar su enojo de manera segura y se mostraba deseoso de enseñarle a su mamá para poder estar con ella. Esto era una manifestación clara de su avance en relación a la auto-observación, en la identificación de sus emociones, así como en la adquisición de nuevas habilidades sociales para la solución de problemas. Esto se puede observar el siguiente fragmento de la sesión 29:

➤ **03 de octubre del 2011, sesión 29. Fase intermedia de intervención**

Se habló de cómo es que al inicio del proceso él percibía que su mamá lo odiaba, por lo que él estaba muy enojado con ella y no deseaba hablar de ella. Gerardo reconoció que en ese momento ya no la odiaba sino que la extrañaba. Expresó su deseo de irse a vivir con ella aunque le pegara, porque decía que él le enseñaría como manejar su enojo, le diría lo que a él le había servido para no pegarle a otros. Ante esto se habló sobre su deseo de ayudar a su mamá, pero también se plantearon las posibilidades reales de ello, del hecho de que podía ser difícil de lograr para ella, y de que la decisión de no de regresar con ella no dependía de él sino de un juez. Por lo que entonces él ira a una casita donde sería cuidado y protegido, que es algo a lo que él tenía derecho, Gerardo asintió con la cabeza y pidió dejar de hablar por el momento de su mamá.

Por otro lado las temáticas que comenzó a presentar en su juego fueron nuevamente de huida ante la exposición al peligro de muerte. Asimismo continuó integrando elementos que imponían castigo para los impulsos agresivos.

Durante estas últimas sesiones era difícil poder comunicarse con Gerardo y lograr un “insight”, debido a que durante su juego no escuchaba las intervenciones de la terapeuta,

cuando se intentaba decirle algo él hacía ruido, levantaba la voz, interrumpía o simplemente evadía las preguntas y continuando su juego, esto debido a la ansiedad que le generaban los nuevos cambios, por lo que se tomó la decisión de dividir las sesiones en tiempo de pensar y tiempo de acción. Al realizar esto Gerardo fue capaz de detenerse y comenzar a realizar una conexión entre lo que jugaba y lo que había vivido, comenzó a expresar que pudo estar expuesto a una situación de peligro cuando peleaba y cuando vivía con su madre.

Se trabajó señalando la fortaleza interna que tenía, resaltando sus recursos que le ayudarían a no ponerse en peligro y remarcando cómo el tener fuerza no tenía que ver con golpear, meterse en peleas o ser invencible, sino con la capacidad de reconocer sus emociones y poder expresarlas sin lastimarse a sí mismo o a otros. Un ejemplo de esto se observa en el siguiente fragmento:

➤ **03 de octubre del 2011, sesión 29. Fase intermedia de intervención**

En esta sesión en el tiempo de pensar se habló sobre el proceso que estaba llevando para ingresar a otra casita. Después junto con la terapeuta comenzó a recordar cómo llegó y cómo había ido avanzando durante ese tiempo, Gerardo dijo que lo que más había aprendido fue a controlar su enojo, esto fue primero conociendo cómo se sentía su cuerpo (dijo que sentía que sus puños se apretaban y se ponía rojo), comentó que cuando se sentía así él respiraba profundo y eso lo ayudaba a irse calmando, también dijo que cuando se enojaba y tenía ganas de pegar podía recurrir a pegarle a un muñeco para no lastimarse o lastimar a otros, Gerardo no logra encontrar otras soluciones demás de la que ya había mencionado. También recordó cómo fueron cambiando sus juegos, cómo primero metía a los carros a una pista peligrosa donde la serpiente podía atraparlos y hacerles daño, después fue poniendo barreras y reglas a los juegos, introdujo animales y él recordó que había unos animales que defendían a otros. Recordó el juego donde él era un rey que enseñaba a otro niño a que debía portarse bien, no pelear con los compañeros y al aprender eso el rey le compartía sus regalos. Cuando se habló del peligro al cual se sometían los coches, se le preguntó si él se había expuesto a un peligro en alguna ocasión, Gerardo comentó que al escaparse de su casa lo pudieron haber robado. Él percibía principalmente como un avance el poder respirar para controlar su enojo y el saber sobre las emociones.

Fase IV - Cierre del proceso psicoterapéutico (2 sesiones)

Se decidió realizar el cierre del proceso de Gerardo por dos motivos, el primero fue institucional, debido a que el menor sería transferido en una semana a una casa hogar permanente.

El segundo fue porque Gerardo era capaz de ubicar recursos en sí mismo que le permitían tratar de detener su propia agresión, identificó algunas consecuencias de sus actos y ubicó elementos que lo exponían a situaciones de conflicto.

Los objetivos de estas últimas sesiones fueron hablar de las fantasías que tenía sobre la nueva casa hogar, reconocer los recursos que se habían observado durante el proceso, así como sus logros.

En este sentido Gerardo expresó su deseo de estar en un lugar nuevo donde lo cuidarían y donde podría aprender cosas nuevas como a hacer nuevos amigos. Se planteó el derecho que él tenía a ser cuidado y protegido. Además se habló sobre los derechos y obligaciones que tenía.

Gerardo reconoció que él se escapó de su casa para protegerse; sin embargo, también fue peligroso debido a que le pudo pasar algo. Manifestó que había aprendido a no pelear, a reconocer cómo se sentía el enojo (de manera física), aprendió a respirar y a tranquilizarse, diciéndose a sí mismo “tranquilo, Gerardo, tranquilo” para ir bajando el deseo de pegar, reconociendo así un aumento en su auto observación y su control de impulsos.

En estas sesiones Gerardo volvió a presentar temáticas de peligro, exponía a los carros al peligro de la serpiente, sin embargo podía reconocer la diferencia entre la realidad y la fantasía de su juego:

➤ **04 de octubre del 2011, sesión 30. Fase de cierre de la intervención**

Gerardo tomó a unos Hot Wheels y comenzó a pasarlos por la pista, estos carros golpeaban y se burlaban de otros. Luego Gerardo llevó a los carros agresores a la pista de la serpiente, que era “mala”, esta vez decidió que la serpiente podía aplastar con su cola a los carros. Llevó a los autos en fila y dijo que ellos iban a la pista manejados por DIOS que los iba a castigar porque dijeron groserías, pero los carros lograron escapar a excepción de uno, quien fue rescatado. Mientras sucedía esto se intentó explorar cómo eran los carros, él dijo que veloces por eso no les podían hacer nada, posteriormente se exploró que pasaría si él entrara a esa pista, Gerardo dijo que a él si podría pasarle algo porque la serpiente era peligrosa y él no es un Hot Wheel al que no le pasa nada, en ese momento se habla sobre los recursos que tiene, como su capacidad de protegerse, como el buscar a una persona que le ayude. Gerardo interrumpió y continuó con su juego diciendo que los carros regresaban a la pista no peligrosa en donde ya no le pegan a nadie. Después tomó a otro carro que golpeo a unos más pequeños, ante ello apareció una grúa quien era el policía. El policía tomó a los carros y los llevó a la cárcel. Se exploró la gravedad del castigo y se exploró una alternativa tanto a la actitud de los carros y al castigo, Gerardo solo escuchó e interrumpió diciendo cosas que no tenían relación con lo que se planteaba. Al final se detuvo el juego para poder enfocar a Gerardo en el tema, se retomó el que los carros fueron castigados, nuevamente se planteó el excesivo castigo y por otro lado se retomó el que él no es poderoso al igual que los carros en el sentido de que nada le puede pasar sino que puede tener fuerza intenta que le ayudara a no ponerse en peligro.

En la última sesión Gerardo realizó dos dibujos para describir lo que se llevaba del proceso. En uno de los dibujos hizo un castillo (ANEXO) en donde estaban guardados los sentimientos de confianza y protección. Y en otro dibujo (ANEXO 7) representó su proceso, donde primero él era una flor, que fue cuidada y creció hasta convertirse en un árbol. Al árbol lo describió así: “es grande y fuerte, y ha aprendido muchas cosas como a controlar su enojo, a no pegar, a estar contento, triste, enojado” (habla sobre los sentimientos), “como yo”. Ese árbol también tenía manzanas. Ante ello se reconoció su capacidad de compartir su conocimiento. Reitero que él mismo encontró una manera para ayudarse a calmarse, que era decirse a sí mismo que se calmara.

Para despedirse la terapeuta también le hizo un dibujo a Gerardo donde puso todo lo que había aprendido con él y que se llevaba en el corazón, Gerardo le pidió a la psicóloga que en ese corazón también dibujara la flor y el árbol que lo representaban, como una manera en la que no pudiera olvidarlo. Gerardo también realizó el dibujo de un gato (psicóloga) y un león (él mismo) que estaban enojados y tristes porque los separarían, a partir de ellos se manejó el duelo, por lo que se habló de cómo podían recordar todo aquello que habían hecho juntos y lo que había aprendido y de esa manera no estarían tan tristes.

Al terminar la sesión se realizó el recuento de los aprendizajes, se le recordó la fuerza interna que tenía que le ayudaría a estar atento de sus emociones, y a no exponerse al peligro, se despidieron y él guardó sus dibujos que llevaría consigo a la casita hogar y le servirían de recordatorio de lo aprendido.

Finalmente los avances que se observaron en Gerardo fueron: que comenzó a integrar los elementos buenos y malos en un mismo objeto, ubicó elementos que lo exponían a situaciones de conflicto y peligro, identificó elementos que le permitían regular su agresión, así como recursos tanto en sí mismo como en el exterior que le ayudarían a enfrentar situaciones difíciles, mejorando sus habilidades para resolver problemas. Por último aumentó la seguridad en sí mismo, así como su auto-observación lo que le ayudó a poder regular su agresión.

Discusión y Conclusiones

El objetivo del presente reporte de experiencia profesional fue mostrar el proceso de un niño que vivió maltrato, para lograr la autorregulación del enojo y la agresión mediante la intervención psicológica con enfoque integrativo. El trabajo se realizó dentro del Centro de Estancia Transitoria para niños y niñas de la PGJDF, lugar donde el menor fue ingresado debido a que se había escapado de su casa porque sufría maltrato por parte de su madre.

De acuerdo con las características encontradas en la evaluación realizada, se observó que Gerardo presentaba comportamientos típicos de un niño maltratado; entre éstas se encontraban: un desarrollo intelectual y emocional inmaduro que se identificaba por la falta de estimulación de sus funciones cognitivas y de socialización, así como por la situación de violencia intrafamiliar a la que estuvo expuesto. Lo que generó repercusiones para el establecimiento de relaciones interpersonales adecuadas, en la percepción de su autoconcepto, así como en la identificación y expresión de sus emociones, principalmente el enojo, al tener poca capacidad para regularlo, por lo que actuaba de manera agresiva (Ampudia, *et. al.*, 2009).

Gerardo tendía a resolver sus problemas a través de la fantasía y de manera impulsiva lo que no le permitía medir consecuencias, por lo que se exponía a dañarse a sí mismo y tenía conflictos continuos con los niños del Centro. La falta de control de impulsos agresivos que presentaba fue consecuencia de la exposición constante a agresiones, así como a la falta de contención por parte de su madre, lo que generó que Gerardo no aprendiera a transformar la agresividad en un trabajo mental o verbal. Aprendió a expresarla por medio de acciones, más que a través del lenguaje, perpetuando así la conducta agresiva y negativa del niño. Esto generó también en él una percepción de “niño malo”, por lo que buscaba constantemente la aceptación de los adultos cercanos (González, 2011; Schaefer & O’connor, 1988; Canton 1997).

Otro de los motivos por los cuales peleaba constantemente con sus compañeros, fue probablemente porque no tuvo la oportunidad de desarrollar habilidades cognitivas de solución de problemas, ni la habilidad para brindar alternativas de solución mientras vivió con su madre. Los niños de la edad de Gerardo enfocan gran parte de su energía para adquirir nuevos conocimientos, y habilidades; canalizan su energía a la solución de problemas y al logro. Así, cuando logran tener éxito en lo que realizan, incorporan buenas

experiencias a su autoimagen; pero si no tienen éxito, a nivel escolar incorporan a su personalidad un sentimiento de inferioridad que se puede compensar al obtenerlo en otras áreas (Craig y Baucum, 2009). Sin embargo, en el caso de Gerardo no hubo muchas oportunidades para haber experimentado una sensación de logro, debido a que su madre constantemente le imponía expectativas muy altas que él no podía cumplir, lo que mermaba su autoestima. Gerardo tuvo que encontrar otra manera de lograr un control de su medio que le ayudara a elevar su autoimagen y a tolerar la angustia.

En este sentido, Gerardo utilizaba la agresión y la fantasía omnipotente para controlar su medio, lo que se convirtió en una defensa contra éste, el cual, en su momento, fue una adaptación creativa que le permitió sobrevivir, pues logró salirse de su casa. Sin embargo, más adelante dicha adaptación ya no era efectiva, debido a que le estaba generando problemas en las relaciones interpersonales.

Otra característica de los niños maltratados con la que se identificó a Gerardo era que presentaba problemas de conducta que implicaban agresividad y comportamiento antisocial (Ampudia, *et. al*, 2009), el menor reaccionaba ante las agresiones de sus compañeros o a las interacciones de manera hostil, los agredía e insultaba, sin ser capaz de medir consecuencias. Por ejemplo, en una ocasión empujó la puerta de la camioneta en la que viajan todos los niños a la escuela, cuando sus compañeros bajaban detrás de él debido a que él pensaba que uno de sus compañeros quería pegarle porque le había ganado su lugar en la camioneta. En otras ocasiones insultaba o molestaba a niños mayores, quienes también tendían a reaccionar de manera agresiva y eran capaces de generarle algún daño mayor, y no medía las repercusiones que esto podía tener para él.

En resumen, Gerardo presentaba dificultad para establecer relaciones interpersonales sanas, falta de control de impulsos agresivos, manejo de la ansiedad por medio de la fantasía omnipotente (lo cual no le permitía medir las consecuencias de sus actos) y problemas para autorregular el enojo y la respuesta agresiva.

A partir de la evaluación se decidió trabajar mediante la terapia de juego con enfoque integrativo, con objetivo de disminuir los efectos derivados de la exposición constante de maltrato proveídos por su madre. Se buscaba principalmente que el menor disminuyera su comportamiento agresivo a través de la expresión de los sentimientos y las fantasías más profundas, siendo esto más rápido a través de la acción que de la verbalización. Además, que ubicara las consecuencias de sus actos, aprendiendo así a autorregularse

emocionalmente. Se utilizaron materiales simbólicos para la expresión de las emociones, fantasías y pensamientos de manera más libre, lo que le permitiría establecer relaciones interpersonales positivas (Schaefer & O'Connor, 1988; Esquivel 2010).

Para ello fue importante permitirle la expresión del enojo y sus impulsos agresivos de manera segura en el juego, lo que facilitaría la disminución de la ansiedad que esta agresión le generaba. A la par era importante trabajar con él en fomentar estrategias de autorregulación emocional, por lo que era necesario que fuera capaz de auto-observarse, dándose cuenta de las consecuencias de sus actos y de la exposición a situaciones de peligro. Al hacerle consciente de ello, podría buscar alternativas de acción y solución de problemas, sin la necesidad de utilizar la agresión reactiva. Para lograr el control de impulsos agresivos fue necesario trabajar, por un lado, con la identificación de las reacciones fisiológicas que tenía ante el enojo, para ser capaz de detenerse; y por el otro, con la identificación de los elementos simbólicos agresivos en su juego. Finalmente, fue importante trabajar con el entrenamiento en la habilidad de solución de problemas, donde se fomentaba que buscara alternativas de acción sin utilizar la agresión al resolver las situaciones que le producían enojo; así como hacer evidentes las situaciones de peligro a las que se exponía.

Por otro lado durante la evaluación se observó que Gerardo también contaba con recursos que beneficiarían el proceso de intervención; dentro de estos recursos se encontraba su capacidad para reconocer sus logros, lo que podía ayudar a elevar su autoestima al ir experimentado la sensación de éxito; la pulsión de vida que presentaba, la cual se vio reflejada en su capacidad para salirse de su casa y protegerse al decir que no quería regresar con su madre. Estos recursos permitirían un avance en su proceso terapéutico. Asimismo se pudo observar que en relación a lo que menciona Horno (2009) con respecto a la resiliencia, Gerardo contaba con la capacidad para recurrir a personas o recursos externos, ya que fue capaz de solicitar ayuda. Esta característica relacionada con la resiliencia, permitiría que Gerardo desarrollara una adherencia a la terapia, generando un buen pronóstico en el tratamiento.

Desde las primeras sesiones con Gerardo, se le brindó un ambiente seguro, permisivo y confiable, así como una aceptación incondicional. De esta manera, como menciona Axline (1975), se le permitió que expresara libremente sus sentimientos y pensamientos en relación al maltrato que había vivido. Al brindarle esta seguridad, Gerardo pudo manifestar sus sentimientos de enojo y ansiedad hacia su madre debido al maltrato que le ejercía.

También quedó de manifiesto que la manera en la que manejaba sus emociones era a través de una fantasía en la que a él no le pasaría nada, por lo que esto reforzaba la falta de medición de consecuencias y de situaciones de peligro. El menor no presentaba estrategias de auto-observación, control de impulsos y mucho menos de autorregulación emocional. Dentro de su juego se observó la manifestación de agresividad explícita en donde representaba luchas y peleas, así como situaciones de peligro de muerte. Al observar que el nivel de agresión en el juego iba aumentando y que Gerardo no era capaz de medir su fuerza, se decidió remarcar el uso de límites claros con el fin de brindar contención y seguridad para la expresión de sus impulsos.

El uso de los límites durante todo el proceso con Gerardo fue muy importante, ya que le daban estructura a la situación terapéutica y reducía su potencialidad de agresión y de ansiedad. Es importante mencionar que los límites no se realizaban con respecto a sus sentimientos, sino a la manera de manifestarlos, ya que no se permitía que su agresión fuera expresada de manera que se lastimara a sí mismo, a la terapeuta o al espacio, por lo que se utilizaba el “como si”. El beneficio de esto, como bien lo menciona Rogers (1972), fue que pudo ir identificando que no necesitaba negar sus sentimientos, sino que había maneras diferentes de expresarlos. Con los límites no se intentaba cambiar al niño sino protegerlo de su propia agresión y de ampliar su conciencia, lo que permitiría la adquisición de estrategias de autorregulación emocional; para ello, fue necesario que la terapeuta fuera receptiva a los aspectos inconscientes y conscientes del niño como un todo (West, 2000).

Es importante mencionar que a pesar de que esta etapa era de evaluación, fue necesario trabajar con el pequeño, en primer lugar, porque no se sabía cuánto tiempo él estaría en el Centro. De esta forma, en cada sesión se realizaba un cierre, donde se hacía un recuento de lo que había jugado; esto ayudó a Gerardo a estructurarse y a ir entrenando la auto-observación. Asimismo, se comenzaron a ver algunos cambios en sus representaciones simbólicas dentro del juego y en su conducta, ya que al final de esta fase comenzó a presentar un intento por controlar su agresión y manifestó un deseo de ayuda para controlar dichos impulsos agresivos.

En la fase de Inicio de la intervención psicológica, Gerardo manifestó mayor deseo de ayuda, ya que integró más a la terapeuta en sus juegos, donde en ocasiones le daba el papel de “salvador”. Durante este proceso se fue acompañando a Gerardo, respetando la manera en la que se expresaba, su disposición para tratar el tema relacionado con su madre y utilizando los símbolos que él manejaba. Esto permitió que se sintiera aceptado (Rogers,

1972). Con esto, la manifestación de la agresividad explícita se redujo, por lo que era cada vez menos necesario que se le recordaran las reglas. Al contrario, fue capaz de ir simbolizando en su juego de mejor manera estos impulsos.

De los factores que promovieron el cambio en esta fase fue que se comenzaron a trabajar las consecuencias de sus acciones a través de las historias de sus juegos, lo que permitió que poco a poco identificara los sentimientos de sus personajes. De esta manera, al darse cuenta de los estados emocionales de ellos, avanzaba en la posibilidad de reconocerlos en sí mismo y posteriormente sería capaz de autocontrolar sus emociones (Esquivel, 2010).

Durante el trabajo terapéutico se buscó promover que Gerardo desarrollara una expectativa positiva de su capacidad para la solución de problemas de una manera diferente a la agresión, lo que sentaba las bases para generar posteriormente la autorregulación de su agresión. Por ejemplo, comenzó a utilizar la distracción para no pegarle a sus compañeros y buscaba personas que le ayudaran, como una maestra. Esto se logró debido a que se generaron dentro de la sesión momentos de reflexión para encontrar historias alternativas a lo que había presentado en su juego; de tal manera que se iba fortaleciendo la habilidad de auto-observación y se iban mostrando algunas bases para la habilidad de resolución de problemas.

Sin embargo, a pesar de que comenzó a ensayar estas habilidades, aún no era capaz de encontrar por sí mismo alternativas de acción en sus relaciones interpersonales con sus compañeros y maestros, porque aun necesitaba de la regulación externa y se le dificultaba ver por sí mismo el panorama completo de lo que sucedía y de las alternativas a su alcance.

Se reforzó en Gerardo el que se pudiera responsabilizar de su comportamiento debido a que ésta es una de las habilidades que implica el autocontrol, según Rotter (cit. en Caballo, 2008). Esta habilidad se fomentó por medio del trabajo terapéutico ya que el niño pudo vivir una experiencia en donde había permisividad pero también existían límites. El hecho de que Gerardo percibiera estos puntos generó que se sintiera responsable de sus propios actos, lo que ayudó a que comenzara a reducir su exposición a conductas riesgosas, dentro o fuera de la terapia. Además el permitirle seleccionar tanto los juguetes como los temas que eran importantes para él; y que tomara decisiones dentro de la sesión. Promovió que comenzara a asumir responsabilidad para su persona, y hacia los demás (Axline, 1975).

Otro factor importante de avances fue que Gerardo comenzó a eliminar los elementos de peligro y comenzó a realizar juegos en donde se incorporaban reglas; las cuales nos permitían observar los inicios de la auto-observación. A partir de esto, era posible el considerar las consecuencias de sus actos; asimismo, se detectó un intento por controlar la agresión y la disminución de la exposición a los peligros. En estos momentos Gerardo necesitaba que la regulación fuera externa, e impuesta por los adultos, así que en su juego integraba personajes ajenos que eran capaces de rescatar y de poner límites.

Dentro de los factores más importantes que promovieron el cambio fue que Gerardo logró identificar el enojo en sí mismo, así como las situaciones en las que lo sentía, permitiendo que se comenzara a explorar y ensayar, junto con la terapeuta, maneras de expresarlo sin riesgo.

El fomentar la auto-observación y la utilización de historias de juicio apoyadas por su propia historia y juego; propició que Gerardo ensayara nuevas estrategias para controlar y modificar su conducta. Se entrenó su flexibilidad cognitiva, que es la habilidad para cambiar las perspectivas, atención o el enfoque mental, permitiendo que al tener nueva información el niño pueda cambiar sus acciones o pensamientos (Diamond, 2006 en Thompson y Waters, 2010); Para lograr lo anterior se utilizó el reforzamiento de su habilidad para relajarse (respirar profundo, que le funcionaba para relajar las respuestas psicofísicas del enojo), permitiéndole posteriormente la posibilidad de buscar y distinguir entre respuestas asertivas, no asertivas y agresivas. Asimismo se buscó poco a poco el que identificara pensamientos incorrectos que generaban la conducta agresiva ante su enojo (Caballo, 2008). Por ejemplo se comentaban situaciones que había vivido con sus compañeros, se exploraba el motivo y el pensamiento que lo había llevado a actuar de esa manera y después se le ayudaba a identificar si su pensamiento era erróneo considerando puntos que él había perdido de vista, como cuando pensó que sus compañeros le pegarían por ganarles el lugar en la camioneta y reaccionó aventándoles la puerta, cuando en realidad nadie tenía la intención de golpearlo.

Finalmente el intento por controlar su agresión; la verbalización de sus emociones y la interpretación del simbolismo en su juego, propició el inicio de la reducción de la fantasía omnipotente que se generó como defensa ante la agresión y la percepción de “niño malo” que se formó por el maltrato recibido (Barudy, 1998).

Al retomar las sesiones después del periodo vacacional (sesión 21) se observó que tras la disminución de la ansiedad, de la manifestación de sus impulsos agresivos, y al adquirir mayores estrategias de control emocional, Gerardo comenzó a manifestar de manera más abierta sus emociones de enojo, culpa y tristeza en relación a su madre. A pesar de que no se trabajó directamente con la relación madre –hijo, ni con la percepción que Gerardo tenía de ella, se observó un cambio en la relación con esta figura.

De esta forma, Gerardo comenzó a manifestar deseos de enseñarle a su madre y a otros niños la manera de controlar su enojo y su agresión (manifestaba: *“le voy a enseñar a mi mamá a respirar profundo para manejar su enojo y si eso no le sirve puede pegarle a un muñeco”*). Así demostraba que tenía una mayor percepción de auto-eficacia, había adquirido una percepción de éxito en la ejecución de su propia estrategia de control, lo que había mejorado su autoconcepto e iba en camino de establecer cada vez mejores relaciones interpersonales con sus pares. La estrategia de regulación emocional que estaba utilizando estaba funcionando y probablemente su entorno social le estaba retroalimentando sus nuevos controles (Sánchez, 2010).

En este periodo Gerardo comenzó a expresar y comentar de manera más clara las situaciones que vivía que le generaban enojo y tristeza, así como algunas soluciones para cada circunstancia. Por ejemplo, cuando se dio cuenta que cuando se sentía molesto por algo y no podía resolverlo podía buscar a una cuidadora con la que se sintiera escuchado que le ayudara, ya era más consciente de sus reacciones psicofísicas ante el enojo y era capaz de utilizar la reestructuración cognitiva, de tal modo que buscaba conductas alternativas a la de reaccionar buscando pelea. Cuando notaba que se enojaba trataba de relajarse, se alejaba de la situación hasta calmarse, para luego regresar a enfrentar la situación que le generó enojo y trataba de emplear algunas estrategias de negociación (Tomas & Casas, 2007). Esto lo pudo lograr debido a que en las sesiones ensayaba diversas formas de negociación con la terapeuta.

Cuando se dio la noticia de que sería transferido a una casa hogar, la angustia, la agresión y la exposición al peligro volvieron a presentarse en su juego, incluso hubo desorganización en Gerardo. Por esto fue necesario tener una estructura diferente en la sesión que le permitiera detenerse y reflexionar sobre lo que se hablaba; la estructura en la que se dividió la sesión consistió en un “tiempo de pensar” y un “tiempo de acción”, lo cual le sirvió a Gerardo para poder re-estructurarse.

Se decidió realizar el cierre del proceso de Gerardo por dos motivos: el primero fue institucional, debido a que el menor sería transferido en una semana a una casa hogar permanente. Y el segundo fue porque Gerardo había sido capaz de ubicar recursos en sí mismo que le permitían tratar de detener su propia agresión. Esto se pudo ubicar en la última sesión cuando Gerardo mencionó con alegría que había descubierto una manera de tranquilizarse (respirar). En esta misma idea se pudo observar que la habilidad para controlarse (autocontrol) estaba siendo reconocida por él como una de sus habilidades; y a partir de ello comenzaba a generar sus propias estrategias para el autocontrol (Schaffer, 2000). Por ejemplo, utilizaba la modificación de la atención. En este caso, cuando se enojaba buscaba enfocar su atención en alguna actividad que no le causara emociones negativas, como alejarse y jugar con otro juguete o entretenerse con otra cosa, mientras lograba relajarse. (Larsen y Prizmic, 2004). Otro recurso que encontró fue la utilización del apoyo social, que implicaba comunicarle a las cuidadoras la emoción que estaba sintiendo, para buscar consuelo (Gross et al, 2009, en Nájera, 2011).

Al final, aunque se observaron muchos logros no se podía decir que el motivo de consulta de Gerardo se hubiera remitido, pues aún le faltaba por desarrollar estrategias de autorregulación que iría aprendiendo con el tiempo, por lo que se hizo la sugerencia de que era necesario que continuara con un espacio terapéutico en donde pudiera manifestar sus emociones de manera segura, así como seguir fortaleciendo y entrenando habilidades de autorregulación. Con esto se esperaba que en un futuro pudiera establecer mejores relaciones interpersonales, además era necesario que se trabajara con las emociones de tristeza, culpa y enojo que el niño presentaba hacia su madre. Gerardo no eliminó la emoción del enojo, pues éste es un sentimiento normal del ser humano y que le permite adaptarse a situaciones difíciles; sin embargo, aprendió a expresarlo de una manera distinta a la agresión.

Es importante resaltar que Gerardo, a diferencia de varios niños que son canalizados de manera repentina, tuvo la oportunidad de realizar un cierre en los diferentes espacios del Centro, así como con sus compañeros y en su proceso terapéutico. De esta forma, tuvo la oportunidad de llevarse elementos positivos y una seguridad en sí mismo, así como expectativas positivas del lugar a donde iría; lo que le permitiría adaptarse de manera positiva a ese nuevo espacio, rutinas y personas.

Los logros obtenidos en el proceso de psicoterapia de Gerardo fueron debido a la aplicación de la terapia de juego, ya que dentro de los propósitos que ésta tiene es establecer un

vínculo con el niño a través del juego, con el fin de que verbalice sus sentimientos y emociones; que aprenda a externar su estado anímico de manera no agresiva y a controlar sus impulsos. Para lograr que el niño se autorregule es necesario modelarle la manera en la que puede hacerlo, lo cual se puede realizar por medio del manejo de límites, así como la verbalización de los signos de la ira o enojo con el fin de que el niño interiorice este mecanismo de autocontrol, y así poder expresarse con palabras y no con una conducta inadecuada (Tomas & Casas, 2007). El haberle transmitido que él no era culpable del maltrato recibido, facilitó la expresión de sentimientos de enojo hacia su madre y la situación que vivió, sin sentirse avergonzado, facilitando así la integración de sus emociones (García & Noguero, 2007).

Después de la revisión bibliográfica y la revisión del caso nuevamente identifiqué que dentro del proceso terapéutico también se fomentaron guías que ayudaron en su resiliencia, las cuales junto con los recursos del niño, favorecieron el trabajo terapéutico. Por lo que es importante que el trabajo que se realice con cualquier niño debe de considerar el desarrollar un proceso dinámico de los tres factores que menciona Benard (2004), que son: el experimentar relaciones de afecto, altas expectativas y las oportunidades para participar y contribuir, ya que cada uno de estos factores contribuye de distinta manera al fortalecimiento del menor.

El integrar en el trabajo que se realiza con niños maltratados estos tres factores suele ser determinante para que se puedan paliar las consecuencias del maltrato, ya que al tener una persona en quien puedan confiar, y con la cual se sientan aceptados o queridos incondicionalmente, les brinda una nueva perspectiva, donde se sienten valiosos e importantes. El tener la oportunidad de ser escuchados, de expresar su opinión, de tomar decisiones, tener responsabilidades, participar en la resolución de problemas de manera activa, y ayudar a otros, permite el desarrollo de habilidades sociales, habilidades para la resolución de problemas, fomenta una percepción positiva de sí mismos y una visión positiva del futuro, lo que les da una mejor adaptación a las nuevas circunstancias. Esto Gerardo lo experimentó tanto en el espacio terapéutico como con algunas de las cuidadoras y personal del Centro, lo que le brindó mayor seguridad.

Es importante mencionar que el Centro fue muy importante también para fomentar la resiliencia en el niño debido a que fungió como un entorno social sanador que le proporcionó la posibilidad de buscar maneras de construir vinculaciones afectivas positivas, ya que

existían personas dentro de esta Institución con las que podía establecer relaciones diferentes a las que tenía con su madre. El tener la posibilidad de establecer vínculos positivos, permitió su integración al brindarle oportunidades para participar en grupos diferentes (deportivos, escuela, actividades con otros niños que habían vivido situaciones similares a la suya), lo que le brindó de alguna manera un sentido de pertenencia, que no había experimentado con anterioridad.

Por otro lado las limitaciones del trabajo fueron principalmente institucionales, ya que había ocasiones que no era posible tener continuidad de una semana a otra, debido a que el tiempo asignado a las sesiones se empalmaba con horario escolar y hubo ocasiones en que por, cuestiones administrativas, no fue posible sacarlo de clases.

Otra de las limitaciones que se presentaron fue la imposibilidad de trabajar con la madre de Gerardo, debido a las reglas institucionales en donde no se permitía el contacto con los agresores. Sin embargo, si se hubiera tenido la oportunidad de orientar a la madre en el trato con el menor, se habrían podido dar más cambios significativos en el proceso de Gerardo. Finalmente, después de haber realizado una revisión tanto bibliográfica como del caso es importante hacer notar que una de las cosas que se pudieron realizar para que el proceso de Gerardo fuera más rápido y completo es haber implementado un trabajo con las cuidadoras en el entrenamiento de habilidades para fomentar la verbalización de emociones del menor y la identificación de sus respuestas emocionales, de modo que Gerardo pudo haber interiorizando una mayor cantidad de estrategias de autorregulación y mayor vocabulario emocional.

Para concluir es importante resaltar que el trabajo realizado con Gerardo, confirma que para generar un cambio y un aprendizaje en un niño maltratado, es necesario establecer un vínculo afectivo sano y diferente, aceptar incondicionalmente al menor, tener confianza en sus recursos y crear un ambiente de confianza y seguridad que se genera por medio del establecimiento de límites claros y buenos tratos.

Reflexión final

Mi camino por la Maestría comenzó cuando vi la convocatoria y tomé la decisión de hacer todo lo posible para entrar, me sentía llena de ánimo, me decía que ésta era la oportunidad que estaba esperando para lograr avanzar en mi camino profesional y muy probablemente también de manera personal. Sabía que implicaría trabajo, que al entrar me exigiría aún más y que representaría un gran reto; pero en ese momento no tenía ni idea realmente de todo lo que esto implicaba, de todas las experiencias y aprendizajes que me llevarían a un autodescubrimiento mas allá de lo que yo esperaba y a obtener las bases que me ayudarían a convertirme en psicoterapeuta infantil.

Estando dentro de la Residencia fui integrando varias experiencias y conocimientos, que implicaron desde metodología hasta aquéllas que se relacionaban directamente con la intervención. Cada una de esas asignaturas me fue dando pedacitos de lo que iría necesitando en el futuro. Por ejemplo, conocí pruebas nuevas, la manera de integrar los resultados para obtener una visión más completa del niño y poder enfocar mejor un tratamiento; conocí diferentes perspectivas teóricas y fui conociendo con cuáles de ellas me adaptaba mejor para el trabajo con cada niño.

Una de las cosas importantes que viví dentro de la Residencia fue la oportunidad de ir vinculando la práctica con la teoría, lo cual implicó para mí un gran reto ya que en ocasiones no podía ver con claridad en dónde se vinculaban. Pero esto fue lo que me permitió que se diera un mayor aprendizaje y acumulación de experiencia.

Por otro lado, experimenté diferentes formas de trabajo con los niños y niñas, como el trabajo individual, el trabajo en grupo, la coterapia, y la cámara de Gesell. Esta variedad me dio la oportunidad de aprender tanto de mi propia experiencia como de la de mis compañeros; pude observar diferentes formas de trabajo, de enfoques, etc. La experiencia en la cámara de Gesell me permitió formar parte de un equipo de intervención, abriéndome el panorama, ya que también pude aprender de las observaciones de mis compañeros y maestras.

El trabajo en coterapia fue para mí muy enriquecedor y satisfactorio, ya que pude vivirlo tanto en el trabajo en grupo como individual. Fue una experiencia de apoyo, sincronización y sensibilidad compartidas, que me permitía tener una mejor visión de los casos y de la cual aprendí a combinar distintas formas de aproximarse a un niño. De este trabajo también

aprendí la importancia de comunicarte con el otro cuando las cosas van bien, permitiendo expresar los triunfos y logros, y también cuando no están resultando como esperabas; respetar el ritmo y trabajo del otro, para dar la oportunidad de encontrar soluciones a las diversas situaciones que se presentaban.

Mi experiencia práctica, como ya lo he mencionado dentro de este reporte de experiencia, lo realicé en el Centro de Estancia Transitoria para niños y niñas de la PGJDF. El trabajar con estos niños fue para mí una gran oportunidad ya que me enfrentó a un gran reto tanto a nivel personal como profesional.

De manera personal tuve que trabajar principalmente con mi tolerancia a la frustración en varios aspectos. Primero, en el que debido al tipo de institución en la que estaba, mis pacientes no permanecían mucho tiempo y se podían ir en cualquier momento; en otras ocasiones debido a actividades de la misma institución no me era posible tener continuidad en las sesiones. Por otro lado, también me enfrentaba al hecho de que algunos niños, debido al maltrato, no jugaban sino que realizaban conductas repetitivas, ordenaban, etc. por lo que tuve que aprender a jugar y a enseñarles a hacerlo. De igual forma tuve que aprender que cada niño tiene su propio ritmo y formas de expresarse, por ello, a veces no era posible hacer lo que tenía planeado para la sesiones y aprendí a que era más importante atender las necesidades del niño que las mías o las de los demás.

Debido a que no sabía cuánto tiempo estarían los niños en el Centro, aprendí la importancia de cerrar cada sesión integrando los aprendizajes y los recursos del niño. El no tener la oportunidad de trabajar con los padres, ni el acceso a toda la historia de desarrollo, historia familiar, etc., de los niños, me dio la oportunidad de aprender a trabajar con lo que tenía, que era el juego del niño y lo que él decía.

Aprendí a “soportar” las agresiones de los niños y “sobrevivir” a ellas, lo que me permitió generar un ambiente de confianza con ellos y crear vínculos diferentes, lo que ayudó al proceso de cada uno. Experimenté de manera directa cómo es que el vínculo “cura”, que el cambiar la manera negativa en la que se percibe un niño y brindarles confianza y límites puede hacer una gran diferencia, y cómo es que los niños, a pesar de haber vivido situaciones muy difíciles, tienen recursos y fortalezas que hay que explotar para ayudarlos a superar sus vivencias. El trabajo multidisciplinario, responsable y ético puede hacer la diferencia en la vida de cualquier pequeño.

Este trabajo junto con las clases, las tutorías y las supervisiones me dieron la oportunidad de desarrollar diferentes habilidades que me han permitido ir desarrollando mejor mi trabajo como terapeuta infantil. Estas son: la habilidad de observación, tanto de lo que dice y no dice el niño, como de su juego; el análisis de las pruebas y el juego. Junto con esto la habilidad de integrar toda la información recabada por diferentes medios; la escucha abierta y sin juicios tanto de lo que dicen las personas alrededor del niño, como de lo que me comentaban mis compañeros y maestros. Asimismo la identificación y regulación de mis propias emociones permitiéndome así identificar qué me ayudaba en mi labor; aprendí a jugar, observar y analizar al mismo tiempo, cosa que no es nada fácil; a respetar el proceso de cada niño, y que el incluir en el trabajo de cada niño a las personas involucradas en su crecimiento, es importante para fomentar este crecimiento.

Finalmente quiero decir que el proceso de dos años que viví dentro de la Residencia fue un camino de autodescubrimiento en el sentido que tuve que re conocer mis virtudes, fortalezas y habilidades, reencontrarme con mi energía para jugar y ser espontánea y también, tuve que enfrentarme a mis propios temores (a no ser perfecta, al caos, a equivocarme), inseguridades e historia para lo cual fue muy importante llevar un proceso terapéutico propio, que me permitió integrar mis vivencias, experiencias y conocimientos.

De la experiencia con Gerardo, me llevo muchos aprendizajes. Él fue con el que más tiempo trabajé en el Centro y fue de los pocos niños con los que tuve la oportunidad de cerrar un proceso terapéutico, con avances evidentes. Una de las cosas que valoro de la experiencia del trabajo con Gerardo fue que él me permitió experimentar de una manera clara cómo a través del juego y del vínculo los niños van evolucionando. Aprendí a poner límites y a mantenerlos, al principio de mi paso por la Maestría se me dificultaba el establecer límites claros con los niños (a veces era muy flexible o me preocupaba mucho lo que dirían las cuidadoras), pero el trabajo con Gerardo me ayudo a ir modulando mi manera de poner límites y a ver claramente cómo es que estos iban ayudando al proceso. También de este trabajo me llevo la experiencia de saber cómo sobreponerme a mi propia frustración, a buscar otras formas de hacer consciente lo inconsciente y de la importancia de apalabrar las emociones para ayudar a los pequeños a afrontarlas (por ejemplo cuando no quería terminar las sesiones y hacía todo lo que podía para permanecer en el juego, o cuando no deseaba escuchar mis intervenciones y yo tenía que buscar otras manera de decirle las cosas importantes que veía en su juego, respetando su propio proceso). Y finalmente me

doy cuenta que el trabajo que realice con Gerardo también me fue enseñando a mí a autorregular mis propias emociones para poder convertirme en terapeuta.

Referencias

- Ampudia, A., Santaella, G., Eguía, S. (2009). *Guía clínica para la evaluación y diagnóstico del maltrato infantil*. México: Ed. Manual Moderno.
- Axline, V. (1975). *Terapia de Juego*. México: Ed. Diana
- Azaola, E. (2003). *Violencia intrafamiliar y maltrato infantil*. Comisión de derechos humanos del Distrito Federal. México: Ediciones Corunda
- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia*. España: Ed. Paidós.
- Battegay, R. (1981). *La agresión, ¿es un medio de comunicación?*. Barcelona: Editorial Herder.
- Benard, B. (2004). *Resiliency. what we have learned*. E.U.: WestEd.
- Berkowitz, L. (1996) *Agresión: causas, consecuencias y control*. Bilbao: ed. Desclee de Brouwer.
- Caballo, V.(comp.) (2008) *Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta*. Ed. Siglo XXI, España
- Cantón, J., Cortés, M. (1997). *Malos tratos y abuso sexual infantil*. Madrid, España: Ed. Siglo XXI.
- Casado, F. J., Huerta, D.J. y Martínez G. C. (1997). *Niños maltratados*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- Chapi, J. L. (2012). *Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad*. Revista electrónica de Psicología Iztacala 15, (1) marzo. 80- 93 (www.revistas.unam.mx/index.php/repi)
- Chauz, E. (2003). *Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia*. Revista de Estudios Sociales, no. 15, junio de 2003, 47-58
- Chertok, A. (2009). Desarrollo y Tratamiento de los Comportamientos Agresivos Enfoque cognitivo – conductual. Conferencia dictada en la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay, Montevideo, Uruguay, setiembre de 2009
- Cicchetti, D. y Lynch, M. (1993). Toward an ecological/transactional model of community violence and child maltreatment: consequences for children's development. *Psychiatry*, 56, 96-117.
- Craig, G. y Baucum, D. (2009). *Desarrollo psicológico*. 9na ed. México: Pearson Educación.

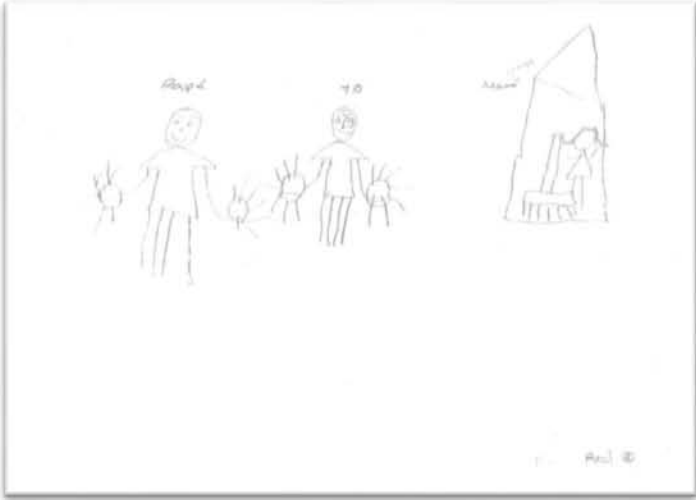
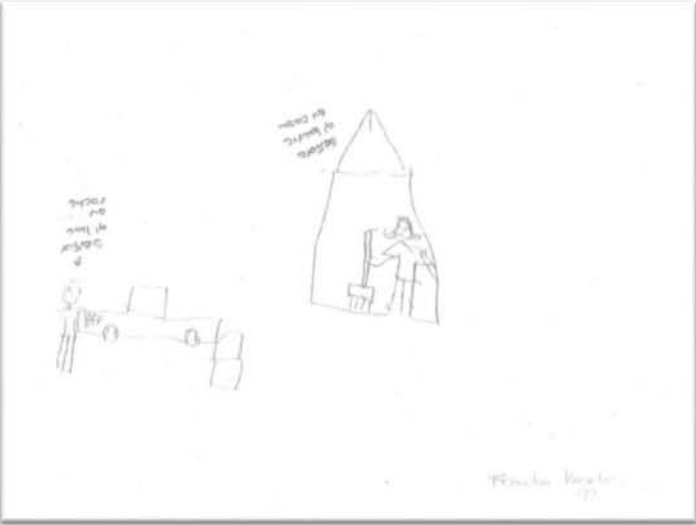
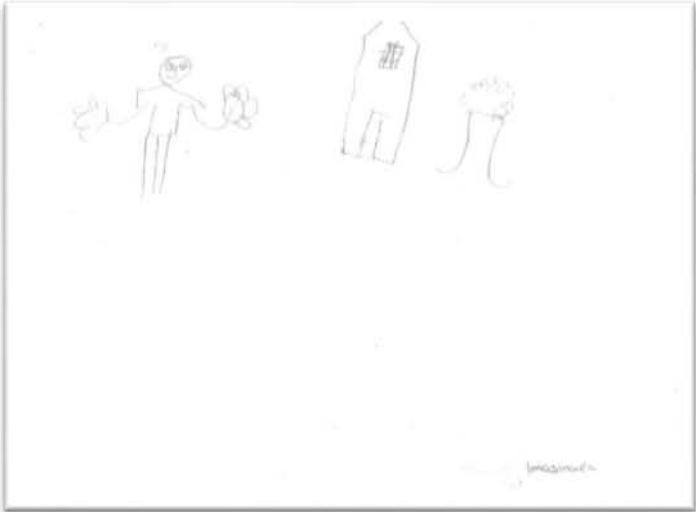
- Cyrułnik, B., (2003). *Los patitos feos: la resiliencia: Una infancia infeliz no determina la vida*. España: Gedisa.
- Esquivel, F. (2010). *Psicoterapia infantil con juego. Casos clínicos*. México: Manual Moderno
- De la Fuente, R; Medina- Mora; M.E.; Caraveo, J. (1997). *Salud Mental en México*. Ed. Instituto Mexicano de Psiquiatría. Fondo de cultura económica. México.
- De la Garza, F. (2007). *Depresión en la infancia y adolescencia*. México: Trillas
- De Paúl & Arrubarrena, M. (2001). *Manual de protección infantil*. España: Masson
- Gallardo, C. J.A. (1998). *El maltrato físico hacia la infancia: sus consecuencias socio afectivas*. Vol. 23. Malaga: Universidad de Malaga.
- Gallardo, J. A. y Jiménez, M. (1997). *Efectos del maltrato y del status sociométrico sobre la adaptación social y afectiva infantil*. *Psicothema*, 1997. Vol. 9, nº 1, pp. 119-131
- García, D.N. y Nogueroł, N. V (2007). *Infancia maltratada. Manual de intervención*. España: EOS
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairos.
- Goldstein, S & Brooks, R (2002). *Raising resilient children*. Baltimore: Brookes Publishing Company.
- González, M (2011). *Maltrato infantil*. México: Trillas
- González, N. I; Valdez J.,I.; Oudhuf, H. & González, S. (2009). *Resiliencia y salud en niños y adolescentes*. *CIENCIA ergo sum*, Vol . 1 (6), noviembre 2009-febrero 2010. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 247-253.
- Gross, J & Thompson, R. (2007). Emotion regulation: conceptual foundations. In J. J. Goss (Ed) *handbook of emotion regulation*. Pp(3-24) New york: Guilford Press
- Horno, G. (2009). *Amor y violencia. La dimensión afectiva del maltrato*. 2da ed. España: Editorial Desclée de Browser
- Izard, C. (1991). *The psychology of emotions*. Nueva York: Plenum Press.
- Kazdin, A. E. (2001). *Métodos de investigación en psicología clínica*. 3ª edición. México: Pearson Education
- Kempe, F.N.,& Kempe, C. H. (1985). *Niños maltratados*. Madrid: Ediciones Morata, 9 edición

- Kinkead, A., Garrido, L. y Uribe, N. (2011). *Modalidades Evaluativas en la Regulación Emocional: Aproximaciones actuales*. Revista argentina de clínica psicológica. Vol. XX, abril 2011, p.p. 29–39 Fundación AIGLÉ
- Larsen, R. J. y Prizmic, Z. (2004). Affect Regulation. En R.F. Baumeister y K.D Vohs (2011) (Eds.), *Handbook of self-regulation: research, theory and applications*, Nueva York: The Guilford Press. Versión electrónica <http://www.brainm.com/software/pubs/books/HndbkSelfRegulation.pdf>
- Lazarus, R. (1991). *Emotion and adaptation*. Nueva York: Oxford University Press.
- Lee Jong-Wook (Diciembre, 2006). Panorama de la salud mental en las mujeres y los hombres mexicanos. *Instituto Nacional de las Mujeres*. Recuperado de www.inmujeres.gob.mx
- López, Y. (29 de octubre 2011). *Atienden PGJDF violencia de menores victimizados*. Reforma. Recuperado en: <http://noticias.terra.com.mx/mexico/df/atiende-pgjdf-violencia-de-menores-victimizados,a8ab1b35c77b3310VgnVCM10000098f154d0RCRD.html>
- Lozano, E; González, E & Carranza J. (2004) Aspectos evolutivos de la autorregulación emocional en la infancia. *Anales de psicología*. 2004, vol. 20, nº 1 (junio), 69-79. España (www.um.es/analesps): 1695-2294 versión electrónica
- Martínez, R. A. & De Paúl, O.J. (1993). *Maltrato y abandono en la infancia*. México: Martínez Roca.
- Mendoza, B. (2010). *Manual de autocontrol del enojo. Tratamiento cognitivo conductual*. México: Manual Moderno
- Morelato, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión del so factores de resiliencia. *Pensamiento psicológico*, volumen 9, no. 17 pp. 83-96
- Nájera, C. (2011). Estrategias de autorregulación emocional en niños de 9 a 12 años para las emociones de enojo, tristeza, miedo y alegría. Tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Olarte, J. A., Zapata, C. D., & Heredia, D. A. (2011). Sobre maltrato y agresión infantil. *Revista de Psicología GEPU*, 2 (1), 13 - 23. <http://revistadepsicologiagepu.es.tl/Sobre-Maltrato-y-Agresi%F3n-Infantil.htm>
- Opazo, R. (2001). *Psicoterapia Integrativa*. Chile. ICPSI
- Organización Mundial de la Salud (octubre, 2011). *Salud mental: un estado de bienestar*, Recuperado de http://www.who.int/features/factfiles/mental_health/es/

- Osorio & Nieto, C. A. (2005). *El niño maltratado*. México: Trillas
- Papalia, D, Wendkosm S. & Duskin, R. (2005). *Desarrollo humano*, México: Mc Graw Hill.
- Pino, M. & Herruzo, J. (2000). *Consecuencias de los malos tratos, sobre el desarrollo psicológico*. Revista latinoamericana de psicología. 32(2). Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80532201>
- Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal. Centro de Estancia Transitoria para niños y niñas. (2011) Recuperado en: <http://www.pgjdf.gob.mx/index.php/micrositios/estancianinosninas>
- Programa de Maestría y Doctorado en Psicología (2011). Facultad de psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reidl, L. & Jurado, S. (2006). *Culpa y vergüenza: caracterización psicológica y social*, México: UNAM, Facultad de Psicología.
- Renfrew, J. (2006). *Agresión: naturaleza y control*. España: Editorial Síntesis.
- Reynoso E. L., & Seligson N. I. (2002). *Psicología y salud*. México: UNAM
- Rogers, C. (1972). *Terapia centrada en el cliente*. España: Ed. Paidós.
- Ros, S., Peris M., & Gracia R. (2004). *Impulsividad*. Barcelona: Ars Medica.
- Rueda, S.; Taboada, L & Linaza, I. (2000). *Maltrato y desarrollo infantil*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Ruiz G, V. (2004). *Psicoterapia de juego grupal con niños (10-11 años) víctimas del maltrato*. Tesis Maestría. México: UNAM
- Sánchez, R. (comp.) (2010). *Regulación emocional. Una travesía de la cultura al desarrollo de las relaciones personales*. México: UNAM
- Santaella, H.G.B; Ampudia, R.A; Hernández, E.L. y Martínez, E.B. (Octubre, 2008). *Depresión vs. Agresión en menores maltratados*. Simposio: Análisis de la conducta del niño frente al maltrato infantil. Dieciseisavo Congreso Mexicano de Psicología. Regulación profesional: una necesidad ante la problemática social. Monterrey, N.L.
- Santrock, J. (2003). *Psicología del desarrollo en la infancia*. Madrid: Mc Graw Hill
- Schaffer, H. R., (2000) Desarrollo social. México: Siglo XXI.

- Schaefer Ch, E & O'Connor, K. J. (1988). Manual de terapia de juego. México: Manual Moderno
- Scherer, K. (2004). Feelings integrate the central representation of appraisal-driven response organization in emotion. En Frijda, N & Manstead, A. (ed.), Feelings and emotions: the Amsterdam symposium. Cambridge University.
- Secretaria de salud (2001) Programa de Acción en Salud Mental. México: Ed. Secretaría de salud.
- Secretaría de Salud (2002). *Programa específico de psicopatología infantil y de la adolescencia 2001 -2006*. México. Recuperado en www.ssa.gob.mx
- Secretaria de Salud (2007). *Programa nacional de salud 2007-2012*. Por un México sano: construyendo alianzas para una mejor salud. México: Secretaría de Salud.
- Secretaria de salud. Boletín atención psiquiátrica. Publicación trimestral junio 1 del 2009 vol. 1, No. 2, recuperado en http://sap.salud.gob.mx/downloads/pdf/sap_bol2.pdf
- Sroufe, A. (2000). *Desarrollo emocional. La organización de la vida emocional en los primeros años*. México: Oxford University Press.
- Thompson, R & Waters, S. (2010). El desarrollo de la regulación emocional: influencia de los padres y los pares. En Sánchez, R. Regulación emocional. Una tendencia de la cultura al desarrollo de las relaciones personales. México: UNAM
- Tomas , J. & Casas, J (editores) (2007). *Impulsividad vs Agresividad. Habilitación social. Tratamiento, casos clínicos*. Barcelona: editorial Laertes. Cuadernos de psidopsiquiatría.
- West, J. (2000). *Terapia de Juego Centrada en el Niño*. México: Ed. Manual Moderno.

Anexo 3. Test del Dibujo de la Familia



Anexo 4. Técnica de Dibujo Proyectivo Casa-Árbol-Persona (HTP)

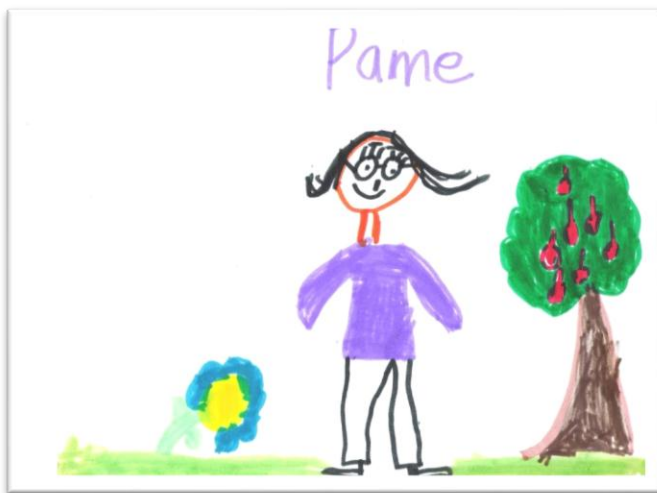


Anexo 5. Dibujo Libre.



Anexo 6. Dibujos de la sesión 32

(Dibujo de su proceso)



Dibujo del gato y el león.



Dibujo del castillo

